

IDAD A
CCIÓN G

PC4117

.R637

1926

c.1

011386



1080022608



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

A LA DISTINGUIDA DAMA

Sra. CARMEN ROMERO RUBIO DE DIAZ

Pequeño homenaje de admiración y respeto.

LA AUTORA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez



No lloréis más; enjugad vuestro llanto, que...

Carmelita, ven aquí á mi lado y siéntate sobre esta gran piedra que hará veces de silla. Es verdad que es un asiento algo incómodo porque, además de ser muy duro, carece de respaldo; pero, mira, sobre mis

47520



LA PERLA DE LA CASA



1. — Una nueva mamá

Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria



No lloréis más; cojugad vuestro llanto, queridas mías...

Carmelita, ven aquí a mi lado y siéntate sobre esta gran piedra que hará veces de silla. Es verdad que es un asiento algo incómodo porque, además de ser muy duro, carece de respaldo; pero, mira, sobre mis

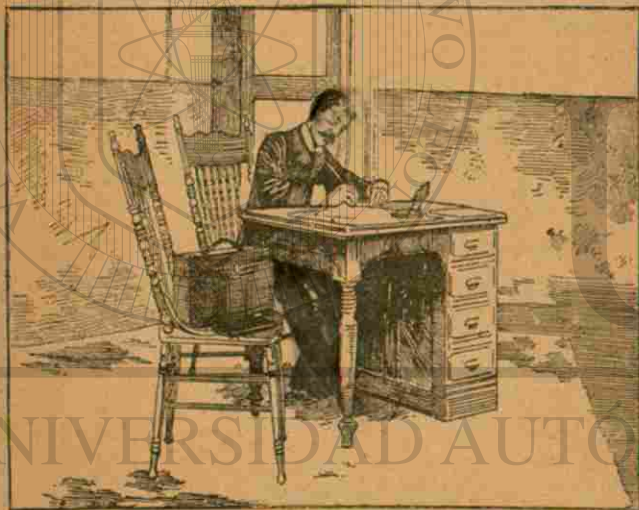
47520

TRABAJO EN SILENCIO

Escribanse frases formadas cada una de ellas con cualquiera de estas palabras: *huérfano, orfanidad, orfanatorio*. La maestra explicará el sentido de las dos últimas palabras.

Escriba cada niña el nombre de sus padres y el de sus hermanos.

2. — La familia dichosa.



El señor dirigió una larga carta á su hermana.

El papá de las niñas cuyos nombres acabáis de conocer, mis queridas lectoras, era hermano de una señorita profesora que vivía en una hacienda poco distante de la ciudad en que él residía con su familia.

Ya habéis comprendido que aquella familia estuvo formada de cinco miembros: la esposa, señora joven aún, instruída y poseedora de muy bellas cualidades, el esposo y tres niñas; hijas de ambos, y que hacían las delicias de aquellos papás, que se consideraban por extremo dichosos satisfaciendo á las pequeñas en sus infantiles caprichos.

En el hogar habitado por aquellas felices personas, sólo reinaban la satisfacción y el contento. Jamás amargura alguna había logrado disminuir la felicidad tan hondamente sentida por todos, felicidad que cualquiera adivinaba con sólo permanecer un rato en aquella casa donde los rostros se veían siempre sonrientes, las miradas eran fogosamente vivas, las caricias tiernamente prodigadas, y las frases, que entre sí se dirigían padres y hermanas, eran siempre plótóricas* de amor y de dulzuras.

Pero, cuando más engreídos estaban con su dicha, vino la muerte, y arrebató, casi repentinamente, á la virtuosa tierna madre y esposa modelo, dejando desolado y triste aquel hogar antes tan alegre, y á sus moradores sumidos en dolor profundo é incomparable.

Cuando los primeros días de intenso sufrimiento pasaron, el papá pensó en la necesidad y conveniencia de que una persona de instrucción y de virtudes á la vez, se encargara de la educación de las niñas. Nadie podría hacerlo mejor que su hermana, profesora inteligente y de excelente corazón, que educaba á los hijos de un rico hacendado.

Al efecto, y para lograr sus deseos, aquel señor dirigió una larga carta á su hermana rogándola viniese á la ciudad á habitar con él la misma casa en donde nada le faltaría; ahí tendría, á la vez que afectos, los medios de satisfacer con holgura* todas sus necesidades, pues el entonces afligido viudo había logrado reunir á fuerza de ahorros y trabajo constante, un capital que si bien no era muy grande, si le permitiría sostener una pequeña industria que había establecido no hacía mucho tiempo, y con cuyos productos viviría con su familia con relativo desahogo. Al menos así se lo prometían los cálculos que una y muchas veces había hecho de antemano.

La señorita, su hermana, amaba tiernamente á las sobrinas y no vaciló en acceder á los deseos de su hermano, haciendo, sin embargo, un sacrificio; pues que á los discípulos á quienes tenía que abandonar profesaba también entrañable cariño. Los discípulos, por su parte, sintieron igualmente la separación de su maestra, y el día de la despedida hubo abundantes lágrimas y caricias conmovedoras.

En cambio, las niñas recibieron con regocijo á la simpática institutriz, y el señor su hermano la puso desde luego en posesión de todo, dándole amplias facultades para disponer como mejor le pareciese.

Ya conocéis la conversación que sostuvo la tía con sus sobrinas en el jardín de la casa, el día de su llegada, y ya conoceréis las que tendrá en lo sucesivo.

Pletóricas, llenas hasta el extremo. Aquí la palabra está usada

sanas, de buen humor, y se sienten siempre bien dispuestas para trabajar.

Yo deseo que vosotras adquiráis tal hábito, y estoy segura de que jamás os lamentaréis de ello. Y os premiaré; ¿sabéis cómo? Iremos al campo, ahí correréis, cortaréis florecillas, jugaréis. Vuestros aros, pelotas y cuerdas os quitarán el frío y la pereza. Volveremos á casa después de tan saludable ejercicio, y ¡qué pronto y qué bien quedarán ejecutadas todas nuestras labores!

Es muy conveniente que todos, hombres y mujeres, dejen desde temprano el lecho; pero en las mujeres es hasta punto de delicadeza hacerlo así. ¿Qué diríais de unas hijas que mientras la mamá va y viene, barre, prepara el desayuno y se ocupa de las faenas diarias de la casa, ellas tranquilamente durmiesen, y no se les viera sino cuando hubiere llegado la hora de presentarse en la mesa? Y ¿qué pensáis de una esposa que se levanta una hora después de que su marido lo ha hecho? Cuando ella sale al patio ó al corredor, él está ya completamente aseado, se ha ocupado ya en alguna cosa y necesita tomar alimento; pero la señora aun está calentita, enmarañada y soñolienta. Si no tiene criada, ella tendrá que preparar el desayuno, y el pobre señor se desesperará teniendo que esperarlo largo tiempo. Y si tiene criada tendrá siempre que hacer: habrá que vigilar que todo esté listo y bien hecho. No está, pues, disculpada de levantarse después que su esposo lo ha hecho, ya sea que tenga criada ó que no la tenga. Por

otra parte; ¿creéis que un esposo por bueno y prudente que sea dejará de sentir disgusto y quizá hasta disminución de cariño por aquella su compañera que gusta de permanecer disfrutando de la tibia cama hasta muy entrada la mañana?...

Conque, ¡arriba! vestios pronto. ¿Y Carmelita?... Durmiendo aún; ¡es tan pequeña! Vé á despertarla, María, y ayúdala á vestirse. Tú, Raquel, abre las ventanas de par en par. Así saldrá el aire viciado de la pieza, aire que se cargó de impurezas mientras dormiais, y dejará el lugar al aire fresco y perfumado del jardín. Esos rayos de sol, apenas tibios, que penetran por la ventana que ve al Oriente, se encargarán de hacer más saludable la atmósfera de vuestra alcoba.

Sacudid las sábanas y colchones de la cama y llevadlas afuera, al corredor. Allí las colocaréis bien extendidas para que se aireen suficientemente. Luego, á lavarse y á peinarse, mientras yo ordeno á la criada lo que debe hacer en el comedor. En seguida á saludar á papá, que ya está levantado, y después... ¡al campo!

Cuando regresemos de nuestro paseo y hayáis tomado vuestro desayuno, os señalaré el trabajo que debéis ejecutar hoy.

QUESTIONARIO

¿Á qué hora es conveniente dejar la cama? ¿Cómo son las personas que tienen costumbre de levantarse temprano? ¿Qué se piensa de una mujer, ya sea hija ó esposa, que per-

manece hasta muy tarde en la cama? ¿Qué debe hacerse cuando se ha dejado el lecho? ¿Para qué deben abrirse las ventanas y puertas de una alcoba? ¿Cuál es la mejor orientación de una recámara?

TRABAJO EN SILENCIO

Escribbase acerca de los cuidados que exige nuestra alcoba tan luego como salimos de ella por la mañana.

4. — El hogar.

¡Hogar! ¡Hogar! ¡Hogar!
es consuelo y esperanza,
donde la dicha se alcanza
y do se alivia el dolor.

Quien del hogar no disfruta
los dulces y tiernos lazos,
el corazón en pedazos
se le caerá sin disputa.

Tal es, niñas, el hogar;
bello reflejo del cielo
cuando sois dulce consuelo
y en él os hacéis amar.

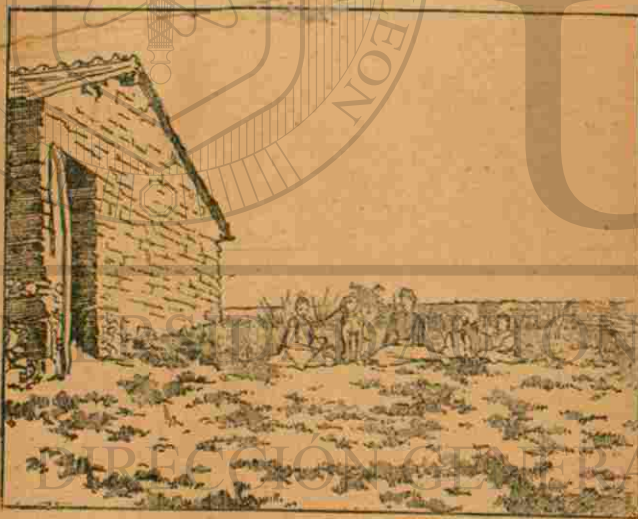
Por eso vuestra misión,
perla bella y escogida,
es dulcificar la vida
animando el corazón.

Sed en el hogar celosas
en cumplir vuestros deberes
y seréis buenas mujeres,
muy tiernas madres y esposas.

La que así llega á formar
de la familia un edén,
puede decirse también
que es el *Angel del hogar*.

A. MARTÍNEZ ALCUBILLA.

5. — Un paseo matinal.



Sentáronse unas junto á las otras á descansar, en lo alto de una loma.

Por entre un espeso y umbroso bosque formado

por cafetos, mangos y plátanos, caminaban una mañana nuestras tres conocidas niñas acompañadas de su tía. Era muy temprano aún, y por el camino apenas transitaba uno que otro labriego"; las chozas parecían desiertas, pues que ningún ruido ni movimiento alguno indicaba que alguien se encontrara ahí al abrigo de aquellos rústicos techos sostenidos por casi movedizas paredes, y, sin embargo del silencio y soledad que rodeaban á nuestras paseantes, ellas no sentían el más pequeño temor, ¿qué podrían temer si cerca, muy cerca de ellas, tanto que con sólo alargar la mano podían acariciar su cabeza y lomo, iba Pipó, el cariñoso y grande perro?

Aquel animalito se acercaba á ellas por todas partes, jugaba con ellas, acariciaba con sus veces las manos y aun la cara de sus amas manteniendo así su cariño, y, si alguna de las niñas lloraba porque hubiese caído al suelo, ó hacía una exclamación cualquiera que indicase sufrimiento, el arrogante Pipó no corría, volaba presuroso como para enterarse del motivo de su pena y prestarle su ayuda. ¡Cuántas veces Carmelita, la más pequeña, fingía, para divertirse, fuertes sollozos! Entónces era de ver cómo el cariñoso animal tiraba del pañuelo con que la niña tenía cubierta la cara, y no logrando descubrir la causa de su llanto, iba, venía, regresaba de nuevo, lanzaba al aire lastimeros aullidos, y cuando la pequeña descubría su rostro y dejaba ver en él su sonrisa alegre, el perro saltaba loco de gozo haciendo mil y mil festejos para demostrar su contento.

Aquella mañana, la primera en que pasearon las niñas con su *nueva mamá*, Pipo parecía más alegre que nunca. Inútil es decir que las niñas lo iban tanto como él. Mucho corrieron los cuatro; pero al fin, las niñas se cansaron primero, y cuando estuvieron en lo alto de una loma, á la cual llegaron casi sin sentirlo, sentáronse una junto á la otra á descansar.

Desde aquel lugar se divisaba bien el caserío de un pueblecillo próximo, y allá, á lo lejos, se advertía la torre de una capilla; pero tan pequeña, que las niñas hubieranla bien tomado por un juguete.

María interrogó á su tía:

— ¿Por qué aquella capilla parece tan pequeña? ¿No será como la que está cerca de casa y á la cual nos llevaba mamá los domingos?

— Sí, se adelantó á contestar Raquel, es muy grande; pero la gran distancia á que se encuentra con respecto á nosotras, hace que la veamos diminuta.

— ¡Ah! Ahora reflexiono — dijo María volviendo la cara hacia donde el sol comenzaba á asomarse — cuán poco distante debe estar el sol de la tierra, puesto que se ve grande, tan grande, que si fuera posible rodearlo con los brazos, necesitaría yo alargar los míos, tanto como pudiera, para lograrlo.

La señorita, tía de las niñas, tomó entonces la palabra dirigiéndose á María.

— ¿Qué crees, hija mía, le dijo, que estará más lejos de nosotros, el sol ó la capilla del pueblo?

— ¡Oh! indudablemente es el sol el más distante, dijo la niña, pues que pasa las más altas montañas.

Es verdad, y sin embargo acabas de afirmar que te parece grande en este momento, lo que quiere decir que el sol debe ser muy grande; pues que á pesar de la enorme distancia á que se encuentra con respecto á la tierra, no se ve tan pequeño.

— ¡Qué bonitas é interesantes deben ser todas las cosas que se refieran al sol! dijo Raquel. ¿Nos contará Ud. todo lo que sepa, querida tía?

— Si, mis niñas; os hablaré de su tamaño, de su luz, del calor que produce y de algunas otras cosas que vosotras podáis comprender. Por ahora no debemos olvidar que el desayuno nos espera, así como los trabajos diarios en casa!
; En marcha!

Labriego, aldeano, campesino.

CUESTIONARIO

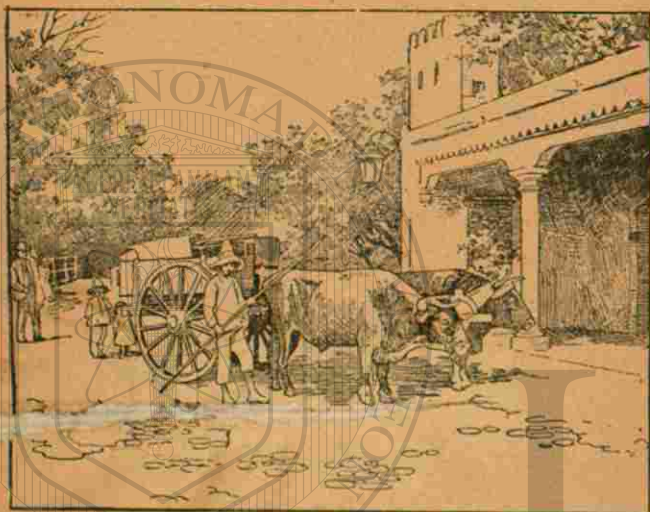
¿Quiénes iban de paseo una mañana? ¿Era muy temprano aún? ¿Quién acompañaba á las paseantes? ¿Por qué se veía muy pequeña la capilla? Háblese de la distancia que separa al sol de la tierra.

Hágase resumen oral de la lección.

TRABAJO EN SILENCIO

Escriba cada niña lo que ha observado en el campo cuando ha salido temprano á pasear. Si no ha tenido oportunidad de salir muy de mañana, escriba lo que ha leído ú oído referir con respecto al asunto.

6. — Madrugada.



Los labradores se dirigen afanosos al campo.

Esta mañana dejé mi lecho
 Muy tempranito y al campo fui;
 ¡ Qué aire tan puro sintió mi pecho,
 Y cuántas cosas bonitas ví!

Ví en el Oriente la rubia aurora
 Entre las nubes de leve tul,
 Como una virgen encantadora
 Con un vestido blanco y azul.

La recibieron en son de fiesta
 Los pajarillos con su cantar,

Los mil rumores de la floresta,
 Los arroyuelos al murmurar.

El sol muy blanco sobre los montes
 Alzó la frente con majestad,
 Iluminando los horizontes
 Con un torrente de claridad.

Ví por los valles y por los cerros
 En juguetona revolución,
 Correr las vacas y los becerros
 Buscando alegres su nutrición.

Iban los grupos de labradores
 Hacia los campos de sus arbores,
 Con la herramienta de sus labores
 Con que ellos ganan su vida y su pan.

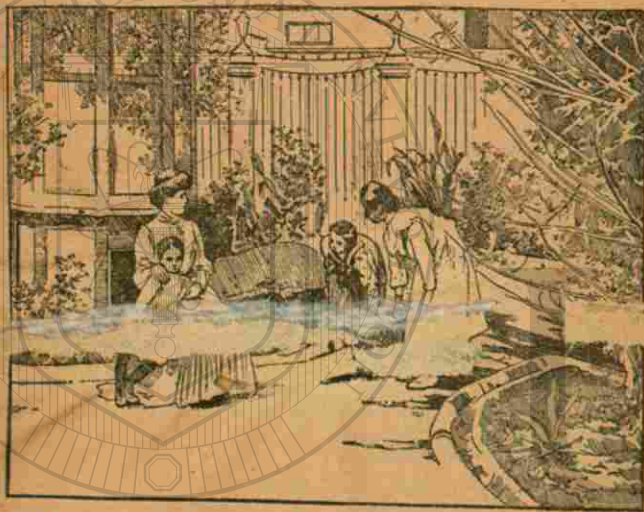
Ví con el alma de gozo henchida
 Por todas partes la animación,
 El movimiento que da la vida
 A la cabeza y al corazón.

Estoy ligera, fuerte, dichosa,
 Y con alientos de trabajar:
 ¡ Oh! de estas dichas la perezosa
 Seguramente no ha de gozar.

JESÚS ACAL.

7. — Tamaño del sol comparado con el de la tierra.

(ADAPTADA.)



Por fin llegaron las niñas con su carga.

¿Qué hacéis con tanto afán, Raquelita — decía á la niña su tía. ¡ Ah! — siguió diciendo — ese vidrio al que estáis llenando de humo por una de sus caras, nos va á servir para que podamos ver el sol á esta hora, pues que son ya las diez y los rayos de luz que el astro nos envía son tan intensos, que nuestros ojos no pueden resistirlos. Ya veo que sois observadoras. El vecino José María se valió de un vidrio ahumado

para ver el eclipse de sol que se efectuó hace algunos días, y vosotras no pasasteis inadvertida la precaución del vecino, pues que hasta os embadurnasteis la nariz con el hollín que se desprendió de su vidrio. Y ¿recordáis que convinimos el otro día en que el sol es muy grande?

— Sí, dijo Raquel, y yo me lo imagino enorme.

— Con seguridad no tenéis idea de su tamaño. Verdaderamente es grande, muy grande; pero tanto como no podéis figurároslo. Voy, sin embargo, á procurar daros de ello una idea.

María — dijo dirigiéndose á tal niña — tráeme un saco de trigo del granero.

María

Raquelita — dijo —
dificultad para

— Necesito otro igual, dijo Raquelita.

Las niñas hicieron de aquello motivo de risa, y corriendo subieron al granero, riendo á más no poder; pero en esta vez las dificultades para conducir el saco crecieron de punto, quizá porque la risa agotaba las fuerzas de las niñas y porque el esfuerzo hecho para llevar el primer saco las había debilitado un tanto. Por eso daban alguno que otro paso, y el saco venía á tierra. Recurrieron al medio de arrastrarlo tirando cada una de ellas de uno de los ángulos del saco. Si la distancia á que se encontraba su inteligente institutriz hubiera sido un poco mayor, indudablemente el saco se habría agujereado gracias al rozamiento contra las losas del patio; pero

afortunadamente llegaron las niñas con su carga sin que hubiera sucedido tal percance.

— Todavía necesito un tercer saco, dijo la tía de las conductoras de trigo tan luego como éstas hubieron llegado. Inmediatamente las tres niñas corrieron de nuevo al granero y quisieron transportar el saco pedido; pero en esta ocasión ya no pudieron hacerlo solas, y hubo necesidad de llamar en su ayuda al jardinero, quien en aquel momento podaba empeñosamente las plantas. La tarea fué muy fácil para las niñas en esta vez.

— Y bien, querida tía, — dijo Raquel sentándose en el suelo al lado de los sacos — ¿qué relación puede haber entre la tierra y el sol de que hablabas hace algunos días, acerca de estos sacos de trigo?

— Vais á comprenderlo — contestó la interrogada. Voy á desatar los sacos é iré llenando sucesivamente con trigo esta medida de madera á la que le caben exactamente diez litros. Contad : una vez, dos veces, tres veces, cuatro veces..... ;catorce veces he llenado mi medida, y al vaciarla se ha formado este elevado montón de trigo! Carmelita va á colocar á un lado del gran montón de granos, un grano solamente. ¡Bien! Este grano pequeñito nos representa la tierra entera con sus continentes y sus mares, y el gran montón de granos formado con casi todo el trigo que llenaba los tres sacos, representa el sol. Tales son con rigurosa exactitud, mis queridas niñas, los tamaños respectivos del sol y de la tierra, comparados el uno con el otro.

Las niñas mostraban en sus semblantes la más profunda admiración, y dirigían alternativamente sus miradas al grano de trigo, la tierra, y al prodigioso montón de granos, el sol.

Cuando la primera impresión de sorpresa pasó, dijo su tía á las niñas :

— Bien, hijas mías, hay que poner el mundo en orden. Llamad al jardinero para que lleve al granero lo que representa el sol. En cuanto á la tierra....

— Yo me encargo de llevarla, dijo con entusiasmo María interrumpiendo á su querida maestra, y el grano de trigo se perdió en la extensión inmensa de la bolsa de su delantal.

QUESTIONARIO

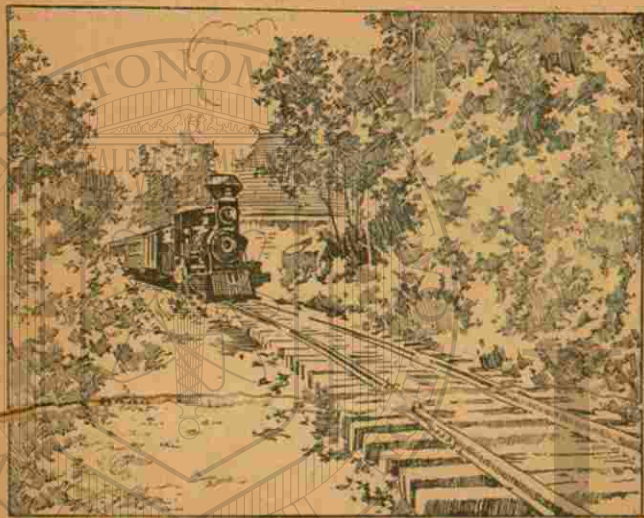
¿De qué medio se valieron las niñas para poder ver el sol?
¿Por qué no puede verse el astro directamente á las altas horas de la mañana? ¿De qué medio se valió la señorita, tía de las niñas, para darles una idea del tamaño respectivo del sol y de la tierra?

TRABAJO EN SILENCIO

Escribase el resumen procurando que resulte corto. ®

8. — Volumen y distancia del sol

(ADAPTADA.)



Una locomotora.

Por la tarde, buscando su dedal, María encontró bajo sus dedos *la tierra* que estaba perdida en un pliegue de la bolsa del delantal. La niña sacó el grano y quedó pensativa. El grano de trigo y los catorce decalitros, la humilde tierra y el enorme sol, venían otra vez á su memoria.

Á la mañana siguiente, volvió á reanudarse la conversación acerca del sol. Raquel y María habían hecho reflexiones sobre la comparación que les hizo su tía, y á medida que sus ideas eran más claras, su imaginación quedaba confundida y como espantada.

María pidió algunos nuevos detalles, pues temía alguna exageración involuntaria de parte de su tía.

— No, hija mía, mi comparación no tiene nada de exagerada. Si se representa el tamaño de la tierra por un grano de trigo, el del sol debe estar representado por catorce decalitros, tal como lo hice ayer. Un pequeño cálculo lo demuestra. Los astrónomos nos dicen que el sol es 1.400 000 veces más grande que la tierra. Si yo me hubiera limitado á citaros este número, ciertamente que vosotras no habríais comprendido su enorme significación. Las cifras dicen muy poco á las inteligencias de los niños que fácilmente se pierden en los muchos ceros de las grandes cantidades. Yo traduzco, pues, con granos de trigo, el resultado de los astrónomos. Para llenar la capacidad llamada litro, se necesitan aproximadamente 10, 000 granos de trigo. Si vosotras tenéis la paciencia de contar los granos necesarios para llenar un vaso, y buscáis cuántas veces el litro contiene al vaso lleno, llegaréis á este resultado que otros antes que nosotras han encontrado : *el litro se llena con 10 000 granos poco más ó menos*. Para llenar mi grande medida de ayer, el decalitro que vale diez litros, es preciso diez veces más trigo, ó lo que es lo mismo, se llena con 100 000 granos; y para llenar 14 decalitros se necesita 14 veces más ó sean 1.400 000 granos. Tomad vuestro lápiz y ejecutad estas operaciones en el papel.

Se hizo el cálculo y las niñas comprendieron todo sin dificultad. La señorita Esther, que así se llamaba la tía institutriz, continuó :

— El sol es 1.400,000 veces más grande que la tierra. Está, pues, bien representado por 1.400 000 granos, si la tierra se representa por un grano.

— Nada de más exacto — dijo María. Una cosa, sin embargo, me ocurre aún. Nuestro cálculo está basado en lo que los astrónomos nos dicen del tamaño del sol. ¿Cómo pueden ellos conocerlo?

Lo determinan por los procedimientos de la Geometría.

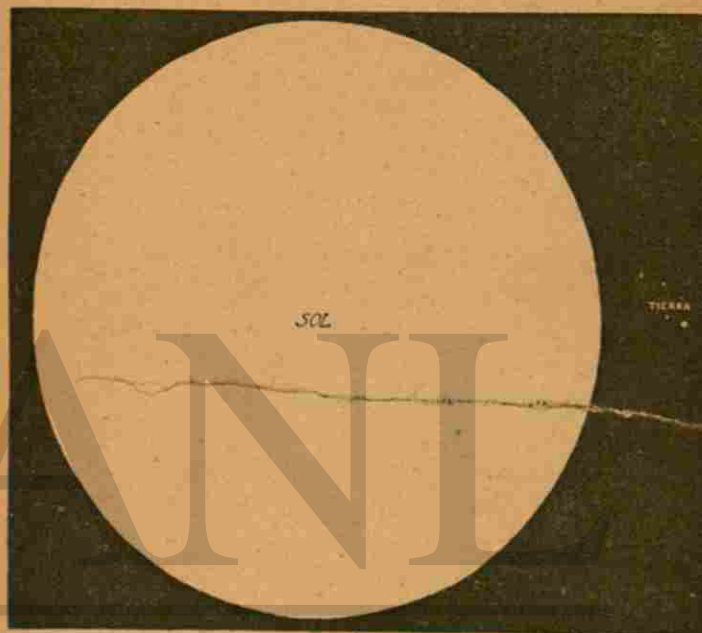
— ¡ Ah ! mi papá estudia algunas veces la Geometría. Hace sobre el papel ruedas y rayas donde pone letras, después reflexiona mucho, traza y vuelve á trazar rayas y ruedas. Yo he abierto su libro, pero no he comprendido nada de él.

— Esto no me extraña, pues la austera ciencia no es de vuestra edad, por lo cual me limitaré á deciros que la Geometría somete al cálculo los volúmenes, las superficies, las distancias, como nosotros calculamos la solución de un modesto problema de Aritmética. La Geometría hace conocer á los astrónomos el tamaño del sol, como si fuera posible medir directamente con el metro el contorno del astro. El resultado de estas sabias investigaciones es, pues, tan digno de fe como la resolución de un problema bien resuelto.

— Yo abriré en lo de adelante con más respeto el libro de mi papá, puesto que nos enseña todas estas bellas cosas. ¿ Con sus ruedas y sus rayas la Geometría mide también la distancia del sol ?

¡ — Oh, sí ! respondió la señorita Esther, eso para ella es un juego, por más que para vosotras sea

incomprensible la posibilidad de un trabajo semejante. Ella nos dice que nosotros estamos alejados del sol treinta y ocho millones de leguas.



Tamaño respectivo del sol y de la tierra.

— Eso debe ser mucho — replicó Raquel ; treinta y ocho millones de leguas !

— Mucho en efecto. Si el sol, el astro prodigioso con relación al cual la tierra no es sino un miserable punto sin valor, se muestra á nosotros como un pequeño disco que vosotras podríais comparar á la rueda de una criba *, es preciso que su inmensidad de

amplitud sea reducida por una inmensidad de alejamiento, á las débiles dimensiones de las apariencias.

El contorno de la tierra es de 10,000 leguas, luego los 38.000,000 de leguas que nos separan del sol, representan 3.800 veces dicho contorno. Pues bien; un hombre, buen caminante, capaz de recorrer todos los días 10 leguas, sin una jornada de reposo, emplearía tres años próximamente para dar la vuelta á la bola terrestre. Sería pues, preciso cerca de 12,000 años para ir de la tierra al sol, suponiendo posible la caminata. La más larga vida humana es incomparablemente corta para que un viaje de esta magnitud se hiciese por una sola persona, y cien generaciones, de cien años cada una, sucediéndose en el trayecto y reuniendo sus esfuerzos, no bastarían tampoco.

Mi querida tía, y la locomotora, ¿qué tiempo emplearía en recorrer semejante distancia? preguntó María.

— ¿Recordáis vosotras cuán aprisa camina la locomotora? interrogó la señorita Esther.

— ¡ Oh sí! dijo María. El año pasado mi papá nos llevó á pasar la Semana Santa á Puebla, y bien recuerdo cómo me parecía que el camino huía rápidamente hacia atrás, con una velocidad que daba miedo.

— Pues bien, hija mía, la locomotora en que viajasteis caminaba á razón de 10 leguas por hora, aproximadamente. Suponed una locomotora que no se detuviese jamás y que poseyese una velocidad más grande aún que la que acabamos de suponer para la locomotora que te llevó á Puebla, la de quince leguas por hora, por ejemplo; pues tal locomotora, para

franquear la distancia de la tierra al sol, emplearía tres siglos. Para semejante trayecto, la máquina más rápida que salga de las manos del hombre, apenas es un pesado caracol* á quien la ambición haría suponer capaz de dar la vuelta al mundo.

— ¡ Oh, Dios mío! dijeron las dos niñas á la vez.

— Sí, niñas mías, decid: ¡ oh, Dios mío! pues toda inteligencia se pierde al pensar en el inconcebible tamaño del sol y en la prodigiosa distancia á que se encuentra con respecto á la tierra. Decid: ¡ Oh, Dios mío, cuán grande sois, vos que de nada habéis creado el sol y la tierra!

Astrónomos, hombres que se dedican al estudio de los astros.	tierra y demás impurezas.
Criba, cuero agujereado, y fijo en un aro de madera, que sirve para limpiar el trigo ú otra semilla, del polvo,	Caracol, molusco encerrado en una concha en forma de espiral, y que avanza muy lentamente arrastrándose por el suelo.

QUESTIONARIO

¿Cuál es el tamaño del sol comparado con el de la tierra?
 ¿Cómo han determinado los astrónomos el tamaño del sol?
 ¿Qué nos enseña la geometría? ¿Á qué distancia se encuentra el sol con respecto á la tierra? Decid ¿qué tiempo emplearía un hombre en dar la vuelta á la tierra suponiendo que caminara sin interrupción 10 leguas diarias? Y para llegar al sol ¿cuánto tiempo se emplearía recorriendo esa misma distancia diariamente?

TRABAJO EN SILENCIO

Escribase algo acerca del volumen del sol y de la distancia á que se encuentra con respecto á nosotros.

9. — La bella creación.



Un hermoso lago en Morelia cap. del Est. de Michoacán.

- « Lo gracioso, lo bonito,
 « Lo excelente, lo brillante,
 « Lo pequeño y lo gigante
 « Son obra de Dios bendito.
- « La flor que muestra sus galas,
 « El ave, de vuelo altivo,
 « De él recibe el color vivo
 « Y de él recibe las alas.
- « Las montañas que el sol dora,
 « La eterna fluvial corriente,

- « Las galas del sol naciente,
 « La luz que el cielo colora.
- « Las plantas, el monte, el llano,
 « El ambiente, la criatura,
 « Todo es de su mano hechura,
 « Todo es obra de su mano.
- « Ojos nos dió para ver
 « Y voz para pregonar
 « Su sabiduría sin par
 « Y su infinito poder ».

10. — El pan.



Interior de una panadería.

Eran las doce. Aquella mañana habían trabajado las huerfanitas Raquel, María y Carmelita, en el aseo

de sus respectivos cuartos. La señorita Esther las había ayudado y dirigido para la mejor colocación de los muebles y adornos, y aquellas pequeñas habitaciones habían quedado hermosas de puro limpias y bien dispuestas. Ya tendremos oportunidad de entrar en ellas con la imaginación, y veréis cómo os encantan y os inspiran el deseo de poner vuestros cuartos de manera semejante. Por ahora acompañemos á las niñas á la mesa, pues ya llegó el papá, y ya el criado anunció que la sopa está servida en la sopera.

— ¡ Á comer, mis niñas ! — dijo la señorita su tía — el que trabaja tiene derecho de alimentarse. ¡ Vamos á la mesa ! ¡ Juan ! — dijo llamando al criado — se ha olvidado Ud. de traer el pan.

El aludido volvió á los pocos instantes con una charola en la que había colocado varias tortas de pan caliente y bien cocido. Raquel, que no había olvidado aún los sacos de trigo, al ver el pan pensó en la harina de que se hace, é inmediatamente vinieron también á su memoria los muchísimos granos de trigo con que estaban llenos aquellos sacos que las niñas bajaron del granero. Su tía, que le oyó murmurar algunas palabras, le dijo :

— Parece que sientes gran simpatía por el trigo desde que de él nos valimos para poder entender el tamaño del sol. ¿ No es así ? Pero indudablemente que en estos momentos te parece más digno de nuestras simpatías profundas, porque de trigo se hizo la harina con que la cocinera formó estas tortas tan sabrosas

y de tan grato olor que vamos á consumir. ¿ Queréis que hablemos algo acerca del pan ?... Pues oid :

Los granos de trigo, que el labrador cosecha, son llevados al molino donde el molinero los reduce á polvo, *harina*, gracias al movimiento de su maqui-



Un campo de trigo.

naria. Esa harina guardada en grandes costales, es conducida á la panadería, y ahí convertida en pan.

El panadero, para fabricar el pan, prepara la harina del modo siguiente : pone una porción de harina en una gran artesa, la mezcla con un poco de masa fermentada y agria que se llama *levadura*, y amasa el todo con agua y sal. El objeto de la levadura es hacer que la pasta fermente, se haga esponjosa, se hinche ó levante, y tenga agradable sabor.

Deja el panadero en reposo aquella masa durante algunas horas, y vuelve á amasarla, trabajando mucho con los brazos; la golpea, y, cuando ha logrado que tome consistencia, la deja bien tapada. Al cabo de un rato corta la masa en trozos á los que da la forma que quiere, y en seguida los lleva al horno que ya está caliente y limpio de cenizas. El pan se cuece ahí y se endurece por la superficie, es decir, se le forma la corteza*. El pan caliente despide un olor muy agradable que incita á comerlo inmediatamente, pero es bueno abstenerse de ello porque es dañoso cuando acaba de salir del horno.

El pan es un buen alimento fácil de digerir. Cuando se une á otros alimentos, por ejemplo, á los huevos y á las carnes, es verdaderamente nutritivo, pues que da á tales alimentos los principios que les faltan para ser completos. En nuestras conversaciones de Higiene os hablaré de alimentos y os diré cuáles son los alimentos completos y cuáles los incompletos. Por ahora os diré dos palabras más acerca del pan.

La calidad del pan depende de la manera de prepararlo y de la harina que se emplee en su fabricación, y se nombra de diversas maneras: El *pan blanco* es de digestión algo dilatada; pero en cambio hace que los jugos del intestino se derramen con facilidad en este órgano, y procuramos así el bienestar. El *bizcocho* es de difícil digestión á consecuencia de las muchas substancias que agregan á la masa para dotarla de exquisito sabor. El *pan bazo* es un poco indigesto, y ejerce acción purgante debida á las substancias que

contiene la cáscara del trigo, pues habéis de saber que tal pan se hace mezclando á la harina un poco de salvado, que es la cascarita del trigo molida.

En general, puede decirse que el pan es uno de los mejores alimentos de origen vegetal, y uno de los más solicitados por todas las personas cualquiera que sea su edad y condiciones. Á este respecto viene á mi memoria la historia que alguna vez leí de un noble á quien le inspiraban profundo desprecio los labradores.

Una ocasión fué invitado dicho noble por el rey para que comiese en el palacio. El rey ordenó que se le sirviera á su invitado una excelente comida compuesta sólo de carne. Cuando el caballero se levantó de la mesa le preguntó el rey:

— ¿Qué tal? ¿Habéis comido bien?

— No, señor, no he comido porque no me han servido pan.

— ¿Conque no os podéis pasar sin el pan? Pues aprended á no despreciar á los labradores que son quienes cultivan el trigo para que de él se haga el pan.

Aquel noble quedó avergonzado.

No solamente de trigo se hace el pan — siguió diciendo la señorita Esther — también se hace de harina



Una espiga de trigo

de maíz, de centeno, de avena, etc. Pero comamos ya, porque la sopa se enfría.

Artesa, recipiente de madera. | Corteza, la capa exterior.

QUESTIONARIO

¿De qué se hace el pan? ¿Cómo se fabrica? Decid algo acerca de las cualidades del pan como alimento. ¿Cuántas clases principales hay de pan? ¿Qué podéis decir del pan blanco? ¿Y del bizcocho? ¿Y del pan bazo? ¿Quiénes cultivan el trigo? ¿Es bueno despreciar á los labradores?

TRABAJO EN SILENCIO

Escríbase sobre la fabricación del pan. Explíquelo cada niña como pueda según haya entendido lo que leyó, ó bien como haya visto hacer el pan si ha tenido ocasión de ello.

ESTUDIO

Sed constantes y siempre empeñosas en el estudio. El estudio desarrollará vuestra inteligencia, os hará distinguir lo bueno de lo malo, os mostrará claramente el camino que debéis seguir para alcanzar vuestra completa felicidad. El estudio os hará dignas y por él lograréis captaros la estimación de los demás.

La mujer que no estudia, la que no se ilustra, la que no procura adquirir un buen número de conocimientos que podrá aplicar en su vida práctica, difícilmente llenará, de modo satisfactorio, su misión de hija, de esposa y de madre.

Estudiad siempre, niñas mías, y seréis mejores juiciosas y serias. El estudio os formará un recto criterio, gracias al cual pensaréis detenidamente en el exacto cumplimiento de los altos y sagrados deberes que la sociedad exige de vosotras.

Estudiad y seréis buenas. El estudio eleva el alma hasta Dios.

La Antea.

11. — Cómo se asea una habitación.



Cuando María y Raquel han trapeado y barrido proceden al arreglo de las camas y...

Vamos á entrar en las habitaciones de Raquel y de María después que estas niñas hayan terminado el aseo de tales piezas.... Pero, nó; quizá es más conveniente y provechoso para vosotras presenciar el trabajo de las niñas. Miradlas: se han levantado las mangas de su vestido hasta el codo, tienen puesto un mandil de cambaya*, el cual podría ser de cualquiera otra tela gruesa y lavable, en la cabeza se han puesto un lienzo atado por detrás, que las preservará del polvo que indudablemente va á levantarse del piso

y de los muebles, cuando las niñas sacudan éstos y barran aquél.

La primera operación que practican tan hacendosas niñas es la del *trapeado*, que consiste en pasar repetidas veces por el piso de la habitación, un lienzo mojado que se amarra de la punta de una vara cualquiera, para que la persona que lo usa pueda hacer el trapeado sin necesidad de arrodillarse en cada lugar del suelo que quiere limpiar, sino que podrá hacerlo de pie moviendo el brazo de un lado para otro y yendo con el lienzo por todos los sitios de la habitación.

Son un primor María y Raquel cuando ejecutan este trabajo. No hay rincón por el cual no hagan pasar su lienzo mojado para levantar con él el polvo; pero no lo hacían así los primeros días que tuvieron á su cargo tal faena. Entonces les parecía que era mucho trabajar si se inclinaban para limpiar debajo de las camas y de los roperos, y resultaba que debajo de tales muebles quedaba tanta tierra y basuras como había en el centro de la calle antes de que fuera aseada. Pero la señorita Esther, que no dejaba de revisar el trabajo ejecutado por sus sobrinas, al advertir lo incompleto é imperfecto del aseo de las alcobas, obligaba á las niñas á que lo practicaran de nuevo.

—Hijas mías, —les decía— hay necesidad de lavar dos ó tres veces el lienzo, el *trapeador*. Batidlo y estrujadlo dentro del agua limpia, que al efecto traeréis en una cubeta grande, y no dejéis de batiirlo sino hasta que hayáis logrado que deje en el agua todo el polvo

que ha levantado del suelo, y exprimido en seguida. Después pasadlo de nuevo por el piso.

La operación del trapeado no es tan sin importancia como pudiera creerse. Oíd las ventajas que reporta el practicarla: el polvo y los gérmenes que se han depositado en el suelo, se recogen con el lienzo mojado, y de ese modo se impide que al barrer y ponerse en movimiento por la acción de la escoba, vayan al aire y queden flotando en él, entrando después en nuestros pulmones y causándonos daño. Porque habéis de saber que el polvo, cualquiera que sea su naturaleza, irrita más ó menos los órganos respiratorios. Hay polvos más perjudiciales que otros, por ejemplo; los de la cal ejercen una acción demasiado irritante y cáustica, pero, si es verdad que no todos son igualmente dañosos, no por eso puedo decirlos que son inofensivos. Además, ¿no habéis olvidado que los gérmenes que producen muchas de las enfermedades: el tifo, la tuberculosis, etc., entran en nuestro organismo por la boca y la nariz?... Pues bien, si esos gérmenes se han depositado sobre el suelo, conviene no agitarlos, para evitar así absorberlos con el aire que respiramos, así como también para evitar el peligro en que constantemente estaremos si tales gérmenes perjudiciales se depositan en las paredes de las habitaciones, en los techos de las mismas, ó en la parte alta de los muebles que no pueden sacudirse diariamente. Importa, pues, limpiar todos los días, y con gran escrúpulo, el suelo de nuestras habitaciones y para ello nos valdremos

de lienzos mojados. Con ello conseguiremos, además, conservar en buen estado nuestros muebles, y trabajar poco en la operación del sacudido.

Cuando María y Raquel han trapeado y barrido sus respectivas alcobas proceden al arreglo de las camas y de los objetos del tocador. Todo queda bien dispuesto y ordenado, y es encantador observar la cortina que cubre la ropa de las perchas, cómo está bien sacudida y formando graciosos pliegues; todo brilla, todo está alegre, nada tiene la más pequeña partícula de polvo. Un cristalino vaso, con hermosísimas y olorosas flores colocado en el centro de una mesita de estorbo adornada con un airoso moño, completa la atractiva sencillez de aquellas alcobas que con aire de satisfacción contemplan sus dueñas.

¿Creéis que vosotras, mis lectoras, no disfrutaréis igualmente de satisfacción y de contento cuando trabajéis con esmero en el aseo de alguna de las piezas de vuestra casa? Probadlo. ¿Es tan bello que os acostumbraís á hermostrar vuestro hogar por medio de la limpieza! Mucho os estimarán los que os rodeen si sois mujeres hacendosas y limpias. Es encantadora la mujer que tales cualidades posee.

Cambaya, tela gruesa, de color, ordinaria pero fuerte, hecha de algodón.
Cáustica, que produce efecto

de quemadura, que corroe algunas veces.

Airoso, lo mismo que con garbo, con gracia, con soltura.

QUESTIONARIO

¿Qué operación debe practicarse primero en una habitación

antes de proceder al barrido? ¿En qué consiste la operación del trapeado? ¿Tiene alguna importancia practicar tal operación? Explicad cuál es tal importancia.

TRABAJO EN SILENCIO

Explíquese por escrito cómo se trapea y qué ventajas resultan de tal faena.

12. — Himno al trabajo.



Mujeres trabajando en distintas tareas.

CORO.

Trabajemos, trabajemos,
No haya tregua en la labor;
Trabajemos, trabajemos,
Que el trabajo es ley de Dios.

No te detengas; dale sin reposo
Luz á la mente y á la mano acción;
Que es el trabajo la oración del fuerte,
Y el pensamiento nos acerca á Dios.

CORO.

Trabajemos, trabajemos, etc.

No se hicieron las manos para el ocio
Ni es el cerebro máquina pueril;
El trabajo y el orden te harán libre,
Y el estudio te hará dueña de tí.

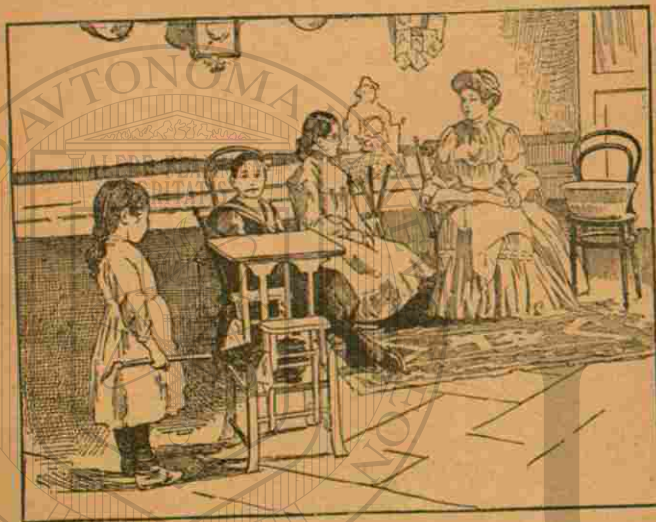
CORO.

Trabajemos, etc.

Trabaja para todos, que Dios mismo
Esta noble virtud nos hizo amar;
Gloria á Dios en el cielo, y en la tierra
Amor, trabajo, estudio y libertad.

®

13. — Preguntad lo que ignoréis.



La Señorita Esther terminaba un bordado, mientras Raquel observaba á Carmelita.

Mi querida tía, — decía una mañana Raquel á la señorita Esther que sentada á su lado terminaba de bordar unas primorosas letras que pocos días antes había dibujado en una sábana — ahora que observo á Carmelita quitando el polvo de la mesita de papá, me viene á la imaginación lo que nos habéis dicho, alguna vez, acerca del polvo que se levanta del piso al barrer.

Decís que llega á nuestros pulmones entrando por la boca y por la nariz. ¿ Queréis explicarnos cómo es

esto? El indito D. Procopio, á quien la cocinera compra el carbón todas las semanas, se ha quejado repetidas veces de dolores en el pulmón á causa de lo pesado de las cargas que soporta sobre la espalda, y lo que le duele es nada menos que esto último... ¿ Es, pues, lo mismo espalda que *pulmón*? En ese caso, el polvo y los gérmenes que flotan en el aire, van directamente al pulmón, órgano que supongo que es exterior.. ¿ Cómo es que entran por la boca y van á dar al pulmón?... Á la verdad, no me explico tales cosas.

¿ Has dicho que van directamente al pulmón? — objetó María que se encontraba cerca y había oído las preguntas de su hermana. Dirás más bien — agregó la misma María — que no pueden ir al pulmón, parte que supones exterior, pues que lo impiden las ropas con que cubrimos nuestro cuerpo. Tales gérmenes se depositarán en ellas, en las ropas; y supuesto eso, tía, no debe ser muy grande el peligro de que los malos gérmenes nos causen daño, pues que bastará despojarnos de la ropa, en la cual sospechamos que se han depositado, para evitar el daño ¿ no es así?

— Habéis hablado, mis hijitas, como si estuviéseis en un congreso*. Y no creáis que tal proceder vuestro me desagrade, al contrario; estoy contenta por ello. Cuando veo que os interesáis en alguno de los asuntos que con vosotras trato, comprendo que habéis escuchado con atención y agrado mis lecciones.

Y es bueno que discutáis, la discusión aclara los asuntos más difíciles y las cuestiones más arduas.

Además, oyendo las opiniones de los que con nosotros discuten, obtenemos adelanto, pues que oímos cosas que quizá ignorábamos. Pero es conveniente y necesario tener mucha prudencia y mucha calma cuando discutimos, y no ser nada apasionadas con nuestras propias ideas, creyendo que son las mejores. La persona que es verdaderamente ilustrada oye las ideas contrarias á las suyas, con el propósito de conceder la razón á quien la tenga, y, cuando es vencida, lo declara con toda humildad. Pero me he alejado de la explicación que estáis esperando. Oídme atentas :

No es lo mismo *espalda* que *pulmón*. La espalda es la parte exterior y posterior de nuestro cuerpo que va de los hombros á la cintura. Pulmón es uno de los dos órganos interiores blandos, esponjosos, elásticos, de color blanco agrisado, que están alojados en la cavidad torácica de los mamíferos y de las aves, á uno y otro lado del corazón. Creo que no habréis olvidado que nuestro tórax, ó cavidad torácica, está formado por el esternón, hueso ancho y aplanado al cual están unidas directamente la mayor parte de las costillas, por estas últimas que son huesos en forma de arco, y por la columna vertebral formada de 33 huesecitos llamados *vértebras* y que, colocados uno sobre otro, semejan en conjunto una columna.

Los pulmones se distinguen con los nombres de *pulmón derecho*, el situado á la derecha del corazón y *pulmón izquierdo* el que está á la izquierda del mismo órgano. El pulmón izquierdo es el de menor tamaño, el menos voluminoso. Los pulmones están

en comunicación con el aire exterior por medio de un tubo llamado *traquearteria*, cuya parte superior se llama *larínge*, la que es el órgano de la voz. Por este órgano pasa el aire que entra por la boca y por la nariz, y sigue por la traquearteria. Esta última está dividida, por su extremo inferior, en dos tubos llamados *bronquios* que dividiéndose y subdividiéndose penetran hasta el interior de los pulmones conduciendo hasta estos órganos el aire exterior.

Conformaos, por ahora, con lo dicho. Mañana que Juan, el criado, traiga un conejo que voy á encargarle y al que matará para que nosotras le hagamos la autopsia, os explicaré en presencia de los órganos del animal, lo que ahora he omitido. Mientras tanto escribid lo que habéis aprendido acerca de los pulmones.

Congreso, junta de personas encargadas de discutir algún asunto de interés	para un Estado ó Nación. Autopsia, examen anatómico de un cadáver.
--	---

QUESTIONARIO

¿Cuál fué la duda que Raquel expuso á su tía? ¿Qué creía la niña acerca de los pulmones? ¿Qué es la espalda? ¿Qué son los pulmones? ¿Dónde están alojados? ¿Qué es la cavidad torácica y qué huesos la forman? ¿Por qué órganos pasa el aire hasta llegar á los pulmones?

Hágase resumen oral de la lección.

TRABAJO EN SILENCIO

Escribanse en forma de lista los nombres de todos los órganos por los cuales pasa el aire hasta llegar á los pulmones. Escribanse los derivados de *vértebra*, *bronquio*, *pulmón*.

14. — No somos dueños de lo que nos hallamos.



« Veamos á quién pertenece. El nombre debe estar dentro ».

Raquel, con un libro en la mano, y cerca de su hermana mayor, María, y de la más pequeña, Carmelita, leía una mañana en voz alta el siguiente relato.

— « ¡Una cartera en el suelo! Recojámosla para devolverla al que la ha perdido. Sin duda no debe estar lejos.... Aguardemos aquí, no tardará en volver. »

Así hablaba una buena mujer, y se sentó á la orilla

del camino mirando la cartera. Pasó media hora y no se presentaba nadie.

« Mi hijo enfermo me aguarda en la casa y yo no puedo permanecer más tiempo aquí... ¡Ay de mí! ¡Qué tristeza es hallarse en la indigencia! ¡Y pensar que esta cartera contiene sin duda una fortuna y que sería la salud para mi hijo y la fortuna para todos nosotros!... Veamos á quién pertenece. El nombre debe estar dentro..... No, nada más que billetes de banco. Uno, dos, tres, cuatro.... ¡Ah! ¡si todo esto fuese mío! Cerremos la cartera, su vista me hace daño. La llevaré mañana, como la ley me ordena, á la alcaldía y allí irán á buscarla. »

La buena mujer volvió á casa y halló á su hijo aguardándola en la cama. Por la noche no durmió, pues asediaba su pensamiento una tentación violenta. « Esta cartera, pensaba, pertenece de seguro á un hombre rico, puesto que contiene tanto dinero. ¿No podría yo quedarme con ella? Sería para mí la riqueza, y para su dueño, una ligera pérdida... ¡No, no, fuera esta idea! ¿Qué sería de nosotros si todo el mundo pensase como yo pienso ahora? ¡Tengo derecho para guardar lo que no me pertenece, ó lo que no he ganado con mi trabajo? No; la propiedad de los demás es sagrada y no me toca apreciar si tienen ó no necesidad de su dinero: este dinero es suyo y no mío. »

Aquel mismo día dirigióse á la alcaldía con intención de depositar su hallazgo. Al entrar, encontró un obrero que salía pálido, descompuesto, con los ojos

extraviados, como un hombre que ha perdido ó va á perder la razón. Ella le puso la mano en el brazo y le dijo :

« — ¿Sufre Ud.? ¿Qué puedo hacer para aliviarle? »

« — Nada. No me queda más que morir. »

« — Y ¿por qué esa desesperación? »

« — ¡Mi honor está perdido y deshecho mi porvenir; iba á casarme y ahora no me querrán! »

« — ¿Cómo? Confieme su pena. Tal vez podré hacer algo por Ud. Soy más rica de lo que se figura. »

El obrero movió tristemente la cabeza, guardó largo rato silencio y, por último, le dijo que estaba empleado en la fábrica de un gran industrial. Su patrón le había confiado sumas importantes para entregarlas á un proveedor suyo de los alrededores, y él había cometido la imprudencia de dejarse llevar á la taberna por unos amigos. Allí había bebido sin duda con exceso, contra su costumbre, y al salir había perdido la cartera. Después había reclamado en todas las oficinas, pero inútilmente, y su amo, sospechando que había robado esa cantidad, le había despedido.

Aquella excelente mujer sacó entonces la cartera, el obrero la reconoció y, llorando de alegría, exclamó :

« — Me salva Ud. la vida salvándome de la deshonra y la vergüenza. »

Al terminar Raquel la lectura, la señorita Esther invitó á sus sobrinas á comentar el relato.

Comentadlo también vosotras, mis queridas niñas, vuestra maestra está dispuesta á guiar rectamente vuestro criterio. Puesto que la tenéis frente á vosotras, exponedle vuestros juicios.

CUESTIONARIO

Repetid el relato refiriéndolo como podáis. ¿Qué entendéis por alcaldía? ¿Por qué no pudo dormir por la noche aquella buena mujer? ¿Qué tentación la atormentaba? ¿Qué es una tentación? ¿Cedió aquella mujer á los impulsos de la tentación?

TRABAJO EN SILENCIO

Contéstense por escrito las preguntas del cuestionario.

011386

15. — El bien por el bien.

(IMITANDO Á BOURGUIN.)



En sus ondas juguetean los cisnes con regocijo.

En la falda de una loma,
junto á un verde bosquecillo,
entre guijas de oro, surge
un arroyo cristalino.

Hacia un pintoresco valle
su curso dirige tímido,
y queda el campo que baña,
fecundo y humedecido.

En sus márgenes se agrupan
las palmeras y los mirtos,
y allí de canoras aves
se escuchan alegres trinos.

Los bueyes la sed mitigan
en su refrescante líquido,
y en él los corderos lavan
del tierno vellón los rizos.

En sus ondas juguetean
los cisnes con regocijo,
y no lejos de la orilla
nadan simples pececillos.

En un remanso, el arroyo
ofrece lugar propicio
para un vasto lavadero
que sirve al pueblo vecino.

Aquí una máquina mueve,
allí alimenta un molino,
allá surte unos canales
y riega un campo de trigo.

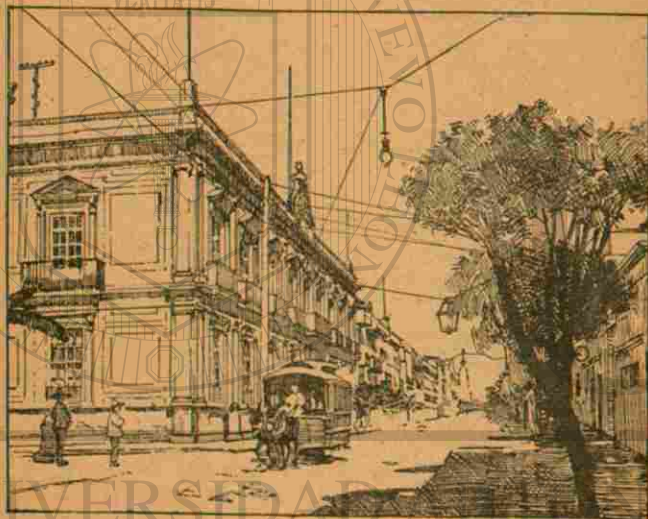
Más lejos, al fin, depone
su caudal breve y tranquilo,
sus ondas claras y puras,
en un anchuroso río.

¡ Oh bienhechor arroyuelo!
Decidme su nombre, amigas,
para que lo ensalce y ponga
de ejemplo á todas las niñas
— ¿ Su nombre?... Nadie lo sabe.
Obedeciendo al destino,

siembra el bien por donde pasa,
hace el bien por el bien mismo.

RODOLFO MENÉNDEZ.

16. El patriotismo.



Esquina y fachada del Colegio de S. Nicolás de Hidalgo (Morelia).

Todavía tengo muy fresco el recuerdo, que siempre será grato, de aquella hermosa tarde en que presencié la clase de historia patria que una inteligente y cariñosa maestra dió á sus amadas discípulas de cuarto año.

La Señorita, como respetuosamente la llamaban sus adorables educandas, les hizo á éstas la biografía de Hidalgo. Con su voz clara y argentina, pintó con vívidos colores la existencia verdaderamente patriarcal del cura de Dolores, de ese noble anciano digno por mil títulos del amor de los que con orgullo nos llamamos mexicanos. Les habló de los primeros años de aquel niño de ojos glaucos*, transcurridos tranquilamente al lado de sus padres; luego les narró los progresos notables que hizo en el Colegio de S. Nicolás, donde hizo su carrera de sacerdote; les platicó de su vida en el curato de Dolores y, por último, les conversó de sus patrióticos esfuerzos por dulcificar la vida miserable de sus feligreses; de los cruentos sacrificios sufridos heroicamente en la formidable lucha que emprendió por hacernos libres, y de las vejaciones á que lo sujetaron despiadadamente los españoles, antes y después de ser cruelmente fusilado en Chihuahua.

Recuerdo perfectamente, mis simpáticas lectoras, de que la voz de la Señorita, que al principio había sido sonora y tranquila, al hablar de los sufrimientos de Hidalgo, habíase tornado en velada y ansiosa, lo que demostraba que era presa de una emoción profunda.

Y las niñas, que la habían escuchado con religiosa atención, como siempre que les dirigía la palabra, tenían los ojos llenos de lágrimas, indicio cierto de que las había conmovido su querida señorita.

No olvidaré jamás que cuando la maestra hubo

concluido su preciosa narración, muchas de las niñas, si no es que todas, prorrumpieron en entusiastas gritos de : ¡ Viva el señor Hidalgo ! ¡ Viva el Padre de la Independencia ! gritos á los cuales se correspondió con un atronador ¡ ¡ Viva !! lanzado por las niñas todas de la clase, quienes luego aplaudieron con juvenil entusiasmo, y manifestaron á su maestra cuánto le agradecían el que les hubiese hablado de tan importante asunto.

Luego, Elvirita, (después supe su nombre) una niña de ojos vivarachos, en los cuales se leía una alma bellísima, interrumpió á sus compañeras para decir :

— ¡ Qué lástima, Señorita, que nosotras no seamos hombres !

— ¡ Y por qué, mi querida niña ? — replicó amablemente aquella dulce maestra : por qué lamentas no ser hombre ?

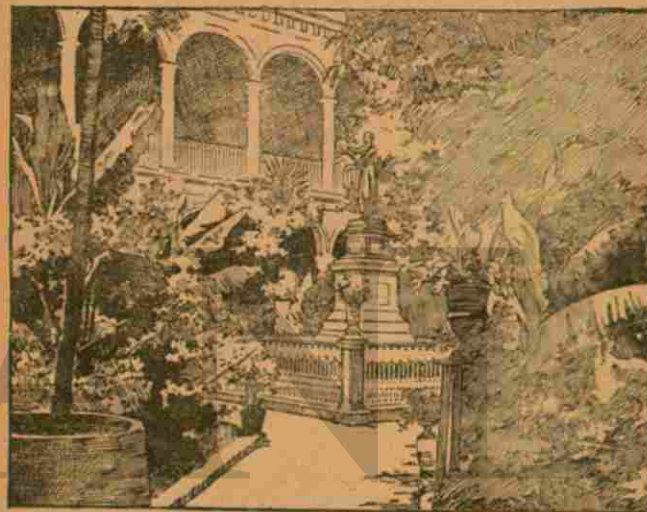
— Porque si en vez de ser mujeres fuésemos hombres, lo digo por mí, yo también sería, ó por lo menos procuraría ser tan patriota como el señor Hidalgo y otros buenos mexicanos de que nos ha hablado Ud. en otras clases....

— Y también nosotras seríamos muy patriotas, Señorita, — replicaron vivamente otras niñas.

— Y la maestra, con su ternura inimitable, contestó :

— ¡ No sabéis cuánto me agrada lo que me habéis dicho, queridas niñas, pues me habéis demostrado claramente cuán bellos sentimientos encerráis en vuestros corazones infantiles ! Mas consolaos, niñas,

que no necesitáis ser hombres para ser patriotas, pues también las mujeres podemos serlo, como os lo demostraré cuando os hable de doña Josefa Ortiz de Domínguez, doña Leona Vicario y otras ilustres mexicanas cuyos nombres benditos guarda la Historia



Monumento á Hidalgo en el interior del Colegio de San Nicolás (Morelia).

de nuestra patria porque en su pecho ardió la más pura llama del patriotismo.

— ¡ Pero qué, replicó Clarita, el patriotismo no consiste en tomar las armas y defender la patria en el campo de batalla, cuando esté en peligro su independencia ?

— Ciertamente, niñas mías, que los hombres que

toman las armas para defender la patria en peligro, los que abandonan su familia querida, su tranquilidad, las dulzuras de la vida en el hogar, sus labores y todo lo que más les interesa, por lanzarse á la lucha en defensa de la patria, lucha formidable en que van á sufrir mil privaciones y peligros, en que á cada instante exponen su vida y marchan al combate en donde con valor heroico ven caer á sus hermanos muertos y ellos mismos gustosos derraman su sangre, ciertamente que esos hombres, digo, son verdaderamente patriotas; pero nosotras las mujeres, que por nuestra misma debilidad no podríamos soportar las fatigas de la guerra, podemos demostrar nuestro patriotismo de otro modo, y voy á deciros cómo es ello. ¿Queréis saberlo?

— Sí, Señorita, sí, Señorita — respondieron todas aquellas niñas.

— Pues bien, el patriotismo consiste en amar la patria, la tierra donde nacimos nosotras, donde nacieron nuestros padres y abuelos, donde hemos crecido. Los hombres demuestran su amor á la patria derramando su sangre por ella, si es necesario; nosotras las mujeres demostramos ese mismo amor con nuestros corazones. Quien ama su patria desea que ésta sea grande, ilustre, libre, honrada, cosas que se alcanzan ilustrándose sus hijos y procurando ser buenos. Vosotras, al venir á la escuela á educaros, demostráis vuestro amor á la patria, pues ilustrándoos la hacéis grande y libre, y la honráis así. Después, cuando ya grandes lleguéis á ser madres de

familia, seréis patriotas si además de educar bien á vuestros hijos les inculcáis bellos sentimientos, si los hacéis buenos, trabajadores, honrados, y si les hacéis sentir el sacrosanto amor á la patria. Con esto basta para que seáis patriotas, pues eso es lo que la patria exige de nosotras las mujeres.

Así, pues, si amáis la patria mexicana, si queréis demostrarle vuestro amor, instruíos en la escuela, sed buenas esposas y buenas madres de familia y contribuid al engrandecimiento de la patria nuestra haciendo de vuestros hijos hombres fuertes, instruídos y honrados, que es eso lo que la patria necesita.

Cuando la maestra acabó de hablar, las niñas dijeron :

— Si eso es patriotismo, Señorita, nosotras seremos patriotas y ya no lamentaremos el no ser hombres.

Así terminó tan bella clase.

Glaucos, de color verde claro.

CUESTIONARIO

¿De qué habló una vez una maestra á sus discípulas de cuarto año? ¿Cómo era la voz de aquella maestra? Explicad qué entendéis por voz *argentina*, *persuasiva*. ¿Qué contó aquella maestra de Hidalgo? ¿Cómo oyeron aquellas niñas la narración de su maestra? ¿Qué dijo después Elvirita? ¿Qué le contestó la maestra? Decid en qué consiste el patriotismo, y cómo puede una mujer demostrar el amor que tiene á su patria.

TRABAJO EN SILENCIO

Escriba cada niña lo que crea que debe hacer para honrar á su patria.

NOTA. — Todas las lecciones marcadas con doble asterisco fueron escritas expresamente para este libro, por el Sr. prof. Gildardo F. Avilés, autor de varias obras para las escuelas primarias.

17. — Gloria á la Patria.

¡Gloria á la Patria! dice en el cielo
la nube blanca;

¡gloria! repiten los roncós mares,
¡gloria á la Patria!

Allá en el campo la blonda espiga,
sobre esmeraldas,
dice á las flores del firmamento :

¡gloria á la Patria!

Industria y Arte, Progreso y Ciencia,
doquiera cantan
himno estruendoso que dice al mundo :

¡gloria á la Patria!

¡Gloria á la Patria! rugen las crestas
de la montaña;

¡gloria! responde la obscura mina
¡gloria á la Patria!

Que en las escuelas y en los talleres,
en los palacios y en las cabañas,
la voz del pueblo proclame siempre :

¡ Gloria á la Patria!

LUIS J. JIMÉNEZ.

18. — La enfermedad del papá.



Raquel sentada cosiendo parece pensativa. Maria sale del cuarto del papá.

¿Qué ha sucedido? ¿Por qué no se advierte ningún movimiento en la casa de nuestras conocidas? Todo está en quietud y silencioso; los moradores de tal mansión * parecen estar tristes.

Raquel está sentada en el corredor repasando los vestidos de su hermanita Carmen, pues es jueves, víspera del almidonado, y la señorita Esther ha impuesto tal obligación á la niña, obligación que Raquel cumple siempre cada semana con verdadera exactitud. Pero; de qué manera tan distinta está

ahora Raquel de otras veces que ha ejecutado el mismo trabajo! Ahora no está alegre, no canta, no charla mientras ejecuta su labor. La pobre niña está triste, sola, parece que una idea fija ocupa su imaginación, y apenas si se da cuenta del movimiento de sus dedos.

¿Y María? ¿Dónde está María? Ah! María está igualmente triste; pero animosa y activa. Entra con frecuencia en el cuarto de su papá y sale de puntitas llevando en la mano, ya una taza vacía, ya la cuchara que sirvió para dar la droga medicinal prescrita por el doctor.

Entremos en el cuarto y nos enteraremos de todo. Mirad: en el lecho hay un enfermo, es precisamente el papá de las niñas, el hermano de la ilustrada institutriz. Por eso todo está quieto, por eso aquellas pequeñas han suprimido sus alegres cantos, por eso no juegan, por eso todo está en el más absoluto silencio.

El día que el doctor declaró que el enfermo guardaría cama por algunos días, las niñas lloraron amargamente. Conservaban vivo el recuerdo del principio de la enfermedad de su querida mamá, y vivas conservaban también las tristes y dolorosas impresiones de que fueron víctimas cuando, después de haber visto á la enferma postrada durante algunos días en el lecho del dolor, una mañana quisieron entrar en su cuarto para saludarla y no se lo permitieron.

— Han llevado fuera á vuestra mamá, — les dijeron — el doctor dice que necesita cambiar de lugar.

En efecto, la habían llevado; pero no volvería más, pues que había dejado solos para siempre á los seres que formaban el encanto de su vida y de los que ella á su vez era la dicha. No volvería más, que dormiría eternamente debajo de la marmórea * y glacial * losa. ¡Qué dolor! El ángel de aquel hogar había muerto. Sus idolatradas hijas no contemplarían ya jamás el rostro risueño y adorablemente tierno de tal madre.

Por eso en esta ocasión, al mirar enfermo al papá, las niñas se afligieron hondamente; pero su tía las consoló.

— No lloréis, mis hijitas, — les dijo. No es un mal grave del que está atacado vuestro papá. Si nuestros cuidados para con él son esmerados, pronto le veremos sano. Os recomiendo que guardéis silencio, pues vuestras charlas y carreras podrían molestarle, y ayudadme haciendo todo lo que yo os indique. No os toca más.

Desde aquel día las niñas no han tenido otro pensamiento que ayudar, en cuanto está á su alcance, al cuidado del enfermo.

Por su parte la señorita Esther ordena cuanto hay que hacer.

— Es preciso asear la pieza del enfermo — les dice — ventilémosla y procuremos en ella una temperatura uniforme.

Para esto se abren las puertas de la ventana de la habitación del enfermo aunque de cierto modo, impidiendo que se establezcan corrientes de aire que podrían ocasionar un enfriamiento brusco al paciente.

Las medicinas se le administran con gran exactitud consultando constantemente el reloj para cumplir escrupulosamente con lo que el doctor ha prescrito, no se le aumentan ni disminuyen las dosis; pues que el facultativo inteligente y concienzudo sabe bien en qué proporciones ha recetado las medicinas y las razones que ha tenido para ello. Y el doctor que se ha hecho cargo de la curación del Sr. H., papá de nuestras niñas, es generalmente reconocido como ilustrado y de buena conciencia.

Tampoco pasa por alto la señorita Esther, los cuidados de aseo que se refieren al enfermo y á sus ropas.

— María, — dice dirigiéndose á tal niña — necesito agua tibia. En estos momentos en que tu papá no tiene la calentura ni está sudando, vamos á lavarle las manos y á pasar por su cara un lienzo suave, ligeramente humedecido en la misma agua tibia á la que pondremos, para mayor precaución, algunas gotas de agua de Colonia. ¡ Bien!... Ya hemos terminado. Trae en seguida sábanas limpias y fundas.... ¿ Te parece que éstas no deben quitarse aún porque no han perdido su blancura?... Pues te parece mal, hija mía. La cama de un enfermo exige un escrupuloso y esmerado aseo. Ten en cuenta que todas las exhalaciones malsanas que salen del cuerpo, por la transpiración, van á depositarse en las ropas, muy especialmente en las que quedan en contacto con la piel. Importa, pues, y mucho, cambiar con frecuencia tales ropas. Aquí tengo ya caliente la camisa que

habremos de poner hoy á tu papá.... ¿ Todo está listo? Dejémosle ahora descansar.

Marmórea, de mármol.
Glacial, fría.

Mansión, casa, hogar.
Prescrita, ordenada.

QUESTIONARIO

¿ Por qué se advierte tanta quietud en la casa de Raquel?
¿ Qué hace esta niña? Y María ¿ dónde está? ¿ Cuáles son los cuidados de que el enfermo es objeto?

Haced el resumen de la lección.

TRABAJO EN SILENCIO

Escribid cuáles son los cuidados que exige la pieza de un enfermo, sus ropas. ¿ Cómo deben darse las medicinas que el doctor prescribe?

19. — El enfermó se agrava.



La Señorita Esther había comprendido que el paciente era presa de una muy alta calentura.

Han pasado seis días desde que el enfermó cayó en cama. Durante los tres primeros de la enfermedad todo iba bien, el mal no se acentuaba; bien al contrario; el Sr. H sentíase cada vez más mejorado y todo hacía suponer que muy en breve dejaría la cama, y que, después de una semana de convalecencia, podría volver, sin ningún peligro y con el mismo vigor físico que tenía antes de la enfermedad, á sus ocupaciones habituales. Tal cosa esperaban todos, repito; pero desgraciadamente no fué así.

Hemos de sufrir todo lo que es propio de la natu-

raleza humana : enfermedades, dolores, miserias, llanto. Y conviene que lo suframos para que estimemos en todo lo que vale el precioso bien de la salud, para que comprendamos lo mucho que nos aman los que nos rodean, pues que se afligen hondamente por nuestras dolencias, y para que al desaparecer las causas de nuestros males nos sintamos intimamente felices.

Porque, en efecto; no apreciaríamos la felicidad si siempre disfrutáramos de ella. Si nunca sufriéramos nada en el cuerpo, no tendríamos por qué alegrarnos como nos alegramos, cuando el dolor desaparece; si nunca veriéramos llanto, no nos parecería tan grande, como nos parece, el placer de reír y de estar contentos; si nunca experimentáramos la amargura indefinible que causa la ausencia de los seres á quienes tiernamente amamos, no gozaríamos tanto, hasta sentir que nuestra alma estalla de gozo, cuando esos seres han vuelto á estar cerca de nosotros, cuando escuchamos su querida voz y respiramos el aire que ellos respiran. Sí, mis queridas lectoras, para tener conciencia de la felicidad se necesita conocer también el sufrimiento. Pero... volvamos á nuestro enfermó.

La mañana del cuarto día de la enfermedad, la señorita Esther se acercó al lecho de su hermano para saludarlo y advirtió que sus ojos estaban enrojecidos, sus mejillas se veían enrojecidas también, su pulso era agitado, violento, su respiración fatigosa y de sus labios salían palabras incoherentes * y sin sen-

tido; ¡deliraba! Todo dejaba comprender que el paciente era presa de una muy alta calentura.

— María, gritó la señorita á la niña mayor — trae inmediatamente el termómetro, tu papá tiene calentura.

La niña llegó á pocos momentos llevando el instrumento pedido. El termómetro fué puesto en una de las axilas del enfermo y bastaron unos cuantos minutos para que la columna de mercurio ascendiera y marcara 40 y 1/2 grados. Aquello era alarmante. ¡40 1/2 grados! ¡Qué grave estaba aquel señor!

— Que se haga venir al médico sin pérdida de tiempo, hija mía, — dijo la señorita en voz baja.

En aquel instante el papá de las niñas se movió pesadamente y se quejó de un agudo dolor en un costado. Aquel dolor, lo elevado de la temperatura del cuerpo del enfermo indicada por el termómetro, la dificultad con que respiraba y la tos seca que desde hacía algunas horas lo molestaba, todo inclinaba á creer que se había presentado una complicación y que la nueva enfermedad, á juzgar por los síntomas que se observaban, era nada menos que la terrible pulmonía.

Cuando el doctor llegó y examinó cuidadosamente al enfermo, declaró que estaba grave. En efecto: tenía pulmonía. La enfermedad había atacado rápidamente uno de los pulmones, y el caso se presentaba serio, muy serio.

Á pesar de la entereza de ánimo que acompañaba siempre á la Srita. Esther en los casos difíciles y dolorosos, en esta vez, al oír el diagnóstico del facul-

tativo, sus ojos se llenaron de lágrimas y una intensa palidez cadavérica se pintó en su juvenil semblante. Sin embargo, procuró reponerse y preguntó al médico lo que debía hacerse para tratar de salvar á su hermano. El médico hizo todas las indicaciones conducentes al caso, la hermana del paciente las oyó con gran atención y procedió á ponerlas en práctica sin perder un segundo.

Desde tal día se redoblaron los esfuerzos de la Srita. Esther y de sus sobrinas María y Raquel. Las noches, para aquellas enfermeras, eran sólo para vigilar escrupulosamente cuanto al enfermo se refería y no para dormir. Sólo de cuando en cuando cerraban sus párpados durante algunos segundos y los abrían de repente al más pequeño ruido con sobresalto. ¡Cuánta angustia durante siete días seguidos, cuánto desvelo, cuánta amargura! Por fin, el séptimo día el doctor no se separó de la cabecera del enfermo sino hasta que le pareció que el peligro de muerte había desaparecido y acabó por declarar que el paciente estaba salvado. El señor H. pasó la noche un tanto tranquilo.

Al día siguiente que el doctor hizo su visita, hablando con la señorita Esther le dijo estas consoladoras palabras:

— La enfermedad cede rápidamente, hay grandes esperanzas de alivio pronto. Sin embargo, — agregó — una recaída sería funesta.

Pero no, no habrá recaída, que ahí están las solícitas enfermeras que lo evitarán con sus celosos y eficaces cuidados.

Incoherentes, sin relación unas con otras.	Diagnóstico, conjunto de los signos que caracterizan una enfermedad.
Axilas, sobaco; hueco que está debajo del brazo.	

CUESTIONARIO

¿Por qué conviene que suframos las miserias de la naturaleza humana? Decid cuáles son los signos de que una persona tiene calentura. ¿Cuáles son los síntomas de la pulmonía? ¿Qué hizo la señorita Esther al oír el diagnóstico que hizo el facultativo?

TRABAJO EN SILENCIO

Decid por escrito cómo debemos portarnos en el caso triste de que una persona de nuestra familia se halle enferma de gravedad.

20. — La virtud y la ciencia

(DIÁLOGO.)

VIRTUD. ¡ Dame el paso!

CIENCIA. ¡ Yo adelante!

Antes que tú pasar debo.

V. Pues yo á ceder no me atrevo.

C. Mi grandeza es ser constante.

V. Si orgullosas no cedemos

La razón sea nuestro guía.

C. Dices bien, por vida mía

Razonemos.

V. ¡ Razonemos!

C. Yo voy, con afán sin nombre,
Lo ignoto siempre buscando,
Y vivo siempre luchando
Por civilizar al hombre.

V. Yo, de la desdicha en pos
Camino siempre anhelante
Y lucho siempre constante
Por llevar el hombre á Dios.

C. Yo, aprisionando el vapor
Con mano robusta y fuerte,
Al hombre hice de esta suerte
De los mares el señor.

V. Yo entrando en los corazones
Dónde el mal vive á cubierto,
Al hombre al punto convierto
En señor de sus pasiones.

C. Y yo, que jamás desmayo,
Y no me dejo vencer,
Al hombre he dado poder
Para aprisionar el rayo.

V. Pues en lucha desigual
Al hombre mi fuerza liga,
Porque cautivar consiga
Todo impulso criminal.

C. ¡ Yo voy á Dios!

V. ¡ Yo también!

C. ¡ No me ofusco!

V. No me ofusco.

C. Yo por el saber lo busco.

V. Yo lo busco por el bien.

C. Yo doy al hombre salud,
Fuerza, saber, experiencia...

V. Dí, ¿quién eres?

C. ¡Soy la Ciencia! ¿Y tú quién?

V. ¡La Virtud!

C. ¡Mi hermana!...

AIX. Sí; ¿qué te extraña?

Tu hermana que no te deja
Pues tu saber le aconseja.

C. ¡Ya mi tu fulgor me baña!

V. Luchar sin tregua debemos
Pues que por nosotras dos
Tan sólo se llega á Dios.

C. ¿Quién lo duda? Lucharemos.
Lucharemos con afán
Y no con esfuerzos vanos.

V. Luchemos, sí; los humanos
Esperándonos están.

C. ¡Hermana, bendita sé! (abrazándola)

V. ¡Dios te guarde, hermana mía! (abrazán-

C. Á mí el estudio me guía. [dola también)

V. Á mí me lleva la Fe.

EDUARDO NORIEGA.

AMISTAD

Antes de confiar á vuestra amiga los secretos de vuestro corazón y antes también de hacerle conocer vuestros sentimientos, estudiadla bien. Mirad si es bastante discreta para no comunicar á nadie lo que le hayáis confiado. Observad si es bastante buena y prudente para aconsejaros lo que más os convenga si os encontráis en algún caso difícil de vuestra vida.

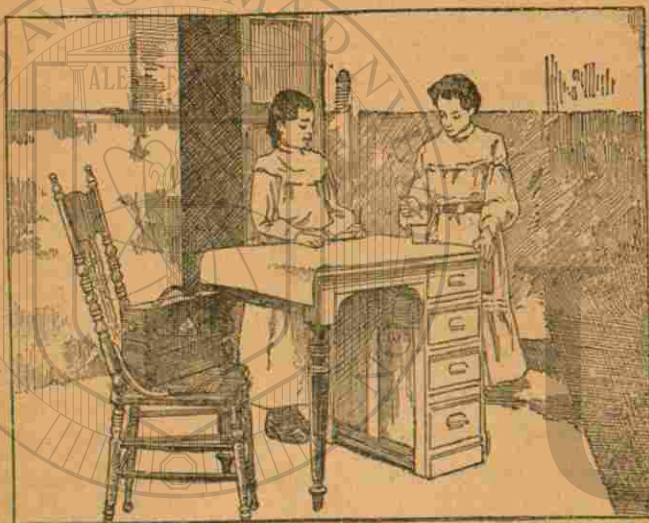
Si vuestra amiga no es adula, si no os oculta vuestros defectos sino al contrario os habla de ellos, si os corrige vuestros malos actos, podréis asegurar que es una verdadera amiga. Y cuando de ello estéis convencidas, amadla profunda é intensamente, que la tornará de vuestra alma sea para ella, que para ella sean la dulzura y el afecto de que sea capaz vuestro pecho.

El tranquilo amor que sintáis por vuestra amiga os inundará de bien plácida y duradera dicha.

La Autora.

21. — El termómetro

MANERA DE USARLO.



Probando si el termómetro está bueno.

Estoy segura, mis lectoras, de que todas vosotras conocéis un termómetro, porque lo habréis visto en vuestra casa, ó en la casa de alguna de vuestras amigas, ó en los almacenes. Pero, ¡qué digo! No sólo habéis visto tal instrumento, sino que lo habéis estudiado en clase. Vuestra buena maestra os ha explicado, de seguro, todo lo que al termómetro se refiere, por lo cual sólo me limitaré á recordaros lo más importante para mi objeto.

No habréis olvidado que la parte principal de un termómetro, es decir, lo que es el termómetro propiamente dicho, es un tubo de cristal ó de vidrio, cerrado por uno de sus extremos y dilatado en ámpula por el otro extremo, ámpula que contiene mercurio. El tubo está graduado. Recordad que todos los cuerpos aumentan de volumen por la acción del calor. Por esta razón cuando la ámpula ó esferita hueca, en la que está contenido el mercurio, está en contacto con un cuerpo caliente, ó cuando la temperatura del aire es muy elevada, el mercurio aumenta de volumen, ó lo que es lo mismo, se dilata y sube por el tubo, deteniéndose hasta cierto punto, que será más ó menos arriba de la ámpula, según que el cuerpo con el cual estuvo ésta en contacto, ó el aire, está más ó menos caliente. Por el contrario, con la acción del frío el mercurio disminuye de volumen y por consiguiente baja. El termómetro sirve, pues, para medir la temperatura, y su nombre lo dice: *termo* quiere decir *calor*, y *metro*, medida. Los termómetros centígrados tienen marcada la graduación de cero á cien; pero los que sirven para medir la temperatura del cuerpo humano, los *termómetros clínicos*, que así se llaman, no tienen la escala completa, pues no es necesaria. Comienza en ellos la escala por la 28° ó 30° división y termina en la 46° ó 48°. Y no es necesario más, puesto que la temperatura del hombre vivo no puede ser más baja que 28° ni más alta que 48°. ¡Qué digo! ni siquiera puede llegar á este último grado.

Cuando el termómetro acusa una temperatura de 42° en el enfermo, el médico se alarma, pues eso es una prueba de gravedad. Es muy raro que una persona pueda vivir más, si tiene una calentura de 42° .

Antes de aplicar un termómetro es necesario saber si está en buen estado, cosa que no es difícil saber. Oíd cómo se consigue conocerlo.

Se coloca la esferita del termómetro que se va á probar, en el hueco de la mano, cuidando de que todo el receptáculo ó depósito del mercurio quede perfectamente cubierto por la palma de la mano. Si el mercurio sube, el termómetro es bueno; no lo será en caso contrario. Puede hacerse también la prueba introduciendo el termómetro en agua tibia, y la señal de que está en buen estado es la misma que en la prueba anterior.

Otro medio de reconocer la bondad de un termómetro consiste en compararlo con otro ya conocido como exacto. Y la manera de proceder en este caso es la siguiente: Se introducen los dos termómetros en una vasija con agua tibia, ó se someten á la temperatura de un individuo sano ó enfermo, y se observa si hay diferencias entre uno y otro. Si las hay, es claro que el termómetro que se trata de reconocer no es bueno.



Termómetro.

Una vez que, por los anteriores procedimientos, estamos convencidos de que un termómetro es bueno, se aplica á la persona cuya temperatura deseamos conocer, de la manera siguiente:

Generalmente se coloca en las axilas, pero puede también colocarse en la palma de la mano, ó en el interior de la boca, ó en la parte en que se juntan los muslos con el vientre.

El tiempo que dure el termómetro en cualquiera de los puntos en que se haya aplicado, no debe ser menor de 10 minutos. Al cabo de ese tiempo se observa la escala. Si la columna de mercurio ha subido hasta marcar la temperatura máxima, se puede quitar el instrumento para ver los grados marcados, pues entonces la columna mercurial permanece fija, no hay riesgo de que baje rápidamente. Si no ha subido el mercurio hasta marcar la temperatura máxima, entonces es preciso dejar el termómetro en el punto en que se aplicó y ahí leer los grados marcados.

La temperatura normal del cuerpo humano, es decir, la temperatura á que se encuentra generalmente una persona en salud varía de $36 \frac{1}{2}$ á $37 \frac{1}{2}$ grados. Por consiguiente, si el termómetro acusa una temperatura más elevada podemos asegurar que la persona está enferma, que tiene calentura.

CUESTIONARIO

¿Qué es el termómetro? Describid tal instrumento. ¿Cuáles son los termómetros clínicos? ¿Cómo están graduados? ¿Cuál es la temperatura normal del cuerpo humano?

TRABAJO EN SILENCIO

Decid por escrito cómo se aplica el termómetro á una persona cuya temperatura se desea conocer. Hablad de los procedimientos que deben usarse para conocer si un termómetro está en buen estado.

22. — El papá ha dejado ya la cama.



Después de recorrer las callecitas del parque se ha sentado en el sillón...

¡Oh! ¡Qué satisfacción, cuánta alegría! ¡Por qué están radiantes á tal extremo los rostros de María y de Raquel? ¡Por qué Carmelita llevando en brazos su muñeca ríe tan gozosamente delante de su tía, cuando hace pocos días tenía aire taciturno?

Es porque el papá de tales niñas dejó ya la cama, ya está fuera de peligro, ya entró en el período de franca convalecencia.

Es una hermosa mañana del mes de octubre. El aire está tranquilo y el sol espléndido. El enfermo ha bajado, por primera vez después de su enfermedad, á dar un paseo por su pequeño jardín. Le acompañan su excelente hermana y sus tres hijas. Estas van por delante, como preparándole primorosamente el camino con sus risas y sus juegos, y la Srita. Esther lo lleva sosteniéndole delicadamente en su brazo y ayudándole á caminar.

Después de recorrer las callecitas del parque se ha sentado en el cómodo sillón que María hizo llevar para el efecto. ¡Qué gozo tan íntimo experimenta aquel papá! Su semblante manifiesta la satisfacción que inunda su pecho, y sus labios expresan también su dicha. Oíd si no lo que dice á sus tiernas acompañantes:

— ¡Ah! queridas mías, ¡cuán hermosos me parecen hoy los árboles, su follaje es más verde, mucho han crecido desde que no los veo! ¡Y las rosas, y los pensamientos, y los claveles, y las flores todas parece que se han puesto de acuerdo para sorprenderme, brindándome, con los lindos pétalos de sus delicadas corolas y con su exquisita fragancia!

Los pájaros están también de fiesta, ¡cuán bellos son sus cantos y cuánta dulzura encuentro en ellos! ¡Qué tierno y encantador me parece el arrullo de las

palomas, qué vivos y variados son los colores de las mariposas, qué claro y qué azul se muestra el cielo á mis ojos! Toda la Naturaleza parece participar de mi contento. Hijas mías, los que no se han encontrado jamás á las puertas de la tumba, los que no han pasado largas semanas luchando con la muerte, no pueden comprender el encanto que encierra la convalecencia.

Yo me siento aún débil y delicado — seguía diciendo el señor H. — pero no importa, pues gozo mucho al contemplaros. Veo vuestros rostros sonrientes y hace algunos días veía pintada en ellos una honda aflicción. Ahora encuentro vivas de alegría vuestras miradas que antes encontraba melancólicas. Muchos desvelos he ocasionado á vuestra tía, y vosotras habéis trabajado también mucho; pero ahora ya podréis descansar. ¡Benedicid conmigo á la Providencia, hijas, que nos permite disfrutar de bienestar después de tantos días de amargura!

Las niñas escuchan con recogimiento á su papá y se sienten, como él, igualmente contentas. Recuerdan el afán con que ayudaron á cuidarlo, y experimentan gran satisfacción al recordar que muchas veces malhumorado el enfermo y fastidiado de tomar medicamentos tan amargos y desagradables, rechazaba enérgicamente á quien se los presentaba, negándose de manera resuelta á tomarlos. Entonces Raquel y María se acercaban y con voz dulce le decían:

— Papacito, no queremos verte sufrir más, deseamos verte de nuevo contento y abrazándonos. El

doctor dice que esto te curará pronto, tómalo, te lo rogamos. No nos retiraremos de aquí hasta que hayas dejado vacía esta taza. ¿Lo oyes bien, papacito?

Aquella dulce energía animaba al enfermo, lo enternecía y lo hacía apurar por fin la medicina.

Tomad ejemplo de tales niñas, mis lectoras, prodigad amor y ternuras á vuestros enfermos quienesquiera que ellos sean, y les procuraréis así salud y felicidad. Y si el enfermo es vuestro padre, vuestra madre, vuestro esposo ó vuestro hermano, ¡ah! entonces redoblad vuestros esfuerzos y aumentad vuestra ternura. Que jamás adviertan que os impacientáis, que ni el más pequeño gesto les muestre que os habéis cansado, que no vean en vosotras sino amor y abnegación. Ni de día ni de noche dejéis de atenderlos. Es indudable que las fatigas y las vigiliass os enflaquecerán y pondrán vuestro rostro demacrado y pálido. Pero ¿qué importa, si os habéis portado con heroísmo, si habéis cumplido con un santo deber!.... Si gran número de veces habéis dicho á los vuestros que los amáis, demostrádselo entonces, cuando los aqueje algún mal. Vuestra recompensa será un dulce gozo interior al verlos restablecidos gracias á vuestros cuidados, y la conciencia de haber hecho bien.

QUESTIONARIO

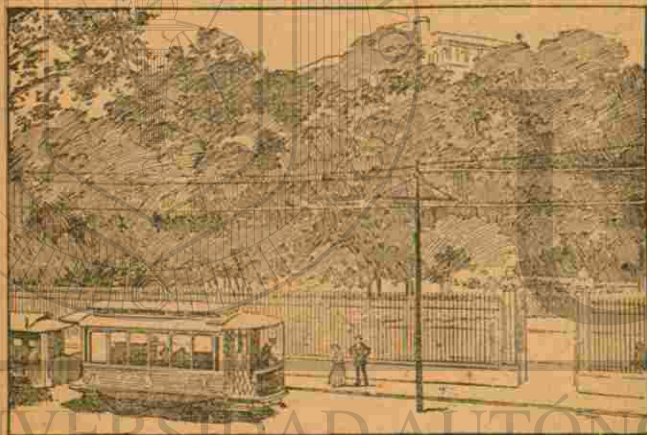
¿Por qué ha vuelto la alegría á la casa de Raquel? ¿Á qué lugar llevan al convaleciente el día de su primer paseo? Decid cuáles son sus impresiones en el jardín. ¿Por qué las niñas se sienten igualmente contentas?

TRABAJO EN SILENCIO

Decid por escrito cómo debéis portaros con los enfermos.
¿Cuál será la recompensa que obtengáis por vuestros desvelos
y fatigas?

23. — La Naturaleza.

(De Víctor Hugo.)



Bosque de Chapultepec (México).

— La tierra es de granito, de mármol los riachuelos;
llegó el invierno triste, de brumas y de hielos;
¡oh, dime, tú, buen árbol, ¿qué cosa quieres ser?
en el hogar del pobre ¿no anhelas ser el leño
que aleje sus temores, que lo convide al sueño,
que esparza en torno suyo la vida y el placer?

— Nacido en este bosque, mi origen es del suelo;
mas si me anima el fuego, podré subir al cielo;
así, mi erguido tronco derriba, leñador;
¡mujeres, hombres, niños, deseo calentaros,
los cuerpos con mi lumbré, las almas con los claros,
celestes resplandores del infinito amor!

— ¿No quieres ser, buen árbol, timón de algún arado?
— ¡Oh, sí! Que de la tierra, del surco fecundado
por mí, levante el trigo su rubia inmensidad:
la paz brota del suelo; del sol de las praderas
que pródigo madura las verdes sementeras,
se extiende por el mundo la luz de libertad.

— Buen árbol cuya sombra de plácida frescura
al balador ganado cobija en la llanura,
¿de rústica morada, no quieres ser pilar?
— ¡Abáteme, y el techo de tu mansión bendita
yo sostendré con gusto, bañado en la infinita,
sonriente mansedumbre de un venturoso hogar!

Así como en el bosque sostengo de los nidos
la dicha y el encanto, que guardan escondidos
entre su red de seda, tu techo sostendré;
bajo él, amor y calma harán que te recojas:
el canto de los niños simula el de las hojas;
así, de mi follaje los ecos retendré!

— ¿No quieres ser, buen árbol, el mástil de un navío?
— Destroza ya, destroza mi frágil atavío
y presto, como el cóndor, veré la inmensidad;
lo que es para vosotros la tumba y su misterio
será el bajel airoso: de un triste cautiverio
quebrando las cadenas, daráme libertad!

Veré los grandes cielos de donde surge, airado,
el aquilón terrible que al buque destrozado
impelè y arrebató con hórrido fragor;

no temo los empujes del férvido oleaje,
mil veces de los vientos el ímpetu salvaje
sentí que me doblaba, rugiendo con furor! [ciado!

—¿No quieres, di, ser horca? —; Silencio, desgra-

; Apártate, verdugo! Mi tronco desgarrado
por tempestad furiosa, mejor quisiera ver;
el árbol soy del bosque, resguardo con mis frondas
el césped y la yedra; la brisa entre sus ondas
cantares y murmullos me arranca por doquier!

; Obreros de la muerte, segad la humana vida!
; Sed duros y perversos; el tronco donde anida
el ave-pensamiento con furia cercenad!

Mas no pidáis, feroces, que el árbol os ayude:
dejadlo en su desierto, dejadlo, y que lo escude
contra tan negro crimen su ingénita humildad!

Al árbol inocente que juega con el viento
pedidle la frescura, pedidle el blando acento
que deja entre sus ramas el dulce ruiseñor;
; no le exijáis que, infame, proteja á los que oprimen;
matad vosotros, hombres, mas no esperéis que el cri-
levante entre mis brazos su espectro aterrador! [me-

LUIS J. JIMÉNEZ.

24. — Cuidados para el convaleciente.

Ja convalecencia es el período intermedio entre la enfermedad y la salud, y exige tal período muchos cuidados que os citaré en seguida.

El convaleciente no debe recibir cambios de temperatura. Sus vestidos deben ser más abrigadores que lo que exige la estación para las personas sanas. Debe cuidársele, á toda costa, de la acción del aire frío y húmedo, pues el frío es uno de los más grandes enemigos de los convalecientes. Y es natural que así sea. Pensad en que la enfermedad ha debilitado todo su organismo, ha hecho perder el vigor á todos sus órganos. Recordad con cuánta facilidad pueden enfermarse los órganos respiratorios, aun de una persona en salud, á causa de un enfriamiento brusco, y veréis cuán justificados son los consejos de la Higiene * que os ordena evitar enfriamientos á un convaleciente.

La alimentación debe ser también objeto de grandes precauciones. El convaleciente no puede digerir como una persona sana; pues que, y esto ya lo hemos dicho, sus órganos están con escaso vigor, y el estómago y los intestinos han sufrido quizá más que otros de sus órganos (aun cuando no hayan sido atacados directamente por la enfermedad) á causa de la acción directa ejercida en ellos por las medicinas que el enfermo tomó.

Teniendo en cuenta tales consideraciones, no se debe dar al convaleciente la cantidad de alimentos que exija su hambre, sino la que pueda digerir su estómago. Debe dársele en corta cantidad, aunque á menudo; cada dos ó tres horas.

Debe evitarse toda causa de indigestión, pues daría lugar á una recaída que, en las condiciones de debilidad del convaleciente, podría ser mortal. La carne deberá dársele asada á la parrilla, mejor que cocida; el pan, del día anterior más bien que fresco, las frutas, cocidas más bien que crudas. Algunas veces los convalecientes tienen abundantes sudores. Es conveniente procurar disminuirlos, pues que son causa de mayor debilitamiento.

Para el efecto, conviene administrarles un poco de quinina, substancia vegetal que da buen resultado.

El convaleciente deberá pasear con objeto de recibir aire puro é ir recobrando poco á poco el vigor en las piernas, pero sus paseos serán cortos al principio, y, si es posible, hará los primeros en coche.

La parte moral del que se encuentra en el período de la convalecencia, exige también gran atención de nuestra parte. Evítensele todas las impresiones, las emociones vivas de cualquiera naturaleza; ya sean alegres ó tristes. Toda fatiga debe igualmente prohibírsele, así como cualquier trabajo que pudiera causarle enfado, ya sea que tal trabajo sea material ó intelectual, y, si hemos de ser rigurosos, esta última clase de trabajo es la que debe evitársele con mayor energía.

Para hacerle menos largas y fastidiosas al convaleciente las horas que pasa sin ocupación, es conveniente que escojáis un libro que le agrade y lo leáis por él en voz alta. Si tocáis el piano ú otro instrumento cualquiera, cosa que os aconsejo que aprendáis pues la música es muy bella y distrae nuestro ánimo de sus tristezas á la vez que su cultivo aumenta los encantos de una mujer, recread su oído con las composiciones musicales que más sean de su agrado.

Yo os aseguro, mis lectoras, que si seguís con religiosa exactitud las indicaciones que habéis leído, tendréis el sin igual placer, cuando llegue el caso, de ver muy pronto sonrosadas las mejillas de vuestro convaleciente, mejillas que la enfermedad volvió pálidas, y veréis también brillantes y vivas las pupilas que antes visteis melancólicas y como sin vida.

Higiene, arte que da reglas para la conservación de la salud.

CUESTIONARIO

¿Qué es la convalecencia? ¿Por qué deben evitarse los enfriamientos á los convalecientes? ¿Cómo deberá ser la alimentación de un convaleciente? ¿Deberá dársele alimento hasta que sacie su hambre? Haced el resumen oral de la lección.

TRABAJO EN SILENCIO

Escribid todo lo que sepáis acerca de los cuidados que exige de nuestra parte un convaleciente.

25. — Los consejos de una aguja.



« María acaba de enhebrar su aguja. Su carita se ha puesto seria ».

« María acaba de enhebrar su aguja. Su carita obstinada se ha puesto seria, y estrecha uno contra el otro sus labios de rosa : tan dedicada y atenta mira su primer trabajo. En vano su jilguero favorito, animado por un rayo de sol que le envía sus caricias al través de un dombo * de verdura, lanza melifluo *

torrente de delicados trinos; en vano su gátita viene á restregarse, maullando, contra sus rodillas : nada le distrae. »

« Meter la aguja en la tela sin picarse los dedos; tirar del hilo sin reventarlo; hacer hermosas puntadas iguales, finas, limpias, es tan difícil ! Y sobre todo cuando se hace por primera vez ! ; Se siente una casi persona grande, puesto que trabaja de igual manera que mamá ! Poco á poco la tarea es más fácil. María respira con satisfacción; la obra adelanta rápidamente; hay casi cuatro dedos de tela ya cosida. De pronto suena una vocecita : habla á María : »

— « Escucha, niña, los consejos de una aguja. Soy para tí una amiga nueva; pero nuestra amistad debe durar dilatado tiempo, por muchos años no nos separaremos. Soy la inspiradora de los pensamientos serios; principio á mostrarte tu papel de mujer, porque desde el instante en que has comenzado á servirme de mí, también has comenzado á ser útil. Soy el emblema del trabajo : ; el trabajo es la vida, es la actividad, es la dicha ! ; Todo trabaja á tu alrededor ! Para colocarme en tu manita, millares de hombres han ahondado la profunda tierra; han extraído el grosero metal; lo han fundido, purificado, afinado; me han hecho, en fin, tal como me ves : brillante, fina y ligera. »

« Para hacer la tela que coses, millares de trabajadores también han resistido los ardores del sol en abrasados climas; otros, poniendo en movimiento las máquinas inventadas por la ciencia, han hilado y

tejido el algodón, que innumerables buques nos han traído al través de los dilatados mares.

« Para darte el hilo con que me enhebras, infinitos labradores han removido la tierra, han sembrado la semilla, que Dios ha hecho germinar y crecer, y del tallo de la planta han sacado ese hermoso hilo, tan blanco y tan suave. Todos han trabajado para tí; según tus fuerzas, trabaja, á tu vez, para todos. Sé la alegría de la casa, sé *el ángel del hogar*: regocija á tu padre cuando regrese fatigado de su trabajo; regocija á tu madre, para hacerle más dulce su tarea. Tú, niña, que aprovechas el trabajo de todos, respeta al más humilde de los trabajadores y hazte digna de ocupar un día un sitio entre ellos. »

Dombo, bóveda en forma	lo mismo que cúpula.
de media naranja, significa	Melífero, suave, dulce.

QUESTIONARIO

¿Qué está haciendo Marfa? ¿Por qué está tan atenta en su trabajo? ¿Qué suena de pronto? Decid lo que la aguja dice á María.

TRABAJO EN SILENCIO

Explicad la fabricación de las agujas. Decid lo que debemos, en general, á los trabajadores.

26. — La llave misteriosa.

— ¡Pobre viuda, que en huérfano abandono sufres al par que tu inocente hijo,
 ¡ cuánta pena me das! — Yo no me aflijo;
 tengo una llave que me importa un trono.
 El tiempo que en mis manos la aprisiono
 á que labre mi dicha la dirijo,
 y como ella me da cuanto le exijo,
 pan y enseñanza al niño proporciono....
 Siempre alguna esperanza venturosa
 en misteriosos signos me dibuja,
 y con su compañía soy dichosa.
 Con ella hago milagros.... sin ser bruja.
 — ¿Y cuál es esa llave misteriosa?
 — ¡Esta! me dijo.... y me mostró la aguja.

JOSÉ ANTONIO SOFFIA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

27. — Las flores.



Eloisa trabaja en su jardín.

¡Qué hermosas son las flores, mis lectoras, cuánto nos encantan con sus variados colores y cómo nos deleitan con su embriagante perfume! + Con qué delicia contemplamos el ramillete que, en señal de felicitación, nos envía alguno de nuestros parientes ó amigos el día que conmemoramos algún grato suceso.

Las flores son nuestras compañeras en muchos de los actos de nuestra vida. Con flores se adorna la casa el día que la inocente niña, con el rostro velado

por ligero y albo tul, rostro que revela en su sonrisa adorablemente encantadora la angelical pureza del alma de aquella niña, llega del templo al que su piadosa y cristiana madre la llevara á hacer su primera comunión. Con flores adornáis vuestra mesa el día que tenéis en casa la visita de vuestros adorados abuelos ó la de vuestros más tiernos y queridos amigos; las flores más blancas y olorosas son las que escogemos como delicado presente para la desposada amiga; puras y fragantes flores son las que lleváis con amor y entusiasmo á vuestra maestra el día que celebráis el aniversario de su natalicio; flores son también las que llevamos como último obsequio al que deja para siempre este suelo.

Como son tan bellas las flores, las elegimos para adornar nuestras habitaciones, y con ellas nuestro hogar toma aspecto risueño; ahí, donde faltan los muebles de ébano* y caoba* y las cortinas de vaporoso tul de seda, ahí quedan bien las flores.

Amad las flores, niñas mías, y emplead vuestras horas de ocio en su cultivo. Los ratos que paséis removiendo la tierra de vuestro jardín, ó la de vuestros tiestos*, arrancando las malas hierbas, persiguiendo los gusanos é insectos que devoran las raíces de las plantas, serán para vosotras ratos muy agradables, os lo aseguro, y esos ratos os procurarán salud y vigor, y con tales dones estaréis siempre alegres, dichosas, de buen humor, y es indudable que vuestro buen humor alegrará igualmente á vuestros padres y á los que os rodeen.

En efecto; estaréis sanas si trabajáis diariamente en vuestro jardín. Eloísa llegó una vez de la escuela con aire displicente* y se dejó caer pesadamente en una silla cerca de su mamá. ¿Qué fastidiada estaba: bostezaba, apenas movía sus brazos levantándolos con pereza y dejándolos caer á lo largo con desfallecimiento, sus párpados parecían próximos á cerrarse por el sueño, sus mejillas estaban pálidas!

— ¿Qué tienes, hija mía? ¿Estás enferma? — le preguntó con ansiedad su madre.

— No, mamá. — contestó la niña — pero me ha cansado el trabajo de la escuela.

La maestra me señaló la ejecución de algunos ejercicios en que mi inteligencia ha desempeñado la mayor parte, y... estoy cansada.

— ¿Has estudiado mucho de memoria?

— No; la Señorita prefiere que expliquemos por escrito algunas de las lecciones orales que nos ha dado, y hoy he trabajado de ese modo y he resuelto también algunos problemas después del recreo. Es verdad que los ejercicios son variados, empleando en cada uno de ellos, á lo más, cuarenta minutos, y alternando los ejercicios puramente mecánicos con los intelectuales. También debo decirte que jugué durante algunos minutos; pero volví de nuevo á mi asiento, proseguí mis trabajos hasta terminar, y me siento fatigada de la imaginación y sin ganas ni alientos para nada. ¿Qué remedio habrá para tal desaliento, madre?

— Hija mía, es muy sencillo el remedio. Ponte el

traje de casa, cambia tus botilas nuevas y brillantes por tu calzado de toscó cuero y gruesa suela, y vete al jardín. Ahí encontrarás aire puro, fresco, libre, bien oliente, á diferencia del aire de tu clase que, de seguro, estaría pesado, caliente, de desagradable olor. Ahí, en el jardín, podrás moverte libremente, irás de aquí para allá, te agitarás removiendo la tierra con tu pequeña coa, tu imaginación descansará de los problemas geométricos y de los geográficos y tu vista podrá recrearse con las rosas, las amapolas y los lirios del jardín. Podarás algunas plantas, trasplantarás otras, enderezarás las que el viento haya doblado....

Y ved á Elisa: al cabo de un rato tiene las mejillas sonrosadas, la mirada alegre, el paso veloz. Sus movimientos y la sonrisa de sus labios nos demuestran que aquel tan grato ejercicio ha vuelto á su ánimo la alegría, y á su cuerpo la energía y el vigor que por el trabajo habian disminuido.

Tiestos, macetas. Trastos de barro ó porcelana en que se ponen plantas.

Ébano, madera fina que se saca del árbol del mismo nombre.

Caoba, madera que se saca del árbol del mismo nombre, es muy hermosa y capaz de un primoroso pulimento.

Displicente, de mal humor.

CUESTIONARIO

¿En qué actos de nuestra vida son compañeras nuestras las flores? ¿Es bueno que procuremos su cultivo? ¿Por qué? ¿Qué ventajas obtenemos de cultivar personalmente nuestro jardín ó las plantas de nuestros tiestos?

ABAJO EN SILENCIO

Escribid lo que podáis acerca de las flores. Citad las que cultiváis en vuestra casa y describid una de las plantas que las producen, hablando de su tamaño, de la forma de sus hojas, del color de sus flores, etc.

28. Las flores.



Por dondequiera que las flores nacen
La sonrisa de Dios se siente en ellas.
¡ Qué variedad de formas y de tonos!
¡ Qué divina labor! ¡ Cuánta belleza!
En su cáliz, incienso delicado
Que anuncia del amor la vida espléndida;

En sus hojas, del iris los colores;
En su tallo gentil, gracia suprema.
« Del suelo estrellas son, y el alma mía
Se sumerge en nostálgica tristeza,
Sólo al considerar cómo sería
De los seres humanos la existencia,
¡ Ay! si no hubiese estrellas en el cielo
Ni flores en la tierra. »

Lo que las flores dicen á la mujer.

La rosa dice á la mujer : « Sé dulce »
« Sé pura » le repite la azucena ;
« Útil y buena sé » dice la malva ;
« Sé paciente y sé fiel » la crisantema ;
La madre selva dice : « Sé constante »
Y la violeta dice : « Sé modesta ».

SUSANA COOLIDGE.

29. Algunas plantas medicinales.

(ECONOMÍA DOMÉSTICA.)

Además de las plantas cuyas flores os sirvan nada más que para recrear vuestra vista y encantar vuestro ánimo, debéis cultivar aquellas que os sirvan en caso de enfermedad.

Voy á hablaros de algunas que quizá os sean conocidas siquiera por el nombre.

ABAJO EN SILENCIO

Escribid lo que podáis acerca de las flores. Citad las que cultiváis en vuestra casa y describid una de las plantas que las producen, hablando de su tamaño, de la forma de sus hojas, del color de sus flores, etc.

28. Las flores.



Por dondequiera que las flores nacen
La sonrisa de Dios se siente en ellas.
¡ Qué variedad de formas y de tonos!
¡ Qué divina labor! ¡ Cuánta belleza!
En su cáliz, incienso delicado
Que anuncia del amor la vida espléndida;

En sus hojas, del iris los colores;
En su tallo gentil, gracia suprema.
« Del suelo estrellas son, y el alma mía
Se sumerge en nostálgica tristeza,
Sólo al considerar cómo sería
De los seres humanos la existencia,
¡ Ay! si no hubiese estrellas en el cielo
Ni flores en la tierra. »

Lo que las flores dicen á la mujer.

La rosa dice á la mujer : « Sé dulce »
« Sé pura » le repite la azucena ;
« Útil y buena sé » dice la malva ;
« Sé paciente y sé fiel » la crisantema ;
La madre selva dice : « Sé constante »
Y la violeta dice : « Sé modesta ».

SUSANA COOLIDGE.

29. Algunas plantas medicinales.

(ECONOMÍA DOMÉSTICA.)

Además de las plantas cuyas flores os sirvan nada más que para recrear vuestra vista y encantar vuestro ánimo, debéis cultivar aquellas que os sirvan en caso de enfermedad.

Voy á hablaros de algunas que quizá os sean conocidas siquiera por el nombre.

Las *flores de tila*, de las cuales se hace una infusión que tomada, da excelentes resultados en las enfermedades nerviosas, dolores de cabeza, digestiones difíciles. Deben preferirse las flores de los tilos viejos, pues son más aromáticas que las de estos mismos árboles jóvenes. La infusión se hace poniendo 3 ó 4 gramos de flores en un litro de agua.



Flores de tila.

La *violeta*, que se emplea también en infusión, y mezclada con flores de malva-visco y de gordolobo es una excelente tisana pectoral.

Las *flores de saúco* se usan igualmente en infusión, poniendo 4 gramos para un litro de agua. Son de muy buenos resultados para favorecer la expectoración y provocar el sudor. Son buenas también contra las inflamaciones recientes usando su infusión en baños locales ó generales.

El *gordolobo* cuyas flores se mezclan, como os dije arriba, con las de la violeta y el malva-visco para las enfermedades del pecho, se emplea también solo, haciendo de él una tisana que es muy frecuentemente usada para curar los resfriados, las irritaciones del pecho y las enfermedades de la garganta. Preparase

tal bebida poniendo en un litro de agua hirviente, un puñado de hojas y flores de la planta, y retirando la vasija inmediatamente del fuego.

La *borraja* es una planta refrescante y sudorífica. Se utiliza toda ella, en las enfermedades eruptivas como el sarampión. Las infusiones se preparan con 42 ó 45 gramos de sus flores para un litro de agua, y con la misma cantidad de hojas se hacen buenos cocimientos. Es conveniente suministrar tal bebida colada y endulzada.



Planta de violeta.

La *malva* es muy usada en cocimientos, infusiones, inyecciones, etc., contra las inflamaciones de todas clases. Algunas personas toman las hojas de malva, guisadas como se guisan las *verdolagas*, *quelites*, etc., yerbas muy estimadas en nuestro país por la gente indígena que hace consistir en ellas la mayor parte de su alimentación. Las malvas así ingeridas, calman la irritación de los intestinos y calman también la inflamación de los órganos contenidos en el abdomen.

El *té* sirve para preparar con sus hojas una excelente bebida, que, tomada en dosis moderadas, activa la circulación de la sangre, estimula las funciones del

cerebro, favorece la digestión. Debe tomarse al fin de la comida. Algunos acostumbran tomarlo dos ó tres horas después. Cuando se toma muy caliente y poco antes de ir al lecho, ó mejor ya estando en él, obra como sudorífico. Para una infusión, la dosis es de

una cucharada de café para una taza.

El té es un arbusto originario de la China y del Japón. Hay dos clases de tés: verdes y negros que se venden generalmente mezclados.

Una buena ama de casa debe proveerse, en el mejor tiempo, de hojas de naranjo, de nogal; de granos de lino (linaza), de mostaza, de anís; de pepitas de membrillo; de raíces de genciana, de malva-visco, de grana, de orozuz. Las pepitas de membrillo remojadas en agua pro-

ducen un líquido mucilaginoso, excelente para las grietas de las manos, las úlceras irritadas, y agregando á tal líquido un poco de perfume, se puede usar en el tocador para arreglar los cabellos.

Todas estas plantas medicinales deben conservarse en cartuchos de papel preparados de antemano,



Borraja.

teniendo cada uno de ellos una etiqueta en la que se escribirá; *flores de violeta, flores de tila, hojas y flores de gordolobo, etc.*, ó bien en cajitas de cartón ó de hoja de lata.

Conviene antes de guardar tales plantas medicinales, dejarlas al aire libre para que se sequen á la sombra

Infusión, consiste en poner en el agua casi hirviendo, la planta medicinal retirándola inmediatamente del fuego.

Tisana, lo mismo que infusión. Expectorar, arrojar por la boca las flemas que se depositan en la laringe ó en los bronquios.

QUESTIONARIO

¿Cuáles son las plantas medicinales que acabáis de conocer?
 ¿Para qué sirve la borraja? ¿Para qué sirve el gordolobo?
 ¿Cómo se usan las flores de saúco y para qué? Decid para lo que sirven la malva, el malva-visco, las pepitas de membrillo.

TRABAJO EN SILENCIO

Hablad del té citando sus cualidades y su origen. Citad también otras bebidas aromáticas que conozcáis.

30. — Una heroína mexicana.

El amor á la Patria, mis queridas lectoras, es uno de los más sublimes sentimientos del alma, es el más santo de los amores. El patriotismo ha conmovido en todos tiempos el corazón aun de los que más indiferentes parecen. Los hombres y las mujeres han sentido siempre amor intenso por el lugar que los vió nacer; por el lugar en donde recibieron el primer beso maternal y se durmieron arrullados por los cantos y las caricias de la abuela; por el sacrosanto lugar que guarda los mortales despojos de los seres que les fueron queridos; por el delicioso y encantador lugar en el que pasaron sus infantiles años corriendo bulliciosos y alegres por los campos para alcanzar las mariposas de multicolores alas; por aquel lugar en el que traviesos jugaron bañando sus pies en las límpidas aguas de aquella pura y tranquila corriente, cuyo arrullador murmullo no han olvidado jamás.

Todos; hombres y mujeres, digo, han sentido siempre el amor á la Patria, y unas y otros, lo han manifestado de mil maneras. Los hombres han humedecido el suelo patrio con su propia sangre, con la sangre que sus heridas derramaron en la lucha que sostuvieron con el enemigo extraño que pretendía mancillar ese suelo, y las mujeres han prestado poderosa ayuda defendiendo también la Patria: unas peleando directamente en el campo de batalla, otras,

auxiliando de mil modos á sus compatriotas y haciéndolos fuertes contra el enemigo, ya proporcionándoles recursos pecuniarios, ya enviándoles noticias oportunas, ya principalmente, animándoles con su resignación y fe poderosas.

La mujer ha podido demostrar al mundo entero que



Josefa Ortiz de Dominguez.

la delicadeza de sus sentimientos y la ternura de su compasivo corazón, no se oponen, antes bien lo apoyan, con el acendrado amor que debe profesar á la tierra en que nacieron sus antepasados y en que ella misma abrió los ojos á luz.

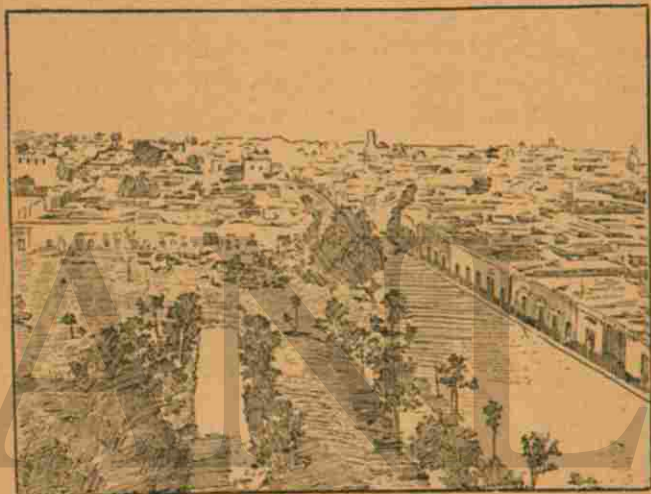
En nuestro país han existido mujeres de alma grande

y noble que se han sacrificado en aras del patriotismo, es decir, mujeres que han sido verdaderamente heroínas. ¿Recordáis que leisteis, en el capítulo que os habla también del patriotismo, los nombres de doña Josefa Ortiz de Domínguez y de doña Leona Vicario?... Pues bien, voy ahora á deciros algunas palabras acerca de una de tan ilustres señoras.

Era la noche del 11 de septiembre de 1810, cuando la señora doña Josefa Ortiz de Domínguez, esposa del corregidor de Querétaro, se encontraba en su habitación, en la cual la había encerrado bajo de llave su marido, precaución que tomó tal señor temiendo que el entusiasmo y viveza de ánimo de la señora, la hicieran cometer alguna imprudencia que comprometiera la delicada situación de ambos. Y ¿por qué era delicada en aquellos momentos la situación de los esposos Domínguez? Y ¿qué hacía encerrada en el cuarto aquella señora? Vais á recordarlo todo, pues, de seguro, ya lo sabéis.

Aquella noche, doña Josefa paseaba con precipitados pasos por el cuarto, sentábase por instantes, se levantaba de nuevo, iba, venía, hablaba para sí en voz baja, meditaba, se afligía hondamente, era presa de un profundo pesar, su corazón estaba entristecido. En una palabra, doña Josefa sufría íntima amargura. ¿Por qué?... El motivo de su pena no podía ser más poderoso. Acababa de ser descubierta la conspiración de la que ella y su marido formaban parte, y en la que estaban también comprometidos muchos buenos mexicanos, entre los que se hallaban nada menos que

Hidalgo, Allende, Aldama y otros, conspiración que tenía por objeto rebelarse contra el terrible poder español que subyugaba á los mexicanos desde que Cuauhtemoc cayó en poder de Hernán Cortés el conquistador; déspota poder que desde entonces, hacía



Vista de Querétaro.

ya tres siglos, había convertido á los mexicanos en miserós esclavos de los españoles.

Por eso era grande la pena de doña Josefa, pues bien sabía que los conspiradores serían aprehendidos y fusilados, y que, por consiguiente, no podría darse el grito de rebelión. Recordad que el grito de Independencia, el principio de la lucha terrible que los mexicanos iban á emprender contra el gobierno de los virreyes, debía darse, según lo convenido entre

los conspiradores, el 1º de octubre de 1810. Pero una vez descubierto el plan de Hidalgo y sus compañeros, todo se había perdido. ¡ Cuántos sacrificios iban á quedar sin fruto ! ¡ Cuánta sangre se derramaría sin conseguir por ello la libertad tan ambicionada ! Mas..... no; no será así, que allí está la muy patriota señora, que no cede ni ante la circunstancia de hallarse encerrada. Llama con una señal convenida al alcaide Ignacio Pérez, que vivía en el piso bajo, y, á través de las cerraduras de las puertas, le comunica la triste nueva y le ordena se ponga en marcha inmediatamente á fin de que Allende tenga oportuno aviso de lo que acontece.

Mientras aquella esclarecida señora, á quien tanta gratitud debemos, mis queridas niñas, hablaba con el alcaide, quizá venían á su imaginación la prisión y la muerte que tal vez la esperaban. Y, sin embargo, no le arredraba tal pensamiento, y es indudable que, allá, en lo íntimo de su pecho, repetía para sí estas palabras : « ¡ Que yo escuche el soñado grito de ¡ Viva la libertad ! ¡ Viva la Independencia ! ¡ Muera el mal gobierno ! y que vengan después las balas y atravesen sin piedad mi cuerpo acribillándolo *. ¡ Qué importa la muerte si los que me sobrevivan continuarán la lucha que hoy empiece gracias á mi aviso ? ¡ Qué importa la muerte si las futuras generaciones de mexicanos vivirán dichosamente libres de opresiones ? ¡ No me espanta el sacrificio de mi vida si mi Patria llega á ser alguna vez grande, feliz y respetada !... »

El aviso de doña Josefa no fué inútil, mis lectoras, pues ya sabéis que el 16 de septiembre de aquel año, Hidalgo dió en Dolores el grito de Independencia.

Los esposos Dominguez fueron hechos prisioneros, y la corregidora, así como su marido, sufrió durante muchos años en una prisión.

Los hijos de la heroína que nos ocupa vivieron durante mucho tiempo en la mayor pobreza.

Ya os hablaré en otra ocasión, de otras mujeres dignas también de nuestra gratitud.

¡ Oh, mis niñas, admirad conmigo la abnegación de tan noble señora ! Su conducta nos demuestra el sin igual patriotismo que animaba su corazón y la nobleza de sentimientos de que dotó Dios su alma para nuestro bien. Pronunciad con respeto su nombre y recordadle con reconocimiento.

Multicolores, muchos colores.	Acendrado, intenso, profundo.
Heroína, mujer, que se sacrifica voluntariamente por una noble causa.	Acribillándolo, agujereándolo.

QUESTIONARIO

¿Qué es el patriotismo? ¿Sólo los hombres sienten amor por su Patria? ¿De qué modo han manifestado los hombres su amor patrio? ¿Y las mujeres cómo lo han manifestado? Hablad de doña Josefa Ortiz de Dominguez.

TRABAJO EN SILENCIO

Escribid un resumen de vuestra lección.

CARTA DE UNA AMIGA CARIÑOSA
Á SU AMIGA AUSENTE

Querétaro, julio 29 de 1905.

Prita. Felicitas Selvia, México.

Muy querida amiga:

Hace unos cuantos meses que saliste de esta ciudad, y aunque en ese periodo de tiempo he tenido ocasión de verte con relativa frecuencia, hoy me he sentido tan triste que me parece que hace ya mucho tiempo que no te veo y que ya han transcurrido muchos años desde que nos separamos. Es que todos los días veo los sitios en los que estábamos juntas, paso por nuestra antigua escuela en donde me esperabas ansiosa diariamente para comenzar reunidas nuestras idénticas tareas, por dondequiera te busco, por todas partes te extraño. Cuando al encaminarme á mi actual escuela pienso en ti, siento inmensa alegría, pues mi imaginación te ve allí; creo que voy á estrechar tu mano, te contemplo como antes: cariñosa y risueña, tierna y comunicativa. Te escucho hablándome de tus traba-

jos emprendidos, de tus proyectos, de tus ideales; pero, á medida que me acerco más á tal lugar, despierto á la realidad; cuando me dispongo á hacerte oír mi cariñoso saludo me encuentro con que tú no estás allí, otras frías é indiferentes compañeras ocupan tu banco escolar. Tú no me deleitas con aquellas tus acariciadoras sonrisas, pues que has ido muy lejos y no respondes á mis ansias.

Mucho te extraño, mi querida y buena amiga, y deseo vivamente verte; pero sé que no podrá ser sino después de que una y otra hayamos terminado nuestro curso.

Dentro de pocos días harán en mi escuela el primer reconocimiento bimestral y pienso mandarte una copia de las calificaciones que obtenga. Seré muy aplicada para que no me retires tu afecto, y por tu parte ¿trabajarás con empeño? ¿Porque deseas dar gusto á tus buenos papás ¿no es así?

Que te aproveches mucho en esa gran capital son los deseos de tu fiel amiga que te profesará siempre el más tierno afecto de hermana.

Ursula.

31. — Á la noche
del 15 de septiembre de 1810.



Escudo de Armas de México.

« Ante el recuerdo bendito
De aquella noche sagrada
En que la Patria aherrojada
Rompió al fin su esclavitud.
Ante la dulce memoria
De aquella hora y de aquel día,
Yo siento que en l'alma mía
Canta algo como un laúd. »

« Yo siento que brota en flores
El huerto de mi ternura,

Que tiembla entre su espesura
La estrofa de una canción,
Y al sonoro y ardiente
Murmurar de cada nota,
Siento algo grande que brota
Dentro de mi corazón

« ¡ Bendita noche de gloria
Que así mi espíritu agitas !
¡ Bendita entre las benditas !
¡ Noche de la Libertad !
Hora del triunfo en que el pueblo
Vió al fin en su omnipotencia
Al sol de la Independencia
Rompiendo la obscuridad. »

« ¡ Yo te amo ! Y al acercarme
Ante ese altar de victoria
En que la Patria y la Historia
Contemplan nuestro placer,
Yo vengo á unir al tributo
Que en darte el pueblo se afana,
¡ Mi canto de mexicana,
Mi corazón de mujer !. »

MANUEL ACUÑA.

Aherrojada, oprimida, subyugada.

32. — ** Lo que es un ciudadano.



« Fijaos bien, hijos míos, que el asunto de que voy á hablar interesa tanto á los hombres como á las mujeres. »

Clarita, una encantadora niña muy amada de todos, pero principalmente de sus padres y maestras, porque era buena, obediente y sumisa, cumpliendo con uno de los más gratos deberes que la urbanidad impone, fué un día á visitar á unas amiguitas suyas, otras niñas tan excelentes como ella, por lo que les profesaba una amistad leal y sincera.

Luego que hubo saludado atenta y cariñosamente á sus amiguitas y al abuelito de éstas, un viejecito muy simpático que buscaba anhelante la compañía

de los niños, sentóse correctamente, esperando á que le dirigiesen la palabra. El silencio no fué muy largo, pues el anciano lo interrumpió profiriendo* las siguientes palabras :

— Celebro cordialmente que hayas venido en este momento, querida Clarita, pues mi nietecito Carlos, este traviesín á quien tanto quiero, me ha puesto en un gran apuro, del cual seguramente tú me ayudarás á salir; no es verdad, Clarita?

Y Clarita contestó afablemente :

— Si Ud cree que puedo ayudarle en algo lo haré con mucho gusto, como siempre que me pide Ud un servicio.

— Gracias, Clarita, muchas gracias. Ya sabía yo que habías de responderme así, pues siempre eres muy amable. El caso es que este amiguito — dijo refiriéndose á Carlitos — como oye que siempre que lo llamo le digo *ciudadano*, y no sabe lo que es *eso*, hoy me ha dicho : « Bueno, abuelito, ¿por qué me dices ciudadano? ¿qué quiere decir ciudadano? Te lo pregunto porque ya sé que esa palabra no es un nombre de persona, como Carlos, Manuel y otros ». Y yo como ya estoy viejo y, por lo mismo, mi memoria ya flaquea*, temo decirle un disparate, por lo que te suplico des á este amiguito la explicación que pide.

— Con sumo placer daría la explicación que pide Carlitos — dijo Clarita humildemente — pero como no sé muy bien esas cosas...

— Lo que sepas, lo que sepas — replicó vivamente el abuelito.

— Pues bien, mi papá le dijo un día á mi hermanito Gustavo que antiguamente, en Roma, á los que vivían en una *ciudad* libre se les llamaba *ciudadanos*, y que en la actualidad, en las naciones civilizadas como la República Mexicana y otras, se da el nombre de *ciudadanos* á los hombres libres, pero que para ser *ciudadano* se necesitan ciertos requisitos...

Eso es lo único que oí, pues cuando mi papá iba á hablar de esos requisitos, me llamaron para alguna cosa y ya no pude oír lo demás.

— Has contestado como un libro, hija mía, y yo voy á decir lo que tú no oíste de labios de tu buen papá. Es cierto que se llama *ciudadanos* á los hombres libres, pero para serlo son necesarias las siguientes condiciones, en las cuales vas á fijarte bien, *ciudadano Carlos* — dijo dirigiéndose á Carlitos.

Y luego, llamando la atención de su infantil auditorio, se expresó de esta manera :

— Fijaos bien, hijos míos, que el asunto de que voy á hablaros interesa tanto á los hombres como á las mujeres. En nuestro país los hombres comienzan á ser *ciudadanos*, es decir, hombres libres, cuando cumplen los veintiún años de edad; pero algunos pueden ser *ciudadanos* desde que llegan á los diez y ocho años, siempre que sean casados. De manera que *ciudadano* es un hombre que tiene ya veintiún años de edad, si es soltero, ó diez y ocho, si es casado...

— ¿Pues yo cuántos años tengo, abuelito? —

interumpió con viveza Carlitos. — Ya sé lo que quieres decirme, picarón... Pues bien, no tienes más que ocho años, por lo que todavía no eres un *ciudadano*; pero yo te digo así porque deseo que llegues á serlo, pues has de saber que *ciudadano* no sólo quiere decir hombre libre, sino también hombre honrado, como que se exige que los hombres que aspiren á la honra de ser *ciudadanos*, además de lo relativo á la edad, tengan un modo honesto de vivir, es decir, que tengan un oficio, una profesión ó cualquier trabajo que les permita vivir honradamente. ¿Habéis comprendido, hijos míos?

— ¿Cómo no habíamos de entender, abuelito, si explicas tan bien las cosas? — Y yo he comprendido tan bien que ya he visto que yo no soy *ciudadano* y tú sí eres ¡oh *ciudadano* abuelito! — dijo Carlitos, y corrió alegremente á jugar la pelota, mientras las niñas se entregaron á otros juegos propios de su sexo, vigilados todos por el abuelito, que los miraba con paternal ternura.

Profiriendo, diciendo, ha- Flaquea, ya está débil, ha
blando. perdido la fuerza.

CUESTIONARIO

¿Quién era Clarita? ¿Qué hizo un día? ¿Á quiénes fué á visitar? ¿Quién le dirigió desde luego la palabra? ¿Qué le dijo? ¿Qué había oído Clarita á su papá acerca de la significación de la palabra *ciudadano*? ¿Y el abuelito, qué explicó acerca del asunto?

TRABAJO EN SILENCIO

Decid por escrito lo que sepáis acerca de la *ciudadani*

33. — Las visitas.



« La señorita Esther, y sus sobrinas Raquel y María, van á visitar á sus amigas. »

Nuestras amiguitas Raquel y María, de quienes conserváis quizá gratos recuerdos, mis lectoras, estaban una tarde con traje de calle dispuestas ya para salir.

— ¿A dónde iremos, mi querida tía? — preguntó Raquel.

— Haremos visitas, mis niñas, — contestó la interrogada.

— ¿Visitas habéis dicho? — replicó María, y

agregó: Diréis más bien: «haremos una visita», pues que son ya las cuatro, y á las siete ya habrá obscurecido completamente, por lo tanto no habrá tiempo sino para ir á la casa de alguna de nuestras amigas.

— ¡Cómo! ¿Creéis que empleemos poco menos de tres horas en hacer sólo una visita?... No, hija mía, es necesario no olvidar que nuestras visitas deben ser siempre cortas. Es mejor que las personas á quienes visitamos se queden sintiendo que hayamos permanecido poco en su casa y deseando que volvamos cuanto antes, y no que por haber estado en ellas largo tiempo les hayamos causado fastidio y cansancio.

Con las visitas manifestamos nuestro afecto á los parientes y amigos; pero hemos de tener siempre en cuenta que quizá tienen alguna ocupación íntima, de familia, ó tal vez los espere el arreglo de algún negocio más ó menos urgente, ó, si son personas que mucho trabajan, desearán descansar de las fatigas entregándose á un completo reposo, cosas todas que no podrán hacer mientras los extraños permanezcan en la casa. De estas consideraciones deducimos que es necesario que nuestras visitas sean cortas, pues de lo contrario molestaremos en vez de agradar, y hemos de procurar, por cuantos medios estén á nuestro alcance, no ser motivo de disgusto ni de enfado para nadie.

— Bien, tía; — dijo Raquel — pero cuando en la casa de nuestros amigos ó parientes hay un enfermo, es bueno que nuestra visita sea larga, para ayudar en lo que podamos al cuidado de tal enfermo.

— Sí, hija mía, siempre que, en efecto, nuestra larga permanencia sea útil. Cuando advirtamos que la persona que cuida al enfermo está ya demasiado cansada, ó cuando no haya quien prepare en la cocina las tisanas ó el agua para el baño, ó cuando falte persona á quien encomendarle que caliente las ropas que el enfermo va á cambiarse, ayudemos en buena hora en todas estas faenas; pero pensemos en que esto no puede hacerse sino entre personas con las cuales tengamos cierta intimidad, y, repito, siempre que conozcamos que se necesita de nuestra ayuda ó que la hayan solicitado los parientes del enfermo, de un modo más ó menos directo. De otro modo, serviríamos quizá de estorbo; pues hay cosas de familia de las cuales nadie debe enterarse, y á pocas personas les agrada que los extraños se mezclen en tales ó cuales asuntos más ó menos íntimos.

— Y si sabemos que está enfermo un miembro de una familia, con la cual tengamos amistad, ¿no deberemos ir diariamente á informarnos del estado de su salud? — preguntó María.

— No; conviene más bien que mandemos preguntar diariamente cómo sigue y sólo de cuando en cuando informarnos personalmente de su estado. Cuando esto último hagamos, no estemos en la pieza del enfermo, pues, además de que en algunos casos peligra nuestra salud, no conviene que en el estado de debilidad en que se halla un enfermo lo obliguemos á conversar, ó, por lo menos, á oír nuestra conversación. Además, es antihigiénico que haya

muchas personas en el cuarto de un enfermo, pues vician y calientan el aire de la pieza, aire que, como repetidas veces hemos dicho, debe conservarse lo más puro y fresco que sea posible.

No hay cosa de peores resultados para un enfermo y para su familia, la de que en las circunstancias más críticas de la enfermedad, cuando el enfermo necesita reposo y quietud que le harán menos sensibles y dolorosos sus males, y cuando su familia necesita estar libre de extraños para obrar con toda libertad en todo aquello que sólo á ella pueda interesarla, esté la casa llena de impertinentes que no se contentan con ver y oír, sino que hasta se toman la libertad de dar en todo su opinión, y, con pretexto de ayudar en algo, entran y salen por toda la casa formando una algarabía capaz de despertar á un muerto.

¡Qué poca cultura demuestran las personas que tal hacen, y qué crasa ignorancia manifiestan también esas mismas personas, aun en el respecto de sus deberes sociales! Y los que tal consienten en su casa demuestran mucha debilidad de carácter. En el caso á que venimos refiriéndonos, la familia del enfermo debe armarse de energía, y, sin faltar á la decencia, debe evitar que se tomen tales libertades los visitantes necios.

En otra ocasión os hablaré un poco más de lo que se refiere á las visitas. Por ahora, haced un resumen de lo que habéis oído acerca de ellas, y procurad conservarlo en vuestra memoria.

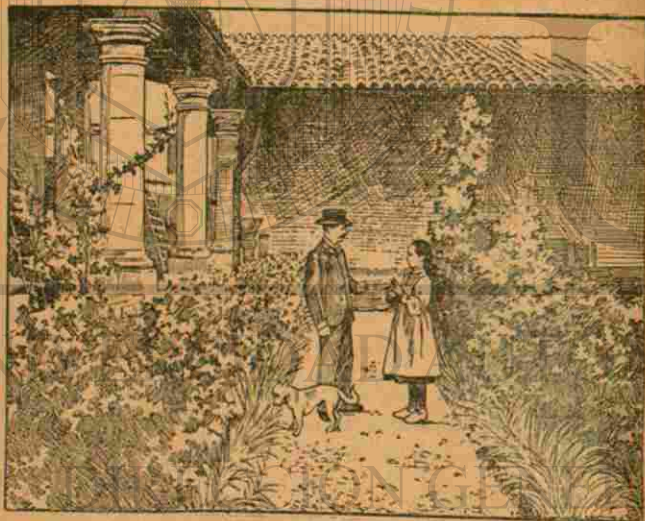
CUESTIONARIO

¿Es conveniente que nuestra permanencia en las visitas sea larga? ¿Por qué no es bueno? ¿Qué objeto tienen las visitas? ¿Conviene que estemos en la pieza del enfermo cuando vamos con objeto de informarnos de su salud? ¿Por qué no conviene? Decid qué hacen las personas de poca cultura cuando van á la casa en que hay un enfermo.

TRABAJO EN SILENCIO

Escribid lo que hayáis aprendido acerca de las reglas generales que debemos no olvidar al hacer visitas.

34. — Somos siete.



« Oh, sí, señor, nosotros somos siete ».

En la primer mañana de la vida,
Un niño, el más precoz * é inteligente,

Por más sensible corazón que abrigue,
¿Qué puede saber nunca de la muerte?
Una errabunda niña de una aldea
Vino á mí ayer cual si á su padre fuese;
Tiras el traje, rubios los cabellos,
En mechones cayéndole á la frente.
Preciosa en su abandono y desaliño,
Era la imagen de una flor silvestre,
Y hablamos — « ¿Qué edad tienes;

— « Ocho años »

Y alzó sus dulces ojos inocentes.

Placer hallando en conversar con ella,

Dijele luego : — « Y ¿cuántos son ustedes? »

— « Somos siete » me dijo de seguida,
Como quien sabe bien lo que profiere.

— « ¿Dónde están? — « Somos siete ; no? pues bueno,
Dos hay en Gales, dos están ausentes

En el mar, son marinos ; dos reposan
En aquel cementerio ; y yo son siete ».

— « ¿Dices que dos en el sepulcro yacen?
Pues no son siete ya. » — ¡ Perfectamente!

Y dos en Gales *, cuatro ; y dos á bordo,
Seis ; y yo, la más chica — somos siete.

Mi madre y yo tenemos nuestra choza
Cerca del cementerio en donde duermen

Mi hermanita y mi hermano en una tumba ;
De nuestra puerta misma puede verse.

Mirad de aquí, del viento remecido,
La yerba verdeguear que en ella crece ;

Uno del otro al lado los han puesto,

Á que tengan calor, que no se hielan.
 Yo me voy con mi lana y mis agujas
 Á tejer á su lado muchas veces,
 Y á cantarles los cantos de mi madre,
 Para que duerman bien y no despierten.
 O si la tarde es buena, mi comida
 Llevo en mi escudillita y muy alegre
 La tomo junto á ellos como antes;
 Mas nada puedo darles, porque duermen. »
 En vano quise, oyendo estas palabras,
 El misterio explicarle de la muerte;
 Que ella insistió en las suyas, muy risueña :
 — ¡Oh! no, señor, nosotros somos siete.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

Precoc, desarrollado antes de
 tiempo.
 Gales, una de las partes de
 Inglaterra.

Escudilla, vasija en forma
 de jícara que sirve para
 echar en ella la sopa y el
 caldo.

35. — ** Las libertades.

¿ « Os acordáis todavía, amadas lectorcitas, de
 « aquella conversación habida entre Clarita, Carlitos y
 « su abuelito, conversación en la que este buen anciano
 « explicó lo que es un ciudadano y las condiciones que
 « se requieren para serlo?... Pues bien, pocos días
 « después, estando de visita en casa del papá de Clarita,

« que es un señor muy ilustrado y que ama con gran
 « ternura á sus dos hijitos, por lo que se preocupa en
 « gran manera de su educación, oí la animada plática
 « que sostuvieron el señor con sus dos amados y
 « amantes hijos. Y como el asunto de que trataron es



Benito Juárez autor de las leyes de Reforma que garantizan los derechos de los mexicanos.

« tan importante, voy á repetiros lo que oí en aquella
 « ocasión; pues, por fortuna, todo lo recuerdo perfec-
 « tamente. »

Gustavo fué quien inició la conversación, diciendo
 á su papá :

— ¿ Dime, papacito, estás desocupado ahora ?

— ¿ Y por qué me haces tal pregunta, hijo mío ?

« — Porque el otro día que me explicaste lo que es un ciudadano, al interrogarte yo sobre cuáles son las libertades de que goza el hombre libre, me respondiste que ya me hablarías de ese asunto cuando estuvieses desocupado y como....

« — Perfectamente, hijo mío; ya sé lo que deseas, y voy á darte gusto de muy buena gana, pues deseo que sepas estas cosas, que tan interesantes son. Y tú, mi Clarita, quédate para que oigas mis explicaciones, pues tú también sacarás algún provecho de ellas, porque también las mujeres gozan de las mismas libertades que los hombres.

— « ¿Cómo, papacito, — dijo Clarita sentándose en las rodillas del señor — yo también tendré libertades como los hombres?

— « Y no sólo las tendrás, sino que ya las tienes, ya gozas de libertad.

— « Y entonces; por qué tengo que obedecer á todos si soy libre?

— « ; Oh hija mía! La libertad no consiste en no obedecer á nadie, y vas á convencerte tú misma. Si nadie obedeciese á nadie, si cada uno hiciese lo que le viniera en gana ¿ qué haríamos con los asesinos, los ladrones y toda clase de bandoleros? Puesto que todos eran libres tendrían derecho de matarnos, de quitarnos lo nuestro, y de hacernos todo el mal que quisiesen, sin que nadie tuviera el derecho de prohibírselo. ¿ Comprendes?.... Pues bien, la libertad consiste en hacer todo lo que queremos siempre que no perjudiquemos á nadie.

« Vosotros los hijos tenéis que obedecer á vuestros padres porque como no tenéis suficiente experiencia, se os evita el que hagáis algo malo, y las personas grandes obedecen á las leyes del país porque como no



Monumento levantado á D. Melchor Ocampo, notable liberal contemporáneo de D. Benito Juárez. (Fotografía tomada después de la colocación de las coronas, el día de una fiesta cívica, Morelia.)

todos son buenos, se evita así el que los malos cometan malas acciones. Así, pues, por nuestra propia conveniencia, todos tenemos que obedecer, sin que

esto quiera decir que no tenemos libertad. Y si no, dime : ¿quien tiene derecho para venirme á llevar de mis rodillas, sin mi permiso? Absolutamente nadie. Y sin embargo, esto se hacía en los países de los esclavos. Á esos países iban ciertos hombres malos y se llevaban á todas las personas que querían, contra su voluntad, para ir á venderlas como nosotros vendemos los animales. ¿Sucede eso en nuestra patria?... Pues ahí tienes la primera libertad de que gozamos : la *libertad personal*. En nuestro país hay una ley que dice terminantemente que en la República Mexicana no hay ni se hacen esclavos, sino que todos nacen libres. Y agrega que todo esclavo de otro país que venga á México, por el solo hecho de llegar á nuestro país, recobra completamente su libertad. »

¿ Vas comprendiendo ?

— Confieso que estaba equivocado, papacito.

« — Pues aun tengo mucho que decirnos. Por lo pronto os hablaré de otra libertad tan importante como la primera, y es la que se refiere al domicilio, el cual es *inviolable*, es decir, que nadie tiene derecho á penetrar en nuestra casa sin mi permiso, ni las mismas *autoridades* pueden entrar si no vienen en nombre de la ley. Por consiguiente, en nuestra casita estamos muy seguros, como también están nuestras cosas... ¿ Que nuestra casa es humilde ? Nada importa : es tan respetada como un palacio.

« Después de estas palabras hubo una pequeña interrupción por la llegada de un criado que traía una carta, la cual fué leída cuidadosamente por el señor.

Y cuando terminó la lectura, volvió á su explicación interrumpida diciendo :

— « Pues bien, hijos míos, como ya no me queda mucho tiempo, sólo os hablaré, por ahora, de la *libertad de conciencia*. Esta consiste en que todos tenemos derecho de pensar en todo como queramos. Si es en cuestión de religión, nadie podría molestartos porque tuviésemos la religión que mejor nos parezca, sea la católica, la protestante, la judaica ó ninguna ; si se trata de gobiernos, nadie podría decirnos nada porque pensásemos en que sería mejor que estuviésemos gobernados por un emperador....

« Es que el gobierno republicano es mejor — replicó vivamente Gustavo.

— Sí, Gustavo ; si yo sólo digo que podríamos pensar de distinto modo sin que nadie tenga derecho para decirnos nada, y os digo eso para demostraros que tenemos absoluta libertad para pensar de la manera que queramos y podamos.... Mas ya no puedo seguirlos platicando porque tengo mucho trabajo pendiente. No olvidéis lo que os he dicho y os hablaré de otras libertades.

¿ No es verdad, mis pequeñas lectoras, que tuvo gran importancia la conversación de aquel señor con sus hijitos ? »

QUESTIONARIO

¿ Quién inició la conversación que tuvieron Clarita y Gustavo con su papá ? ¿ De qué les habló aquel señor á sus hijos ?
 ¿ En qué consiste la libertad ? ¿ Qué hacían con las personas en los países en que había esclavos ? ¿ Hay esclavos en nuestro

país? ¿Qué sucede con los esclavos que vienen de otro país á nuestra patria?

TRABAJO EN SILENCIO

Escribid lo que podáis explicando en qué consiste la libertad de conciencia. Explicad lo que quiere decir que nuestro domicilio es inviolable.

36. — ** Las libertades.

(Continúa.)



Encontraron un grueso tronco de árbol en el cual tomaron asiento.

« Pocos días después, Clarita y Gustavo, cogidos de la mano de su papá, caminaban por una hermosa cal-

zada bordeada de corpulentos árboles cuyos frondosidades producían espesa sombra. En los rostros infantiles brillaba una felicidad radiosa, y el del señor mostraba una satisfacción resplandeciente. Iban de paseo, como todas las tardes, á respirar aire puro y hacer ejercicio, como decía el señor; á gritar, corretear y cantar, como decían los niños.

« Como hacía cerca de una hora que habían salido de casa, estaban un poco fatigados y deseaban un momento de reposo. Afortunadamente llegaron á un sitio en el que encontraron un grueso tronco de árbol caído á un lado de la calzada, en el cual tomaron asiento. Y luego que se hubieron acomodado en tan rústico sofá, el papá entre sus dos hijos, Clarita siempre ávida de saber, dijo á su papá :

— « Qué hermosa tarde, papacito, pero más hermosa sería si la aprovechásemos bien!...

— « Y; cómo quieres que la aprovechemos de otro modo? — replicó Gustavo — ; no basta el ejercicio que hemos hecho?

— « Ciertamente que no ha sido perdida, pero si papá no estuviese fatigado podría acabar de explicarnos lo referente á las libertades, asunto que tanto nos interesa y que ha despertado tanto mi curiosidad.

— « Voy á cumplir tus deseos, Clarita querida, — respondió amablemente el buen señor — y lo haré con tanto más gusto cuanto que se trata de nutrir vuestras inteligencias y que no estoy nada fatigado. Y puesto que tan dispuestos estáis á oírme, voy desde luego al grano.

« No habréis olvidado que nuestras leyes dicen claramente que en la República Mexicana todos somos libres, es decir, que no podemos ser presos sino en caso de que hayamos cometido una falta que merezca castigo; y nuestra casa es inviolable, es decir, que nadie puede entrar en ella sin nuestro permiso, á menos que vaya en nombre de la ley; y que tenemos libertad de pensar y sentir como queramos.

« Además de esas libertades tenemos otras, como la del trabajo, por ejemplo, que consiste en que tú, Gustavo, cuando tengas veintiún años, podrás dedicarte al comercio, á la milicia, á la música, á la medicina ó á lo que gustes, sea una carrera ó sea un oficio, siempre que en lo que te ocupes sea útil y te proporcione los medios de vivir honradamente. También tú, Clarita, cuando hayas cumplido dicha edad podrás dedicarte al profesorado, ó á la medicina ó á lo que mejor te parezca, pues la ley nos concede el derecho de abrazar la carrera, profesión, oficio ó industria que nos acomode, siempre que sea útil y honrada.

« Á la vez que esta última libertad tenemos la de escribir y publicar escritos sobre cualquier asunto, con el objeto de manifestar libremente nuestras ideas y enseñar á los que no saben.

« Así, cuando seáis grandes y vuestro saber haya aumentado lo suficiente, si queréis escribir uno ó varios libros sobre lo que sepáis bien, nadie podrá impedirlos que lo escribáis ni que lo publiquéis. También somos libres para enseñar lo bueno que

sepamos, y por eso te decía, Clarita, que si así lo deseas, podías, cuando grande, dedicarte al profesorado.

« Y á propósito de trabajo os diré que nadie está obligado á trabajar en provecho de otro, ni menos á prestar sus servicios gratuitamente como sucedía con los esclavos, seres infelices á quienes se obligaba á trabajar por medio del chicote y sin que se les pagase ni un centavo por faenas, que sólo aprovechaban á los amos...

— « ¿Y por qué no se quejaban? — interrumpió Gustavo.

— « ¿Y á quién habían de quejarse, hijo mío? Las brutales leyes de aquellos tristes tiempos daban á los amos derecho hasta de matar á sus esclavos, y á éstos les negaban todos los derechos, pues que los consideraban, no como hombres, sino como animales.

— « ¡Qué horror! — exclamó Clarita.

— « Mas ya es justo que volvamos á casa. Vuestra mamá ha de querer gozar con nuestra compañía, y es necesario que no le neguemos tal placer. Así, pues, volvamos á casa, si queréis allá continuaremos nuestra agradable conversación. »

37. — México.



Porfirio Díaz. Presidente de la República Mexicana.

¡Oh tierra encantadora,
 Oh tierra mexicana,
 la más joyante perla del mundo de Colón,
 un sol esplendoroso
 perenne te engalana,
 en tí ha escogido Flora
 su vívida mansión.

Las olas de dos mares
 arrullan tus montañas,

baluartes poderosos
 de santa libertad,
 testigos inmutables
 de bélicas hazañas
 gigantes invencibles
 de augusta majestad!

Cuando se ve en la tarde,
 tras los azules montes,
 como un florón de fuego
 el sol lento bajar,
 se envuelven entre llamas
 tus amplios horizontes,
 y sangre y oro arrastran
 las ondas de tu mar.

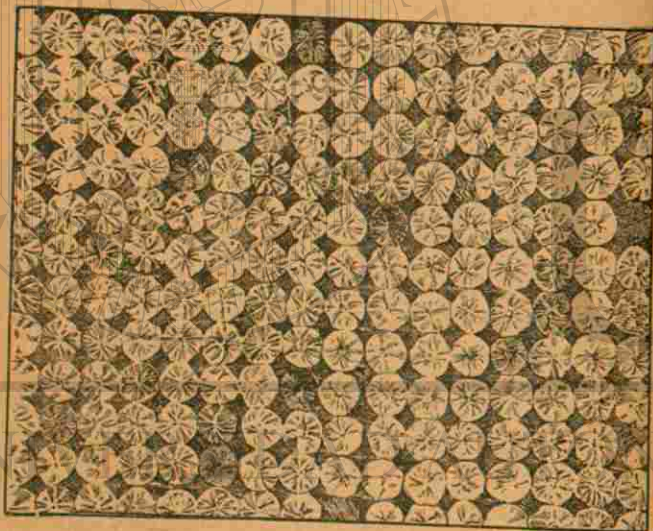
Y luego, cuando surge
 tras el lejano Oriente
 la triste enamorada
 del pálido Endimión,
 serena y apacible,
 su luz indeficiente
 va en cada hogar entrando
 y en cada corazón!

¡Oh tierra encantadora,
 que nunca de tu suelo
 la suerte desgraciada,
 nos llegue á arrebatár;
 dichosos ó infelices,
 no hay cielo como el cielo

que cubre con su dombo
las flores del hogar!....

LUIS J. JIMÉNEZ.

**38. — Confección de algunos
objetos de ornato**



Una colcha de retazos

Os he dicho ya alguna vez, mi queridas niñas, que no es preciso que tengáis en vuestra casa ricos y elegantes muebles, ni costosísimos cuadros, ni gruesas alfombras, ni colgaduras con flecos de oro y

seda, para que la hagáis bella y, por ende agradable á propios y extraños. Basta que despleguéis constante y activo celo en la limpieza de los pisos, de las paredes y de los muebles, y que estudiéis sin cesar la mejor colocación de tales ó cuales adornos sencillos, pero vistosos y apropiados á los distintos departamentos de la casa. Á propósito de adornos os aconsejo que hagáis figurar entre los que os sirvan para ornar vuestra casa, las flores naturales ¡son tan bellas y encantadoras!... además, cuestan bien poco (si es que no las cultiváis vosotras mismas, que sería mucho mejor, como también os he dicho ya) y podéis hacerlas durar varios días si tenéis la precaución de sacarlas todas las noches al fresco y de cambiarles agua diariamente.

Un florero en el que se ostenten algunas rosas de hermoso color y suave fragancia, colocado en el centro de una mesa sencilla de comedor, cubierta con manteles de blancura deslumbrante, y graciosos dobleces, es un adorno que dice mucho en favor del buen gusto del ama de casa, alegra el ánimo de los comensales y excita su apetito. Así también un vaso con perfumadas violetas sobre vuestro tocador, el que habréis dejado bien limpio y con todos los objetos colocados en perfecto orden, embalsamará deliciosa y delicadamente el aire de vuestra alcoba y os la hará ver hermosa aunque en ella no encontréis grandes y soberbios espejos, ni jaspeados y ricos mármoles.

Pero, como además de las flores naturales tenéis

necesidad de otros adornos, elegid para ello objetos que á la vez que adornen las habitaciones os presten algún otro servicio.

Voy á deciros cómo confeccionaréis vosotras mismas unos bonitos alfileros, que os serán muy útiles.

Tejed, con hilo crochet de color crudo, unas ruedas á las que iréis dando la forma de una media naranja, no muy grande, cosa que conseguiréis disminuyendo gradualmente, á partir de la segunda vuelta, la longitud respectiva de cada una de las vueltas de la rueda.

Convieni que toda la media naranja quede hecha de tejido no muy tupido, sino con claros y algo flojo. Haced seis ú ocho pares de tales piezas, y si queréis hacer más vistoso el conjunto que después formaréis, variad el tamaño para cada par, sin que llegue ninguno á pasar del tamaño ordinario de una media naranja.

Formad en seguida, con raso del color que más os agrade : azul, rosa pálido, verde pálido, violeta ó rojo, esferas que rellenaréis perfectamente de algodón, y á las cuales daréis un tamaño tal que al colocar sobre ellas cada par de medias naranjas tejidas, se adapten muy bien. Haréis tantas esferas cuantos pares de piezas hayáis confeccionado, y cubriréis cada esfera con dos medias naranjas de hilo crochet, pero de tal modo que unidas éstas por las orillas, formen una segunda esfera que servirá como de funda á la esfera de algodón con cubierta de raso. La unión

entre las dos medias naranjas la haréis con puntadas pequeñas, casi invisibles, hechas con hilo fino de color igual al del hilo que os sirvió para tejer las medias naranjas.

Supongamos que habéis hecho ocho pares de medias naranjas y que, por consiguiente, os resultarán ocho esferas, sostenida cada una de ellas por un listón del color que hayáis elegido el raso.

Los listones deberán ser de distinta longitud, y uniréis los cuatro por sus extremos libres, colocando un gracioso moño, como el que os enseñaré á hacer, en el lugar de la unión.

Clavad de manera artística alfileres en las esferas y colocad vuestros alfileros en el lugar que les hayáis destinado, con lo que habréis terminado vuestra tarea.

Si queréis aprender á hacer una bonita colcha con los muchos retazos que os habrán sobrado cada vez que habéis hecho un vestido, escuchadme atentas.

Cortad, de vuestros retazos, círculos de 14 á 16 centímetros de diámetro, plegadlos pasando un hilván de bastilla por la orilla de cada círculo, pero antes dobladle una pequeña pestaña.

El frunce que hagáis en la orilla del círculo hará que éste quede convertido en una especie de rosetón, en el centro del cual formaréis, con seda de color, una figura cualquiera; una estrella, una cruz, ó bien pondréis una borlita hecha también con seda de color. Cuando tengáis formados ya muchos rosetones, proceded á unirlos, teniendo cuidado de poner juntos

los de colores que, al combinarse, produzcan un bonito efecto. Tres ó cuatro puntadas de surjete, dadas por la parte lisa del rosetón, bastarán para la unión citada.

Si queréis poner fondo á la colcha, lo haréis con algunos metros de raso de algodón, del color que gustéis, y si deseáis que la colcha lleve algún adorno en la orilla, podéis usar para ello también rosetones, con los cuales formaréis triángulos del tamaño que queráis... ¿Qué dice Anita?... No, no es difícil formar tales triángulos, y si no, oíd : se unen, formando una hilera horizontal, seis rosetones, por ejemplo. Abajo de éstos se forma otra hilera, pero de cinco rosetones; luego otra de cuatro, otra de tres, otra de dos, y entre los dos últimos, un rosetón solo que cierra la figura... Ya resolveré vuestras dudas, si las tenéis, en la clase de costura.

Por ahora, cambiaremos de trabajo.

QUESTIONARIO

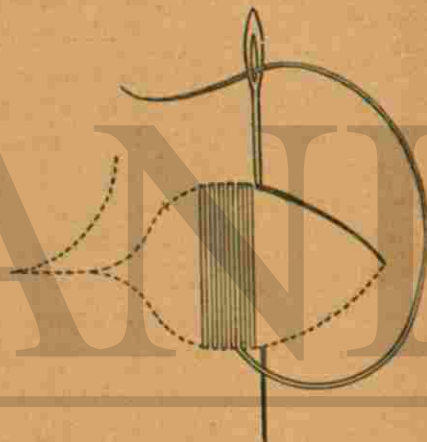
¿Es preciso para que vuestra casa agrade á cuantos la vean, que tengáis en ella muebles lujosos? Decid de qué manera conseguiréis hacerla bella aunque no tengáis ricos adornos. ¿Qué adornos debéis preferir para vuestra casa? ¿Por qué? Explicad como podáis la manera de hacer los alfileros de que aquí se os habla.

TRABAJO EN SILENCIO

Explicad el modo de hacer una colcha con los retazos que tengáis guardados.

39. — Bordados.

Son muchos y muy variados los nombres que se dan á las diversas puntadas que se usan para bordar, por lo que no os hablaré de todos los bordados; pues



Bordado al pasado.

además de que emplearía en ello mucho tiempo, que juzgo que no sería de gran utilidad para vosotras.

No opino como algunas personas que creen y afirman que para que la educación de la mujer sea

los de colores que, al combinarse, produzcan un bonito efecto. Tres ó cuatro puntadas de surjete, dadas por la parte lisa del rosetón, bastarán para la unión citada.

Si queréis poner fondo á la colcha, lo haréis con algunos metros de raso de algodón, del color que gustéis, y si deseáis que la colcha lleve algún adorno en la orilla, podéis usar para ello también rosetones, con los cuales formaréis triángulos del tamaño que queráis... ¿Qué dice Anita?... No, no es difícil formar tales triángulos, y si no, oíd : se unen, formando una hilera horizontal, seis rosetones, por ejemplo. Abajo de éstos se forma otra hilera, pero de cinco rosetones; luego otra de cuatro, otra de tres, otra de dos, y entre los dos últimos, un rosetón solo que cierra la figura... Ya resolveré vuestras dudas, si las tenéis, en la clase de costura.

Por ahora, cambiaremos de trabajo.

QUESTIONARIO

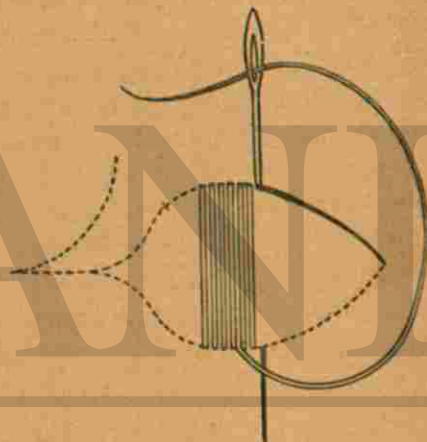
¿Es preciso para que vuestra casa agrade á cuantos la vean, que tengáis en ella muebles lujosos? Decid de qué manera conseguiréis hacerla bella aunque no tengáis ricos adornos. ¿Qué adornos debéis preferir para vuestra casa? ¿Por qué? Explicad como podáis la manera de hacer los alfileros de que aquí se os habla.

TRABAJO EN SILENCIO

Explicad el modo de hacer una colcha con los retazos que tengáis guardados.

39. — Bordados.

Son muchos y muy variados los nombres que se dan á las diversas puntadas que se usan para bordar, por lo que no os hablaré de todos los bordados; pues



Bordado al pasado.

además de que emplearía en ello mucho tiempo, que juzgo que no sería de gran utilidad para vosotras.

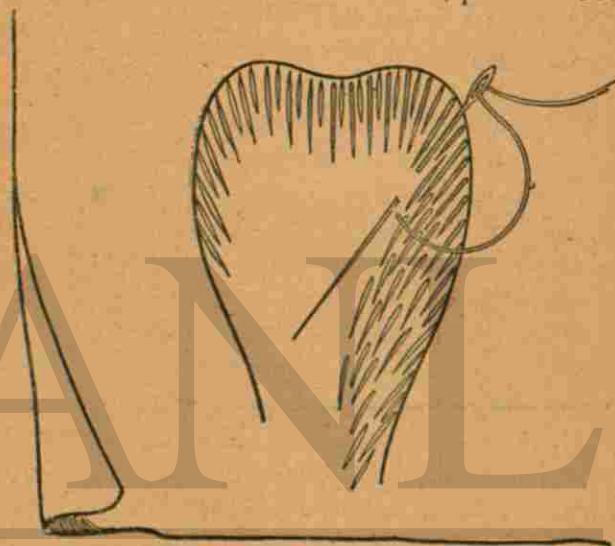
No opino como algunas personas que creen y afirman que para que la educación de la mujer sea

completa, debe enseñársele forzosamente todo lo que se relaciona con las distintas clases de bordados y sobre toda clase de telas, como felpa, raso, punto, y otras, y con toda clase de materiales, como seda, hilos de oro, canutillo, chaquira, etc., etc, aunque no les sirva de gran cosa en la vida práctica el aprendizaje de tales labores, que son casi siempre costosas, que demandan mucho tiempo y trabajo, que cansan y hasta enferman la vista y el cerebro, y que resultan algunas de un lujo tal, que son hasta impropias para ser usadas en el adorno de las casas pobres, como indudablemente lo son la mayor parte de vuestras casas; pues vosotras no sois hijas de potentados, es decir, de padres muy ricos.

Yo creo que, para cumplir satisfactoriamente vuestro futuro destino de amas de casa, os basta (y esto si debéis aprenderlo con toda perfección) el conocimiento del corte y confección de las prendas más usuales, y alguno que otro de los bordados sencillos que podréis emplear en el ornato de objetos de utilidad para vuestra casa.

Es forzoso que sepáis hacer bien el punto de marca ó de dechado, pues con él marcaréis vuestra ropa, la de cama, los manteles, etc. Ya lo sabéis ejecutar todas, puesto que en nuestras escuelas se enseña desde el primer año; ¿no os acordáis de que entonces os lo enseñó vuestra maestra de labores?... Ella os recomendó, y yo también os lo recomiendo mucho, que no olvidéis que para que una marca ó bordado cualquiera quede bien hecho y con primor

con el punto de dechado, que también es conocido con el nombre de *lomillo*, es preciso que todas las puntadas abarquen el mismo tanto de hilos. Si el trabajo se ejecuta en canevá es cosa bien fácil de hacer, como lo habéis visto muchas veces; pero no sucede



Horquetilla.

lo mismo, y esto lo sabéis también por experiencia, cuando se practica sobre calicot, lino ó cambray, pues la finura de los hilos y lo tupido que se encuentra el tejido de dichas telas dificulta contar en ellas los hilos para que resulten iguales las puntadas. Hay un medio para facilitar el trabajo en tales géneros, y voy á explicároslo con mucho gusto, á fin de que lo pongáis en práctica luego que tengáis oportunidad para ello.

Este medio es el que sigue : se hilvana encima de la tela, sobre la cual se va á bordar con lomillo, un pedazo de canevá más ó menos fino, según el tamaño de las letras que van á marcarse, y se borda sobre el canevá según el dibujo que va á hacerse. Cuando se ha concluido se sacan uno á uno y con cuidado los hilos que forman el canevá, y el bordado quedará entonces sobre la tela. ¿ No os parece esto demasiado sencillo para que podáis hacerlo vosotras ?

Mas continuemos nuestra clase.... ¿ Conocéis el bordado á lo duquesa?... ¿ Y no querriais conocerlo?... Vedlo en esta muestra que os traje para el objeto... ¿ Os gustaria saberlo hacer?... Es muy bonito y muy sencillo, y si os fijáis bien en él, notaréis que la puntada no es otra cosa que cadeneta ejecutada sobre cambray, debajo del cual se ha restirado punto ó tul.

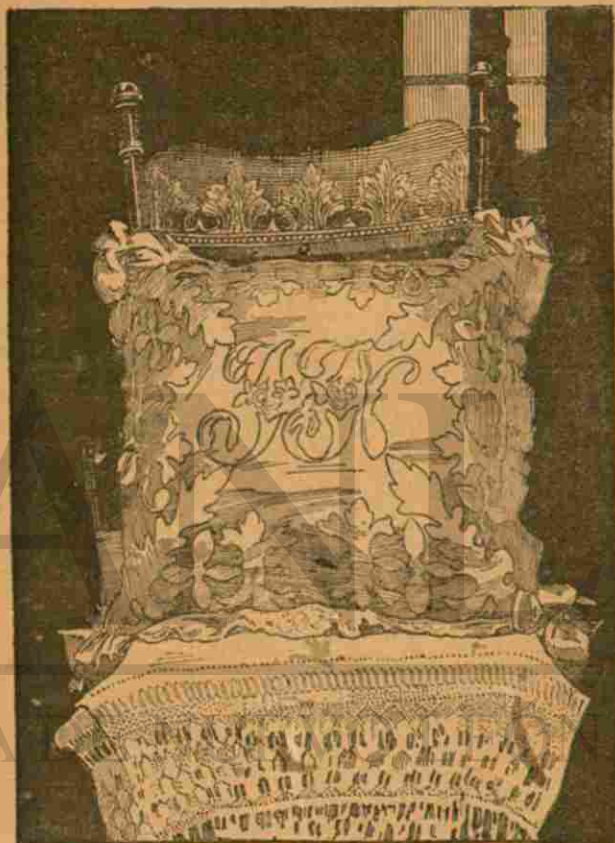
Si la labor se ejecuta sin haber colocado la tela en el bastidor, podrá hacerse con aguja; pero es conveniente advertir que para evitar, en este caso, que se frunzan las puntadas, debe hilvanarse tanto el tul como el cambray, sobre un trozo de hule para carpetas.

Restirando ambas telas en bastidor se facilita mucho el trabajo y, por consiguiente, se ejecuta con rapidez, valiéndose para ello de un gancho de tejer hilo en vez de aguja.

Voy á explicaros cómo se practica.

Se clava el gancho en la tela de encima, es decir, en el cambray, sobre el cual se habrá dibujado de antemano lo que va á bordarse. Se engancha la hebra

por debajo sin soltarla del carrete, y se saca hacia la



Un bordado á lo duquesa.

parte de encima. Así se continúa, siguiendo los contornos del dibujo, hasta terminar.

Se quita en seguida el bordado del bastidor, y se

recorta muy cuidadosamente con unas tijeras muy finas, la parte del cambray, siguiendo los perfiles del dibujo. De esta manera queda descubierto el tul, y sobre él las hojas, flores, grecas, etc., de cambray, dando el todo un conjunto muy bonito y muy agradable. ¿No os parece fácil?

De los bordados de *horquetilla*, al pasado, de aplicación y otros, así como de algunos nudos que sirven para completar el bonito efecto de éstos, os hablaré en otra ocasión.... No temas interrumpirme, Rosita, pues ya terminé y por consiguiente, puedes decirme lo que gustes.... Sí, con mucho gusto te dirigiré un cojín con bordado á lo duquesa tan luego como hayas terminado de aprender todas las labores á que te obliga la parte respectiva del Programa.... Sí, también á tí, Beatriz, te ayudaré y á todas vosotras, si lo deseáis.

Por ahora vamos á canto.... ¡Uno !.... ¡ Dos !....
¡ Desfilen !

CUESTIONARIO

¿Es forzoso que sepáis ejecutar toda clase de bordados y sobre toda clase de telas? ¿Qué conocimientos en bordados os bastarán para que podáis cumplir satisfactoriamente vuestro futuro destino de amas de casa? ¿De qué modo se facilita el bordado de lomillo sobre telas de tejido muy tupido y de hilos muy finos? Decid cómo se ejecuta el bordado á lo duquesa.

TRABAJO EN SILENCIO

Escribid lo que queráis y que se relacione con lo que habéis leído. Vuestro trabajo ahora, será un trabajo de invención.

40. — Redención.

Hoy que la ciencia, al descorrer su manto,
Rayos de luz esparce por doquier,
Dejad que la mujer abra los ojos;
¡ Dejadla, quiere ver !

Hoy que bajan de todas las alturas
Los ricos manantiales del saber,
Dejad que la mujer pruebe unas gotas
Para apagar su sed.

Dejadla, y cuando el riego fecundante,
De ese nuevo jordán bañe su sien,
La purísima flor del pensamiento
Germinará en su ser.

Y al abrir su corola, dilatada
Por el soplo divino del saber,
Ungirá su cabeza, óleo de vida.
Que la hará renacer.

Y rasgando el cendal de su ignorancia :
Vueltos los ojos al amargo ayer,
Será la redención de ese pasado
Su profesión de fe.

Apoyada en el báculo bendito
Que le brinda la ciencia y el deber,

La veréis caminar con frente erguida
Por la senda del bien.

La veréis recatada y pudorosa,
Ateorar para su casta sien,
En vez de joyas de engañoso brillo,
Pureza y candidez.

La veréis inspirada en su ternura,
Su misión sacrosanta comprender,
La veréis digna madre, hermana tierna,
Esposa casta y fiel.

Hoy que bajan de todas las alturas
Los ricos manantiales del saber,
Dejad que la mujer moje sus labios,
¡ Sí, dejadla apagar su ardiente sed !

DOLORÉS PUIG DE LEÓN

HIGIENE

No debéis beber agua fría si vuestro cuerpo está sudando, esperad un poco y luego podréis hacerlo; pero aun así tened las siguientes precauciones: agregad al agua que bebáis, un poco de vinagre y azúcar, ó algunas gotas de café espeso, ó un poco de vino, ó aguardiente y conservad el líquido en la boca, durante algunos segundos, antes de hacerlo pasar por la faringe y el esófago.

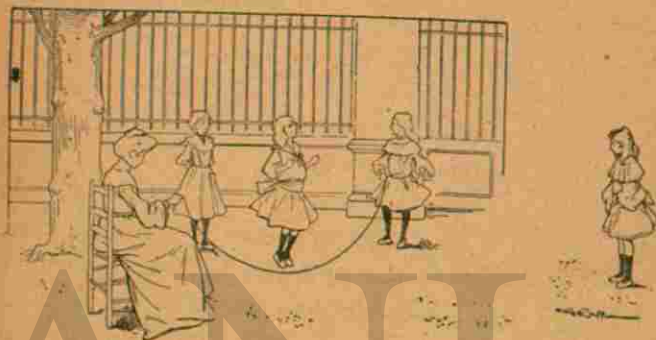
Cuando hayáis permanecido largo tiempo en un salón de baile ó en el

teatro, tomad bebidas calientes. Si después de ellas tomáis bebidas heladas, éstas no os harán daño; pues las primeras disminuyen o impiden los malos efectos de las segundas.

Evitad, en todo caso, los enfriamientos bruscos en cualquiera de vuestros órganos y así lograréis conservarlos poco predispuestos a las enfermedades.

Cuando paséis de un lugar donde la temperatura sea elevada á otro cuya temperatura sea baja, procurad respirar á través de una mascarada de seda y respirad por la nariz y no por la boca. De ese modo el aire llegará tibio á vuestra laringe, bronquios y pulmones.

41. — " Necesidad del ejercicio corporal.



« ¿ Os acordáis de lo que os he dicho que es necesario para ser felices?... Responda Silvia...

» Pues bien, hijas mías, vosotras mismas vais á encontrar la verdad. Imaginaos una mujer instruida y muy buena, excelente mujer, pero constantemente achacosa, anémica, débil, sin alientos para nada, que sufre una enfermedad del estómago que se le exacerba por cualquiera cosa, ó que sufre ataques, frecuentes jaquecas y mil otras enfermedades que la obligan á estar siempre consultando al médico y á tomar diariamente medicinas, y decidme si esa mujer puede ser feliz aun siendo instruida y virtuosa...

» Indudablemente que será muy desgraciada.

» Pero decidme : ¿ por qué creéis que será muy desgraciada ?....

» Perfectamente : porque no goza de salud completa.

» Y ¿ sabéis qué es necesario para gozar de buena salud?... Pues como este asunto es tan interesante, voy á hablaros sobre una de las primeras condiciones que se requieren para conservar buena la salud : voy á platicaros sobre el ejercicio corporal ó del cuerpo, y en las siguientes clases os hablaré de otras cosas que se refieren al mismo asunto.

« De seguro que habéis notado que vosotras llegáis á la escuela y no comenzáis desde luego á estudiar, sino que gozáis de un momento de recreo, después del cual recibís algunas clases, que son interrumpidas para daros otros momentos de recreo. Y esto que se hace por la mañana se hace también por las tardes. Habréis notado que todos los días recitáis ó cantáis, y que cada tercer día se os da una clase de gimnasia, de una media hora.

« Y fijaos bien : cuando tenéis recreo, no sólo se os deja en completa libertad de correr, saltar la cuerda, cantar, hablar y aun gritar, sino que os obligamos á que vayáis todas á jugar... ¿ Por qué creéis que hagamos eso?... Voy á decirlo : porque nosotras sabemos que si corréis, saltáis, gritáis, os agitáis y, en una palabra, hacéis ejercicio corporal, es decir ponéis en movimiento todos los músculos de vuestro cuerpo, os vigorizáis, os fortalecéis, que es precisamente lo que deseamos, pues no queremos que os desarrolléis sin que se desarrollen vuestras fuerzas, no queremos veros débiles, sin fuerzas y raquíticas,

porque así estaréis expuestas á muchas enfermedades ó no podréis resistir alguna que os ataque, y entonces estaréis condenadas á ser infelices.

« Nosotras, las mujeres, tenemos muchos y muy grandes deberes que cumplir, y si no estamos convenientemente preparadas para ello, es decir, que nuestro desarrollo sea defectuoso, que hayamos crecido enfermizas, no podremos llenar nuestras difíciles tareas y haremos nuestra desgracia así como la de los seres de nuestra familia. — ¿ Por qué? — Porque nuestra debilidad constante, las enfermedades que tendremos que sufrir con frecuencia, acabarán con nuestra paciencia, y nuestro carácter será áspero en vez de apacible y dulce, y nos haremos imprudentes é insoportables. Y para que esto no suceda, ya os he dicho que es necesario procurar fortalecernos, vigorizarnos, es decir, adquirir fuerzas, pues de ese modo rara vez nos enfermaremos, y si esto sucede alguna vez, podremos resistir la enfermedad y recobrar pronto la salud.

« Observad, por otra parte, que los hijos de las mujeres sanas y robustas, son también sanos y robustos, y que los hijos de las mujeres enfermizas también crecen débiles y raquíticos, y ved como tenemos razón en aconsejaros que hagáis mucho ejercicio corporal y en obligaros á correr y saltar en los recreos y paseos escolares, y ved la razón de por qué os damos la clase de gimnasia.

« Por supuesto, no porque el ejercicio corporal sea una cosa magnífica para adquirir fuerzas y conservar

la salud, queráis abusar de él, pues si hacéis ejercicios muy frecuentes y prolongados, lo que haréis será agotar las pocas fuerzas que tengáis, dando un resultado contrario al que esperabais.

« Sucede con el ejercicio lo que con todo lo bueno: que deja de ser bueno y se convierte en una cosa mala desde el momento en que se abusa de ello.

« Así, pues, conviene que hagáis ejercicio todos los días, pero no hasta cansaros, sino con medida, que de ese modo creceréis fuertes y seréis robustas y vigorosas, y no estaréis expuestas á sufrir frecuentes enfermedades, lo que dará por resultado que viváis contentas y felices y que, si llegáis á ser madres, vuestros hijos hereden vuestras fuerzas, con lo que daréis á la Patria ciudadanos útiles y fuertes. »

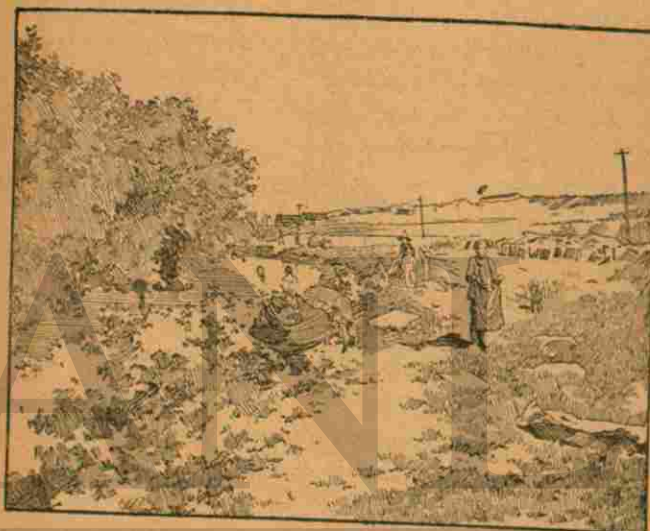
QUESTIONARIO

¿Qué es indispensable para que seamos felices? ¿Puede ser feliz una mujer enfermiza y delicada? ¿Por qué no puede serlo? ¿Qué se hace en las escuelas para procurar desarrollo á las niñas que á ellas concurren? ¿Cómo son generalmente los hijos de las mujeres enfermizas? ¿Es conveniente abusar del ejercicio corporal? ¿Por qué no es bueno?

TRABAJO EN SILENCIO

Escribid un resumen de vuestra lección.

42 — Un medio para conservarse sano.



Gente del pueblo bañándose y lavando sus ropas en el río Grande (Morelia).

El bien precioso de la salud, mis queridas lectoras, se conserva no sólo haciendo ejercicio y sujetando nuestro cuerpo á determinados movimientos melódicos y ordenados, además de procurarnos alimentación sana y nutritiva; sino que también es forzoso y absolutamente indispensable para conservar tal bien, despojar ese mismo cuerpo nuestro de las muchas impurezas y suciedades que se depositan en

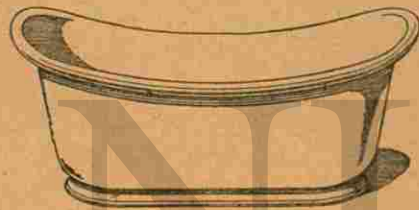
su superficie, es decir, en la piel, que es la capa completamente exterior que la cubre.

Y ¿sabéis cuáles son esas impurezas y cuáles son esas suciedades?...

Si, ya lo sabéis: más para que os déis más claramente cuenta de ello, voy á refrescar un poco vuestra memoria con algunas nociones que se relacionan con este asunto y de las cuales os ha hablado vuestra maestra en sus clases de Fisiología*.

Recordad que os ha dicho que existen, en varias partes de nuestro cuerpo, glándulas, especie de vejiguitas ó bolsas, más ó menos pequeñas, que secretan generalmente algún líquido. ¿Recordáis las *glándulas salivales* que secretan saliva? ¿No habéis olvidado las *glándulas pépicas* que tapizan interiormente el estómago y que secretan el jugo llamado gástrico tan necesario para la digestión de los alimentos?... ¿Recordáis que en los apuntes que hicisteis acerca del aparato digestivo, citasteis el *páncreas*, glándula que segrega el jugo pancreático que va al intestino favoreciendo así, de manera eficaz, la digestión intestinal llamada también *quilificación*?... ¿Verdad que tampoco habéis olvidado que el hígado, el órgano que secreta líquido verdoso y de sabor amargo llamado *bilis*, cuya propiedad característica es disolver las grasas, es también una glándula, y, por cierto, la más voluminosa de nuestro organismo?... Pues si recordáis todo esto, es indudable que recordáis también que debajo de la epidermis tenemos unas glándulas que secretan grasa, las *glándulas sebáceas*, y

otras que secretan el líquido llamado sudor, las *glándulas sudoríparas*. Las substancias secretadas por tales glándulas, es decir, la grasa y el sudor, salen á nuestra epidermis por los muchos y microscópicos poros de que la tenemos tapizada, y se depositan en ella. El polvo y las muchas materias extrañas que constantemente flotan en el aire se mezclan con lo que ha salido por los poros de la piel, y la mezcla formada constituye una capa que impide que por la



Una tina.

piel entre en nuestro organismo el aire puro que necesita para su nutrición, así como impide también que salgan los gases viciados que perjudican ese mismo organismo. En una palabra, esa capa de sudor, grasa y polvos, que obstruye los poros de la piel, evita que se verifique la *transpiración*, función tan importante é indispensable para que el cuerpo del individuo se conserve sano.

Y es muy sencillo quitar esa capa, despojar la piel de esas impurezas. Vosotras lo sabéis bien; el medio consiste en bañarse con frecuencia.

Los baños pueden ser con agua tibia, y pueden tomarse introduciendo el cuerpo en un depósito

cualquiera de agua, ya sea tina, estanque, etc., ó recibiendo el agua de una regadera colocada más ó menos alta arriba de la cabeza, ó bien arrojándose el agua al cuerpo con una jícara. Los baños de agua tibia son muy buenos como refrescantes y como baños de aseo, pues facilitan el desprendimiento de las grasas y el sudor. Los baños de agua fría son muy recomendados para combatir la anemia y el estado nervioso de las personas; pero no es conveniente que sean prolongados, pues la acción del agua fría consiste en enfriar demasiado la sangre en el interior del cuerpo, cosa que es perjudicial. Debe cuidarse de que no dure más que ocho ó diez minutos, y al salir debe frotarse enérgicamente el cuerpo con una toalla áspera y ponerse la persona en movimiento con objeto de que se verifique la reacción.

Los baños de agua tibia pueden prolongarse hasta por una media hora. Sería muy conveniente tomar dos ó tres baños por semana, pero si esto no es posible debe tomarse por lo menos uno semanalmente.

Nunca se debe entrar en el agua cuando no ha terminado aún el trabajo de la digestión, es decir, que una persona no debe bañarse sino después de que hayan transcurrido por lo menos tres horas desde la última comida.

Cuando el cuerpo está sudando conviene esperar á que el sudor cese para poder entrar en el baño, pues el enfriamiento brusco que ocasionaría la falta de tal precaución, podría acarrear alguna enfermedad

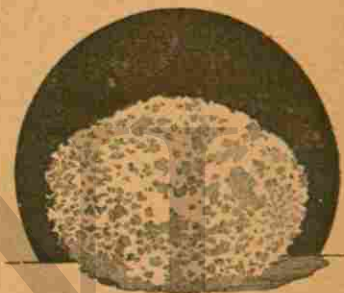
quizá grave. Los órganos respiratorios serían los más expuestos á contraerla.

Cuando el exclusivo objeto de un baño sea el aseo, deberá usarse el jabón que llaman de castilla, el cual es muy sano y relativamente barato.

El jabón que se usa para lavar la ropa es malo si se usa para asear el cuerpo, pues hace áspera la piel.

Los jabones que, con tan distintos nombres y tan diversos perfumes, más ó menos agradables y penetrantes, venden en las casas de drogas y en las perfumerías, son generalmente malos, y yo os aconsejo que no los uséis, pues en su composición entran casi siempre sales y substancias nocivas para la conservación de la frescura y tersura de la piel.

Me basta con lo que os he dicho para que tengáis una idea ligera de las reglas de higiene que debéis observar con respecto á los baños. De seguro que vuestra buena maestra os dirá alguna otra cosa que crea conducente al caso. Yo me conformo con que practiquéis lo que habéis leído y con recomendaros, de manera muy especial, que procuréis bañaros con frecuencia y que lo hagáis practicar á vuestros hermanos y hermanas, y más tarde á todos los que de



Una esponja.

vosotras dependan, pues aparte de los beneficios que los baños traen á la salud, no debéis olvidar que el aseo de nuestra persona nos procura la estimación de los que nos rodean, ya sean propios ó extraños.



Una toalla.

Si los mexicanos, nuestros compatriotas, principalmente los que forman la clase última de la sociedad, fueran menos descuidados por lo que se refiere al aseo personal, nuestra Patria habría conseguido una más alta estimación y consideración de parte de los extranjeros que la visitan.

Sed, pues, aseadas, niñas mías, mis lectoras queridas, y cuando forméis un hogar haced que lo sean igualmente todos los vuestros.

Así contribuiréis á honrar nuestra amada Patria.

Fisiología, ciencia que estudia las funciones del organismo humano. Hay también Fisiología vegetal, la que trata de

las funciones de los vegetales.

Epidermis, capa exterior que cubre el cuerpo del hombre y de algunos animales.

CUESTIONARIO

¿De qué manera se despoja la piel de las impurezas que algunas veces la cubren? ¿De cuántos modos pueden ser los baños? Hablad de los baños de agua fría. Citad las precau-

ciones que deben tomarse con respecto á los baños para que no resulten perjudiciales.

TRABAJO EN SILENCIO

Escribid algo acerca de la importancia y conveniencia del aseo personal.

43. — La mariposa y la flor



Así la mariposa

Dijo una vez hablando con la rosa :

— « ¡Miserable flor! Te quiero y no me quieres,
Y la abeja prefieres?

¿Tuvo ese insecto, ni tendrá las galas
De mis ligeras alas,

Pintadas de bellísimos colores
 Que tanto envidian las fragantes flores?
 ¿Cuál mérito, responde,
 Que á mi vista se esconde
 Tiene á tus ojos tan pequeño insecto,
 Que así ha logrado conquistar tu afecto? »
 Calló la mariposa.
 Y de este modo contestó la rosa :
 — « Entre la abeja y tú, la diferencia
 Que explica mi marcada preferencia,
 Consiste, si lo ignoras,
 En que no pierde como tú las horas,
 Pensando de la noche á la mañana
 En tu ropaje de encendida grana.
 La solícita abeja,
 Del bullicio se aleja,
 Y sin andar, cual tú, siempre vagando,
 En su colmena vive trabajando.
 De tus bellos matices
 Es muy cierto, sin duda, cuanto dices,
 Porque eres en efecto,
 Preciosísimo insecto ;
 Mas debes observar que esos colores
 Que tanto envidian las fragantes flores,
 Sirven para ocultar, insecto vano,
 El asqueroso cuerpo de un gusano ».
 Así dijo la rosa,
 Y avergonzada huyo la mariposa.

PEDRO SANTACILIA.

44. — Esposa heroica.

El valor, la abnegación y la constancia, esas hermosas virtudes, no son patrimonio exclusivo de los hombres, brillan también en las mujeres, y en éstas, como es natural, suben de mérito y logran mayor aplauso y admiración.

MIGUEL SALINAS.



Ignacio Allende

Al estudiar la Historia, encontraréis hermosos ejemplos de madres que se han sacrificado por sus hijos, de esposas que han arrojado mil peligros por salvar á sus maridos, de hijas que nada temieron y

Pintadas de bellísimos colores
 Que tanto envidian las fragantes flores?
 ¿Cuál mérito, responde,
 Que á mi vista se esconde
 Tiene á tus ojos tan pequeño insecto,
 Que así ha logrado conquistar tu afecto? »
 Calló la mariposa.
 Y de este modo contestó la rosa :
 — « Entre la abeja y tú, la diferencia
 Que explica mi marcada preferencia,
 Consiste, si lo ignoras,
 En que no pierde como tú las horas,
 Pensando de la noche á la mañana
 En tu ropaje de encendida grana.
 La solícita abeja,
 Del bullicio se aleja,
 Y sin andar, cual tú, siempre vagando,
 En su colmena vive trabajando.
 De tus bellos matices
 Es muy cierto, sin duda, cuanto dices,
 Porque eres en efecto,
 Preciosísimo insecto ;
 Mas debes observar que esos colores
 Que tanto envidian las fragantes flores,
 Sirven para ocultar, insecto vano,
 El asqueroso cuerpo de un gusano ».
 Así dijo la rosa,
 Y avergonzada huyo la mariposa.

PEDRO SANTACILIA.

44. — Esposa heroica.

El valor, la abnegación y la constancia, esas hermosas virtudes, no son patrimonio exclusivo de los hombres, brillan también en las mujeres, y en éstas, como es natural, suben de mérito y logran mayor aplauso y admiración.

MIGUEL SALINAS.



Ignacio Allende

Al estudiar la Historia, encontraréis hermosos ejemplos de madres que se han sacrificado por sus hijos, de esposas que han arrojado mil peligros por salvar á sus maridos, de hijas que nada temieron y

desafiaron todo por alcanzar la dicha de sus padres. ¡Benditas heroínas! consagradles un recuerdo, un pensamiento y una lágrima.

En nuestra patria, en esta tierra querida que á veces ha sido muy desgraciada, han aparecido mujeres heroicas, dignas de que se perpetúe entre vosótras el recuerdo de sus heroicas virtudes.

Quiero hablaros hoy de una de ellas : se llamaba Manuela Taboada. Nació en el estado de Guanajuato y fué esposa de Abasolo, compañero de Hidalgo y de Allende. Cuando éstos dieron el grito en Dolores, la señora de Abasolo era joven, rica y graciosa; amaba entrañablemente á su marido y quiso apartarlo de la revolución, porque comprendió que sólo alcanzaría en ella la ruina y la muerte.

Para lograr su objeto, la animosa dama escribió á su marido repetidas veces; pero viendo que las cartas no producían el efecto deseado, reunió dinero, y acompañada de su madre y de su hijito, salió de su casa, que había sido saqueada por las tropas reales cuando entraron en Dolores, y se dirigió á Valladolid. Este viaje fué el principio de una larguísima peregrinación que llevó á cabo nuestra heroína en aquellos tiempos en que los viajes tenían muchas dificultades, y en que había que sufrir infinitas fatigas, y en que había que correr espantosos peligros por las cuadrillas de bandoleros que por todas partes se alzaron con el pretexto de secundar nuestra gloriosa revolución, pero que al fin sólo la deshonraron con sus execrables maldades.

No estando Abasolo en Valladolid su esposa marcha para Guadalajara, y allí logra reunirse con él. El influjo que Allende ejerce sobre Abasolo contrarresta las instancias de la amante esposa que no logra apartar á su marido de la empresa acometida por los insurgentes. Sin embargo, su estancia en Guadalajara es provechosa para muchos desgraciados; pues salva de la muerte á algunos y socorre y consuela á las familias de las víctimas sacrificadas en las horribles matanzas que allí se verificaron.

Vuelve á su casa en Dolores, se encuentra arruinadas las tres haciendas de su marido, su herencia paterna ha sido ocupada por los independientes y no obstante esto, da generosamente su dinero para librar de la muerte á algunos amigos.

Después de la batalla de Calderón, Abasolo marcha con Hidalgo para el Saltillo. Allí vuelve á reunirse con su abnegada mujer, vuelve á rogarle que abandone la revolución y que se indulte, ó en último caso que se dirija á los Estados Unidos. Pero los acontecimientos se precipitan, y comienza para la infortunada señora una larga cadena de sufrimientos que acrisolaron sus heroicas virtudes.

Los jefes independientes, traicionados villanamente, son aprehendidos en Acatita de Baján, conducidos á Monclova y luego á Chihuahua. La señora de Abasolo que tenía un corazón sensible, que no podía ver sufrir á sus semejantes, tiene que presenciar día por día los inauditos tormentos que sufrieron aquellos infortunados caudillos, caídos en manos de

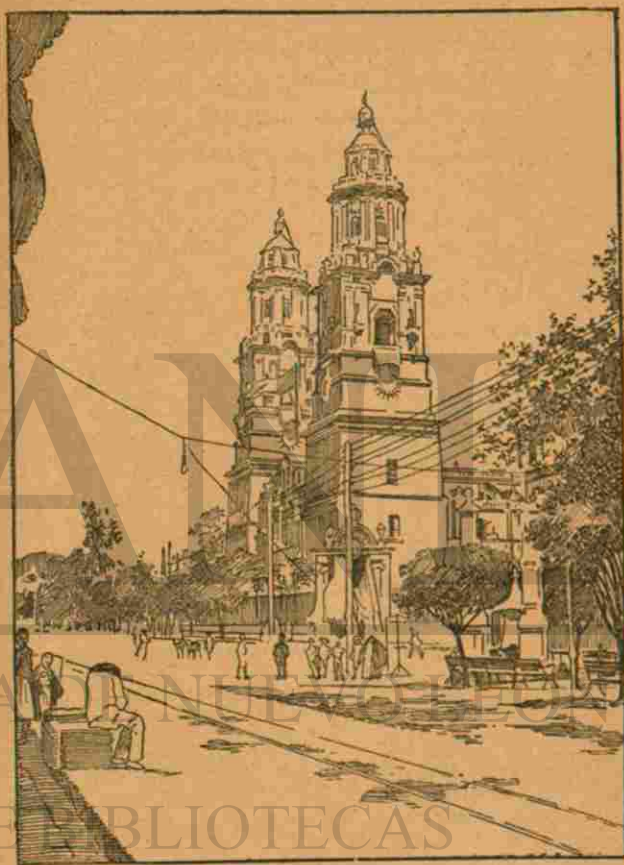
hombres crueles que no supieron respetar la desgracia.

Esos tormentos apenas pueden creerse: El numeroso grupo de prisioneros, unas veces era encerrado durante la noche en una sala de ocho varas de largo y menos de ancho, donde no cabían aquellos hombres sino de pie y donde sufrían los horrores de la asfixia y subían á Hidalgo sobre una mesita para que respirase un aire menos malo. Otras veces, pasaban la noche tendidos á lo largo del camino, unos al lado de los otros, con esposas en las manos y atados fuertemente de los pies con una cuerda, cuyo extremo estaba en manos de los soldados que hacían la guardia. Caían aguaceros torrenciales, el camino se transformaba en río, los presos eran bañados por el agua y no podían ni moverse por las ligaduras que los ataban. Cuando pasaban por algún poblado, una chusma vil, digna de eterna esclavitud, se acercaba á los presos, los insultaba, los escupía y los befaba sin piedad. Tales fueron los espectáculos que presencié la señora de Abasolo en la triste vía que siguió desde Baján hasta Chihuahua.

Por fin, en esta ciudad su marido es juzgado. En sus declaraciones, acumuló sobre sus compañeros cuantas acusaciones pudo; y dió muestras de una debilidad que contrastó notablemente con el heroísmo de su esposa. Debido á las delaciones que hizo, Abasolo no fué condenado á muerte, sino á prisión perpetua en España.

La inquebrantable mujer emprende nuevo viaje;

viaje penosísimo de miles de leguas y que dura varios meses; camina en burro, á pie, en carruaje; se



Plaza principal de Morelia (Valladolid) Catedral de la misma

detiene por enfermedad ó por cansancio; va de Chihuahua á Dolores para buscar recursos, de Dolores á

México, de México á Veracruz, y pasa el Atlántico para llegar á Cádiz, donde Abasolo es encerrado en el castillo de Sta Catarina y donde muere al fin.

¡Qué hermoso tipo de esposa mexicana! Inspirada por un sentimiento altísimo, se propone salvar á su marido, y va recta á su objeto con imperturbable constancia. Su indomable valor desafía las fatigas, los ataques de los malhechores, el riesgo de las enfermedades y las tempestades del Océano. Su abnegación, llevada hasta el heroísmo la hace olvidarse de todo y sacrificar su reposo, su fortuna y su patria, para ir al destierro con el compañero de su vida, prodigarle los consuelos de su inmenso cariño y endulzarle las amarguras de la prisión.

Cuando muere su marido, vuelve ella á su tierra natal, donde termina su tristísima y agitada vida. Esa vida fué una vía dolorosa, y la egregia dama merecía haber pasado por una senda florida.

¡Bendita heroína! Recordadla, niñas, con ternura y consagradle un recuerdo, un pensamiento y una lágrima.

QUESTIONARIO

Decid quién fué doña Manuela Taboada. ¿Qué hizo la señora de Abasolo para apartar á su marido de la revolución? ¿Lo consiguió con sus cartas? ¿Qué hizo después? ¿Adónde se dirigió Abasolo con Hidalgo después de la batalla de Calderón? ¿Y su esposa qué hace entonces? Referid lo que sufre doña Manuela Taboada de Abasolo cuando los realistas hacen prisioneros en Acatita de Baján, á Hidalgo y sus compañeros y los conducen á Chihuahua.

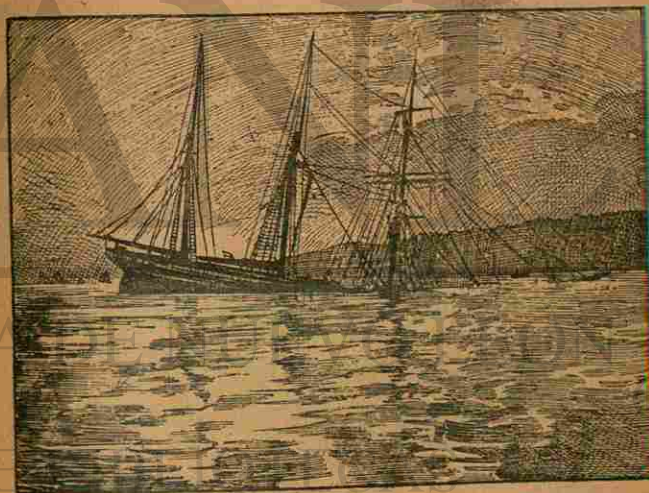
TRABAJO EN SILENCIO

Hablad acerca de los heroicos sufrimientos por que pasa la señora de Abasolo hasta llegar á Cádiz para acompañar á su marido en la prisión. Citad el derrotero que sigue en su largo y penoso viaje.

NOTA. — Esta lección fué escrita expresamente para este libro, por el Sr. Miguel Salinas, Director del Instituto « Pape Carpentier » de Cuernavaca.

45. — El mar.

(ADAPTADA PARA ESTE LIBRO.)



Si se hacen cuatro partes iguales de la superficie del globo terrestre, la tierra ocupa próximamente

una de estas partes, y el conjunto de los mares ocupa las otras tres.

Bajo el mar hay suelo, lo mismo que bajo las aguas de un simple lago ó de un río. El suelo submarino es tan accidentado como lo es la tierra firme. En ciertos lugares hay cavidades muy profundas, verdaderos abismos de los cuales con gran trabajo se encuentra el fondo; en otros está erizado de cadenas de montañas, de las cuales las cimas más altas pasan el nivel de las aguas y saliendo forman las islas, en otros se extiende en vastas llanuras. El fondo del mar, seco, no diferiría en nada de los continentes.

Para medir la profundidad de las aguas se arroja al mar una bala atada á la extremidad de un cordón muy largo enrollado en un gran carrete; la cantidad de cordón desenrollado por la bala, en su caída, indica la profundidad de las aguas. La mayor profundidad parece estar entre África y la Grecia. En estos parajes, para tocar el fondo, la bala devana de 4,000 á 5,000 metros de cordón. Esta profundidad equivale á la altura de la montaña más elevada de la Europa, á la altura del monte Blanco, que es de 4810 metros. En el Atlántico, al Sur del Banco de Terranova, lugar por excelencia de la pesca del bacalao, la sonda acusa 8,000 metros próximamente. Las más altas montañas del globo, situadas hacia el centro del Asia, tienen 8,840 metros de altura.

Entre estos espantosos abismos y la orilla, la ribera, donde la capa de agua no tiene un dedo de espesor, pueden presentarse todos los grados intermedios, ya

de una manera gradual, ya bruscamente, según la configuración del suelo submarino. Sobre tal costa, la mar crece en profundidad con una espantosa rapidez, sobre tal otra, la profundidad crece poco á poco, y sería preciso caminar largas distancias para encontrar algunos metros de agua. El lecho del mar es, en este último caso, una llanura de pendiente insensible, continuación de la llanura terrestre. La profundidad media de los mares parece ser de 6 á 7 kilómetros, es decir, que si todas las desigualdades submarinas desaparecieran dejando, en cambio, un lecho regular, como el fondo de un estanque construído de mano del hombre, los mares, conservando en su superficie la extensión que tienen, poseerían una capa uniforme de 6,000 á 7,000 metros de espesor.

Las aguas del mar tienen en disolución numerosas sustancias, que les dan un sabor por extremo desagradable y las hacen impropias para los usos domésticos. La más abundante de estas sustancias es la sal común, cuyo papel es asegurar la incorruptibilidad de los océanos, á pesar de las putrefacciones que ahí se forman á expensas de los innumerables habitantes marinos, y á pesar de las inmundicias de toda naturaleza que los ríos, esos grandes saneadores de los continentes, arrojan ahí sin cesar como en una cloaca común.

No en todas la regiones del mar hay la misma cantidad de sal; es mayor mientras menos agua dulce recibe el mar por sus afluentes en determinada región y mientras más rápida es la evaporación. Un

litro de agua del mar Caspio contiene 6 gramos, próximamente, de materias salinas; un litro del mar Negro contiene 18; del Atlántico, 32; del Mediterráneo, 44. El mar Muerto es una excepción bajo el respecto de la cantidad de sal que contienen sus aguas. En ellas se encuentran hasta 400 gramos por litro de substancias salinas.

Se ha procurado valuar, de manera aproximada, la cantidad de sal contenida en los mares. Si los océanos dejaran en seco todas sus materias salinas, estas materias bastarían para construir una montaña de 1500 metros, por lo menos, de elevación y su base cubriría una extensión equivalente á la de la América del Norte. Ó de otro modo; la masa de sal podría cubrir toda la superficie del globo terrestre con una capa uniforme de 10 metros de espesor.

Vista en pequeña cantidad, el agua del mar parece incolora; pero vista en grandes masas presenta su coloración natural, que es el azul verdoso. El mar es pues, de un azul cambiando á verde, más oscuro mientras más lejos están las aguas de las costas, más claro cerca de éstas. Pero esta coloración se modifica mucho, según el estado de movimiento ó de relativo reposo de las aguas, y según el brillo del cielo. Bajo un vivo y resplandeciente sol, el mar tranquilo es ya de un azul pálido, ya de un índigo oscuro. Bajo un cielo tempestuoso, llega á ser verde botella y casi pasa al negro.

El mar puede también presentar otros tintes por causas puramente locales, por ejemplo; por la natu-

raleza del fondo, por las arenas diversamente coloreadas, por animalillos, por vegetales muy pequeños que pululan * en sus aguas.

Así, la apariencia sanguinolenta que toman algunas veces ciertos parajes del mar Rojo, se debe á multitud de filamentos de un pequeño vegetal de color de púrpura. El mar Bermejo, cerca de California, debe su coloración á animálculos rojos.

Otros animales hacen el mar luminoso. Vosotras, niñas, conocéis un gusano luminoso llamado luciérnaga, curioso insecto que, en las tardes del estío, brilla en medio de las yerbas como una chispa caída de las estrellas. El insecto, á pesar de la viva luz que emite, no quema como lo hace un carbón encendido; el animal no está más caliente cuando ilumina que cuando permanece sin emitir luz, y puede ser luminoso ú obscuro á su voluntad, pues la luz que derrama es el resultado de un acto enteramente bajo su dependencia. Á esta luz de origen vivo se le llama *fosforescencia* no porque sea luz de *fósforo*, pues no hay nada de tal substancia en la materia luminosa de la luciérnaga, sino á causa de su semejanza con los resplandores que el *fósforo* arroja en la obscuridad.

Los mares, sobre todo en las regiones cálidas, son extremadamente ricos en especies animales fosforescentes. Las más notables de estas especies son los *noctíluos* cuyo nombre significa luminosos *de noche*, y los *pirósomos* cuyo nombre significa *cuerno abrasado, incendiado*. Los noctíluos son pequeños puntos gelatinosos, pegajosos, transparentes y terminados por un

filamento que se mueve: cinco de estos animáculos puestos uno á continuación de otro, por sus extremos, medirían un milímetro.

Los pirósomos tienen la forma de cilindros huecos, del grueso de un dedo. Son también gelatinosos y transparentes.

Cloaca, albañal, sumidero. | Pululan, que hay muchos.

CUESTIONARIO

¿Qué parte del globo terrestre ocupan, aproximadamente, las aguas de los mares? ¿Cómo es el suelo submarino? ¿Cómo se mide la profundidad de los mares? ¿Por qué lugar del globo parecen ser más profundas las aguas de los mares? ¿Cuál es la profundidad media, aproximadamente, de los mares? Háblese de las cualidades físicas del agua del mar. ¿Á qué se debe la fosforescencia en el mar? ¿Qué es fosforescencia?

TRABAJO EN SILENCIO

Explíquense las causas de las distintas coloraciones de las aguas marinas, en una pequeña composición que escribiréis en vuestros cuadernos de lenguaje.

46. — Le despedida.



Despedida de Colón y de sus tripulantes en el puerto de Palos.

Después del medio día,
bajaba del zenit el sol ardiente,
y en el muelle de Palos, se veía
muchedumbre de gente.

Sollozos al quebranto
en su vuelo arrancaban los instantes,
y el ángel del dolor bañaba en llanto
los pálidos semblantes.

Todo era allí cariños,
y ternísimas frases, y consejos;
estaban mudos de pesar los niños,
y de terror los viejos.

« Se van unos valientes,
se van á conquistar tierras extrañas.
¡ Quién sabe lo que guarde á aquellas gentes
el mar en sus entrañas !

« Se van con un marino
que á conducirlos por la mar se atreve ;
y dicen que él no más sabe el camino.
¡ Que Dios con bien los lleve !

Su vida estima en poco.
Á otros con él á perecer no obligue.
¡ Que el cielo le perdone, si está loco ;
si nó, que le castigue !

« En frágiles maderos
al furor de las olas los expone.
¡ Ay ! Si ellos en morir son los primeros,
¡ que Dios se lo perdone !

« En su anhelar profundo
es navegar su pensamiento fijo ;
dicen que á nadie tiene en este mundo,
que sólo tiene un hijo.

« Que en la Rábida un día
el pobre niño se quedó llorando :
y le dijo el cruel que volvería.
Eso.... ¡ quién sabe cuando ! »

Los padres, los hermanos
así murmuran, y su seno hieren ;
y enclavijan los dedos de sus manos
las madres que se mueren.

Tristísimas y graves
recuerdan sus pasados regocijos,
con los ojos clavados en las naves
donde se van sus hijos.

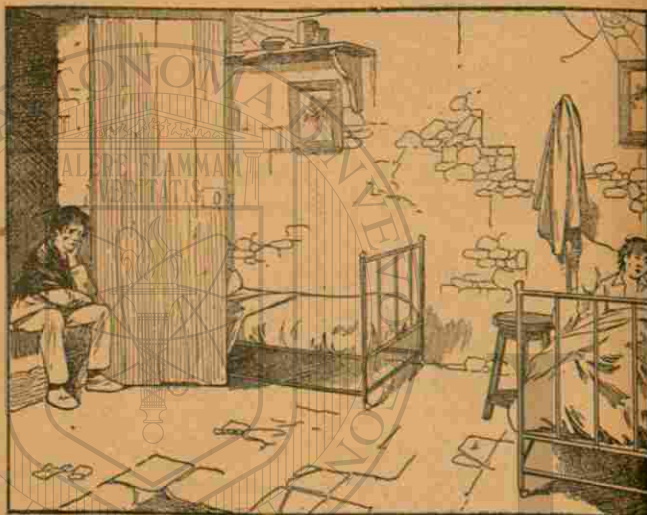
Todo en el muelle es pena,
tristeza, confusión, duelo y espanto :
ninguno al ruego el corazón serena ;
no hay tregua para el llanto.

Ninguno tiene el alma
exenta de amargura y desconsuelo :
sólo el cielo y Colón están en calma ;
Colón no más y el cielo.

PEÓN Y CONTRERAS.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

47. — Los consejos de un doctor.



« El doctor J. recorría uno tras otro los diferentes pueblecillos que formaban su clientela. Era hombre de edad y de gran experiencia.

« Una mañana llegó á una de las aldeas.

— « ¿Quién está enfermo hoy? — preguntó.

— « ¡Ay, señor! ya le ha caído que hacer aquí; parece que el demonio le ha echado una maldición á nuestra aldea.

— Ya lo creo, pensó para sí el doctor, cómo que es la aldea más ignorante y supersticiosa de todo mi distrito. En primer lugar hay la familia H. donde todos andan mal.

« El doctor acudió allá.

« No tardó en llegar á una granja cuyo corral daba asco, pues estaba lleno de estiércol y de charcos hediondos. « ¡Qué tiene de extraño que toda esta gente esté enferma! » gruñó el doctor limpiándose al entrar la basura que se había pegado á su calzado.

« Un muchacho de color enfermizo y amarillento tiritaba á la puerta. El doctor le tomó del brazo y le dijo :

— « Tú tienes aún calentura, muchacho.

— « Tengo otros dos chicos con ella, exclamó la madre, presentándose al médico, y el cuarto está en la cama mucho peor.

— « Lléveme Ud. primero á ver al que está en la cama, dijo el doctor; después examinaré á los demás.

« La mujer condujo al doctor á una habitación del primer piso donde había varias camas. En una de ellas, había un muchacho de once años con el rostro encendido y la respiración sibilante y trabajosa.

— « ¿Qué le ha pasado á este muchacho? preguntó.

— « Creo que se ha resfriado, respondió la madre. Hace tres días, estaba jugando con sus camaradas cerca de una puerta, donde había corriente de aire; él estaba sudando, se quitó la chaqueta y chaleco para estar más á gusto y volvió después á casa en el estado en que usted lo ve.

El doctor, aplicando el oído al pecho, observó su respiración y dijo :

— « ¡Tiene pulmonía! ¿Cómo no me han llamado antes?

— « Creíamos que no sería nada, señor, respondió el padre que acababa de entrar. No queriendo molestar á usted por tan poca cosa, llamamos á la tía Catalina que entiende mucho de enfermedades.

— « ¡Qué imprudencia! Conceden ustedes toda su confianza á unos ignorantes, á los curanderos, en lugar de concederla á los que han hecho largos estudios! Cuando se les descompone el reloj, ¿se lo llevan acaso al zapatero? « No, porque no es su oficio. Pues bien, cuando vuestra salud ó la de vuestros hijos se altera, llamáis á gentes que tienen menos conocimiento de la disposición interior de vuestro cuerpo y de las ruedas de la máquina humana que el zapatero del mecanismo del reloj.

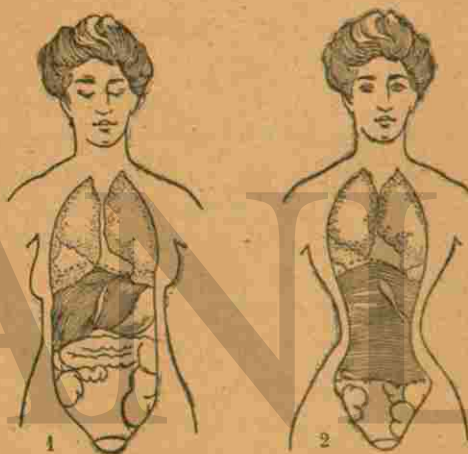
« El padre bajó la cabeza con aire confuso. El doctor volvió al lado del niño, le examinó de nuevo y escribió su receta.

— « He aquí, añadió, lo que hay que hacer, haceldo puntualmente y sin cambiar nada, como hacen muchas personas que se creen más hábiles é inteligentes que el médico.

En seguida dijo :

— « Esta habitación está mal cuidada; cualquiera diría que no se abren nunca las ventanas. El sol no entra aquí nunca y la atmósfera está corrompida. Además, está completamente situada al Norte. ¿Por qué no habéis escogido para dormitorio la habitación situada al mediodía? Veo en el fondo de esta habitación una alcoba completamente cerrada. Abran las cortinas por lo menos durante el día, á fin de que se

renueve el aire. Ahí cerca está el excusado, que arroja un olor repugnante. ¿Cómo no han de estar enfermos los muchachos? ¿Cómo no han de tener fiebres si vuestra casa está llena de miasmas? Tened más limpieza y tendréis más salud. Echad todos los días agua en vuestros excusados, y, cuando el olor



Caja torácica normal y deformada por el uso del corsé.
1. En estado normal. — 2. Deformada.

que despiden sea muy fuerte, echad en ellos, para desinfectarlos, algunas libras de una sal llamada *alca-parrosa verde* ó sulfato de hierro, lo cual sólo os costará algunos centavos.

« Vuestro patio ó corral está lleno de estiércol, ¿por qué no tenéis un estercolero detrás de la casa? Con vuestro descuido os envenenáis vosotros mismos y envenenáis á vuestros hijos.

— « Pero, señor, respondió el padre, si dicen que el olor de las bestias es sano para el hombre.

— « Es un error grosero, dijo el doctor. Nada hay más contrario á la salud que el estiércol. Si queréis que vuestros hijos se pongan buenos, limpiad vuestro patio, y veréis que las mismas bestias estarán mucho mejor.

« El doctor ordenó quinina para cortar la fiebre al más joven de los muchachos.

« Antes de irse reprendió á la madre por la manera que tenía de vestir á una niña encantadora, pálida y marchita, cuya espalda se iba poco á poco arqueando como si empezase á estar jorobada.

— Esta niña, dijo, tiene vestidos demasiado estrechos que impiden la circulación de la sangre y la entrada del aire en los pulmones. ¿Para qué sirve ese corsé que la oprime el talle, el corazón y las costillas? Hay que quitárselo ».

(Continuará.)

QUESTIONARIO

¿Cómo debe tenerse el corral para que no sea causa de enfermedades? ¿Qué debe hacerse con los excusados cuando despiden un fuerte olor? ¿Qué situación debe escogerse para el dormitorio? ¿A quién debe recurrirse desde luego cuando ataca una enfermedad? ¿Por qué no es conveniente recurrir á los curanderos?

TRABAJO EN SILENCIO

Escribid las reglas de Higiene que acabáis de aprender.

48. — Los consejos de un doctor.

(CONTINÚA).



Médico aplicando la vacuna.

« El doctor salió y vió en la plaza dos muchachos que estaban jugando con los pies metidos en el agua. ¿Qué estáis haciendo ahí? les dijo. ¡Vaya una diversión tonta! Volveréis á casa con los pies fríos y lograréis coger un constipado ó una diarrea. Después, viendo á un niño al que recientemente había asistido, le dijo :

« — ¿Qué tal, Santiago? ¿estás ya vacunado?

« En esto acudió la madre y dijo :

— « Pero, señor, respondió el padre, si dicen que el olor de las bestias es sano para el hombre.

— « Es un error grosero, dijo el doctor. Nada hay más contrario á la salud que el estiércol. Si queréis que vuestros hijos se pongan buenos, limpiad vuestro patio, y veréis que las mismas bestias estarán mucho mejor.

« El doctor ordenó quinina para cortar la fiebre al más joven de los muchachos.

« Antes de irse reprendió á la madre por la manera que tenía de vestir á una niña encantadora, pálida y marchita, cuya espalda se iba poco á poco arqueando como si empezase á estar jorobada.

— Esta niña, dijo, tiene vestidos demasiado estrechos que impiden la circulación de la sangre y la entrada del aire en los pulmones. ¿Para qué sirve ese corsé que la oprime el talle, el corazón y las costillas? Hay que quitárselo ».

(Continuará.)

QUESTIONARIO

¿Cómo debe tenerse el corral para que no sea causa de enfermedades? ¿Qué debe hacerse con los excusados cuando despiden un fuerte olor? ¿Qué situación debe escogerse para el dormitorio? ¿Á quién debe recurrirse desde luego cuando ataca una enfermedad? ¿Por qué no es conveniente recurrir á los curanderos?

TRABAJO EN SILENCIO

Escribid las reglas de Higiene que acabáis de aprender.

48. — Los consejos de un doctor.

(CONTINÚA).



Médico aplicando la vacuna.

« El doctor salió y vió en la plaza dos muchachos que estaban jugando con los pies metidos en el agua. ¿Qué estáis haciendo ahí? les dijo. ¡Vaya una diversión tonta! Volveréis á casa con los pies fríos y lograréis coger un constipado ó una diarrea. Después, viendo á un niño al que recientemente había asistido, le dijo :

« — ¿Qué tal, Santiago? ¿estás ya vacunado?

« En esto acudió la madre y dijo :

« — No hemos tenido tiempo aún, señor. Además, cuando hay que pasar por la viruela, creo que se pasa de todas maneras, esté uno vacunado ó no.

« — Buena mujer, si tuviera usted que salir de su casa por la ventana, ¿preferiría tirarse desde lo alto ó valerse de una escalera de mano, diciendo : si me he de romper una pierna, me la romperé lo mismo con la escalera que sin ella ?

« — ¡ Oh ! no es la misma cosa.

« — Es exactamente igual. Con la escalera se tienen diez probabilidades contra una de no romperse la pierna; con la vacuna, hay diez probabilidades contra una de no enfermarse de viruela, y si al fin se enferma, de no morir, porque siempre ataca con más benignidad á los que están vacunados.

« — Vamos, señor doctor, veo que usted tiene siempre razón. Santiago va á poner muy mala cara, cuando le pique el brazo.

« — Más vale poner mala cara durante cinco minutos que durante cinco semanas. Santiago es un buen muchacho y no la pondrá ni un minuto; ¿ no es verdad, Santiago ?

« — ¡ Caramba ! como no sé lo que es eso, no puedo responder.

— La vacuna, amigo mío, se encuentra en el pezón de las vacas. Te harán una picadura en el brazo para que entre bajo la piel; ya ves que no es cosa terrible.

« — ¡ Oh, señor ! yo me pico muchas veces y nunca lloro.

« — Pero ¿ cómo han descubierto eso, señor ?

« — Ese hermoso descubrimiento se debe á un médico inglés llamado Eduardo Jenner. Primero se rieron de él; pero al cabo de veinte años de paciencia y trabajo, acabó por hacer aceptar su descubrimiento. En su ciudad natal, le han erigido una estatua. La vacuna es actualmente conocida y practicada en todo el universo, y cada día libra multitud de niños de la más terrible enfermedad, que, cuando no mata á los enfermos, los deja desfigurados y estropeados, generalmente ciegos ó sordos. Pero, amigo mío, ya te enseñarán eso en la escuela. Ahora voy á mis enfermos.

« Un poco más allá, el doctor encontró al tío Pedro, que salía de la taberna, con el cuello y la cara rojos y la nariz amoratada.

« — Tío Pedro, ya ha tenido usted un ataque al cerebro; si continúa cuidándose de esa manera, pronto tendrá una apoplejía.

« — ¡ Oh, señor doctor, tengo una salud á prueba de bomba !

« — En efecto tiene usted mucha salud y sobre todo mucha sangre. Si continúa bebiendo en las tabernas, en lugar de ir á trabajar al aire libre en el campo, el mejor día vendrán á decirme : « El tío Pedro ha muerto de una apoplejía fulminante » Créame usted, vaya un poco menos á la taberna y haga todo el ejercicio que pueda. Nada hay mejor para la salud que el ejercicio cuando no se cometen excesos. Ahora bien, tío Pedro, el mejor ejercicio es

el trabajo del campo para un hombre tan robusto como usted. El trabajo, sin exceso, da fuerza á los órganos, hace más fácil la digestión, activa la circulación de la sangre y bajo su influencia, se vigorizan los músculos. Trabaje usted más de lo que trabaja, y coma poca carne y muchas legumbres.

— « Usted por el contrario, tío Miguel, dijo el doctor, dirigiéndose á un hombre pálido y de aspecto enfermizo, trabaja demasiado, ó mejor dicho, no se alimenta con relación á su trabajo. Es preciso comer más carne.

« — Pero señor, la carne está cara.

« — Amigo mío, las economías que se hacen á costa de la salud no son economías. Si usted come alimentos fortificantes, tendrá más fuerza para trabajar y trabajará mejor y más largo tiempo, de modo que tendrá doble ventaja. Se ha observado que el obrero inglés puede dar mayor cantidad de trabajo que el francés; ¿por qué? Porque come más chuletas y carne asada.

« Nada hay tan bueno como la carne asada. No me hable usted de todos esos guisos y de todas esas carnes hervidas que no tienen jugo.

« El excelente doctor iba de este modo repartiendo su ciencia por medio de prudentes consejos.

« Llamáronle, en esto, para ver á una mujer joven, anémica y que no tenía apetito; su estómago digería mal los alimentos. « No se fatigue usted con exceso, le dijo el doctor, después de haberle recetado una tisana de centáurea; coma siempre á la misma hora;

la regularidad en las comidas hace la digestión regular y fácil. Veo á esos niños de usted comiendo á todas horas; con esa mala costumbre acabarán por perder el estómago.

« Cuando el doctor hubo terminado su visita, volvió á subir en su carricoche y se dirigió á otra aldea esperando hallar menos enfermos, porque los habitantes eran más inteligentes é instruidos. »

QUESTIONARIO

¿Por qué es peligroso tener los pies humedecidos? ¿Por qué es forzoso pasar por la vacuna? ¿Quién descubrió la vacuna? ¿Qué aconsejó el doctor al hombre que vió salir de la taberna con la cara enrojecida? ¿Qué alimentación deben preferir las personas muy robustas? ¿Y las muy raquíticas? ¿Qué beneficios se obtienen con el ejercicio en el campo? ¿Es bueno economizar en la alimentación? ¿Qué sucede mientras mejor alimentación se tiene?

TRABAJO EN SILENCIO

Escribid algo acerca de los peligros á que se expone una persona que trabaja poco y va con frecuencia á las tabernas.

®

49. — La jorobadita.



« Con gusto y habilidad sabía coser... lavaba ».

Se llamaba Carmencita...
 Era un ramito de flores...
 Era una gloria bendita;
 Pero en todo hay sinsabores :
 Estaba jorobadita.

Contaba unos doce abriles,
 Y en esa edad de inocencia
 Y de sueños infantiles,
 Ya excedía en experiencia
 Á sus años juveniles.

La pobre se vió obligada,
 Desde muy pequeña, á ser
 Lo mismo que una mujer :
 Hacendosa y aplicada
 Bajo el yugo del deber.

De ambos padres huerfanita,
 Sin hogar y sin hacienda,
 La triste jorobadita,
 Gracias que encontró vivienda
 En casa de su abuelita.

Con gusto y habilidad
 Sabía coser... lavaba,
 Y la ropa remendaba
 La dura necesidad
 Á trabajar la obligaba.

En las más rudas faenas
 Por la pobreza benditas,
 Melía sus manecitas,
 Que eran un par de azucenas
 En el trabajo marchitas.

¡ Era bien desventurada !
 Jamás tuvo una muñeca
 Ni nunca se vió obsequiada...
 Su juguete era la rueda
 De la abuelita adorada.

Vivía sin aflicción...
 ¡Pobre niña!... ¡En qué desdoro
 Y qué triste condición,
 De perlas rico tesoro
 Dios puso en su corazón!

Deformadita de espalda,
 Sin la esperanza halagüeña
 Ni la dicha más pequeña,
 Con un pingajo por falda,
 Vivía feliz... risueña.

Mas ¡ay! la felicidad
 Huyó de aquel serafín...
 Plugo á la casualidad
 Que conociera á Luisín,
 Niño de su misma edad.

Era el muchacho un burlón,
 Pero ella no lo sabía,
 Y le tomó inclinación
 Por extraña simpatía...
 ¡Misterios de niños son!

Esto era en el mes de abril...
 Cuando una mañana hermosa
 La abuela trajo una rosa,
 Tan bella como gentil,
 Tan fresca como olorosa.

Y, lo que es muy natural,
 Alma que bien se encariña,
 Ve en toda flor su ideal.
 La desgracia de la niña
 Partió de un fresco rosal.

Vió á Luisín... tomó la flor
 Y la ofreció al muchachuelo
 Con la carita de cielo
 Llena de dulce candor,
 Llena de plácido anhelo.

Peró Luisín la dejó
 Con una pena infinita
 Cuando la flor rechazó
 Y á su dueña despreció
 Porque era jorobadita.

Ella quedó desde entonces
 Cual pájaro que perdido
 Hubiese su alegre nido;
 Cual si hubiera de sus gonces
 El mundo entero salido.

Que diga el sabio doctor
 Por qué una niña se muere
 Sin fatiga ni dolor...
 Que saque el dardo traidor
 Que á tal existencia hiere.

Que explique por qué declina,
Doblándose como palma
Que al propio peso se inclina,
Así, interiormente, el alma,
Sin que se vea la espina.

Que averigüe por qué empacho
De tristeza y aflicción
O por qué oculta razón
Pueden burlas de un muchacho
Destrozar un corazón.

¡Tierna azucena marchita!
Por misterioso desmayo,
Murió la jorobadita
En brazos de su abuelita
Un día del mes de mayo.

Acabaron sus anhelos...
Bien hizo aquel serafín...
Mejor se vive en los cielos,
Habiendo aquí muchachuelos
Como el pérfido Luisín.

Merece verse tullido
Y hasta la muerte merece
Por burlón y mal nacido,
Niño que no compadece
Al mísero desvalido!

JOSÉ FOLA IGÚRBIDE.

50. — Corte de camisas de mujer.

Cierta maestra decía alguna vez á sus alumnas de cuarto año cuando éstas esperaban ansiosas que comenzara su clase de corte que en aquella tarde iban á recibir :

— ¡ Con cuánto gusto trabajo con vosotras siempre que os veo, como ahora, correctamente sentadas, y dispuestas á escucharme con atención! Ya observo que todas mostráis gran curiosidad por saber para qué servirá esa gran hoja de papel que cada una de vosotras tenéis sobre la mesa, y esas tijeras, y esa cinta métrica, y ese lápiz, y.... ¿ Qué quiere decir Lola?... ¡ Ah! Lola es adivina. Ciertamente : eso va á servirnos para trazar una prenda de ropa interior que voy á enseñaros á cortar en este momento. No esté muy orgullosa Lola, pues no es muy grande su mérito al haber atinado, porque lo único que ha hecho es recordar lo que alguna vez os prometí, y que ahora voy á cumplir, pues no me agrada ni un poco retardar el cumplimiento de lo que ofrezco.

¿ Algo desea Matilde?... Sí; precisamente eso es lo que conviene, es decir, que vosotras mismas ejecutéis el trabajo, para el cual tendré el gusto de dirigiros.

Venga por aquí Matilde.... y también Luisa. Subid ambas á la plataforma para que todas vuestras compañeras puedan ver lo que vais á hacer.... Se trata

de que Matilde tome medidas á Luisa para que cada una de vosotras corte una camisa con tales medidas. Lo primero que hay que hacer es tomar el largo de la camisa.... Luisa, apoyad vuestra cinta métrica en la parte más alta del hombro de Matilde y extendedla hacia abajo, hasta donde queráis, según el largo que deseéis darle á la camisa.... Muy bien : hasta un poco más abajo de la rodilla es un buen tamaño. Medid todas 92 centímetros sobre vuestra gran hoja de papel y cortad lo sobrante.

Tomad ahora, Luisa, la medida del busto pasando la cinta métrica por debajo de los brazos de Matilde, pero no estrechéis el busto con la cinta, pues esta medida debe ser holgada, aunque sin demasia.... ¿Cuánto es?... Bien : ochenta centímetros. Doblád ahora vuestra hoja de papel, cuyo ancho es de ochenta centímetros, como es de ochenta el ancho que tienen muchas de la telas que se usan para camisas; dobladla, digo, por la mitad, en el sentido de su longitud y, partiendo del doblez, medid horizontalmente tanto arriba como abajo del papel veintidós centímetros, es decir, la cuarta parte de la medida del busto más dos centímetros. Marcad con lápiz esos dos puntos, y desde el punto marcado en el lado de abajo, teniendo el doblez del papel á vuestra derecha, medid hacia las orillas diez y seis centímetros, ó sea la quinta parte de la medida del busto que, como recordaréis es de ochenta centímetros.... ¿Ya está? Bien. Pues ahora haced un doblez en el papel, formando una línea oblicua que vaya desde este último

punto que acabáis de marcar, hasta el que marcasteis arriba, y cortad por esa línea, con lo que ya tenéis el cuerpo ó árbol de la camisa, faltándoos sólo, para terminar, el corte de la

sisa y el escote. La altura del escote varia con el gusto y la edad de la persona para la cual se fabrica la camisa; pero, en general, puede establecerse esta regla : para niñas deberá ser el escote de siete á once centímetros, partiendo de la línea superior, y para señoras, de doce á catorce centímetros.

Mediremos en esta camisa, que Luisita usaría si no fuese de material tan fácil de romperse, once centímetros, y marcaremos el punto correspondiente.

Medid ahora, sobre la línea superior, doce centímetros también, y desde el último punto, hasta el que os marca la altura del escote, trazad una curva

Manga.



Patrón de una camisa de mujer.

La parte de A á B representa el aumento que habrá de darse al ancho de la camisa por la parte delantera, cuando tal pieza se construya para personas gruesas.

abierta hacia la parte del dobléz, y cortad por ella, con lo que tenéis cortado el escote.

¿Qué falta todavía?... Es verdad : la sisa. Hay que marcar también dos puntos que tendrán que unirse por medio de una curva por la cual se cortará y quedará la sisa. Vamos á marcar esos dos puntos.... Sobre la línea oblicua del cuerpo de la camisa, partiendo de arriba, se miden diez y seis centímetros, es decir, cuatro más que para la altura del escote; ahí se marca uno de los puntos. El otro se marca midiendo horizontalmente cuatro centímetros desde la parte alta del escote. Cortad, y veréis formados á la vez la sisa y el hombro.

¿Queréis que vuestras camisas lleven mangas?... Pues cortad una tira de papel cuyo largo sea igual á la longitud de la curva que forma la sisa, y cuya latitud sea el ancho que queráis dar á la manga. Doblad por uno de sus lados cortos tal paralelógramo, formando una línea oblicua, y cortad el triángulo que resultó. En el lado cuya longitud es igual á la de la sisa, trazad una curva semejante á la que forma la misma sisa, de tal manera que pueda adaptarse perfectamente la manga á esta última curva citada... ¿Ya quedó?... Presentad la manga.... Está bien.

Creo que no necesito advertiros que lo que habéis cortado es el patrón de la camisa y el de la manga. Por consiguiente, cuando vayáis á cortar vuestra prenda en tela, necesitaréis poner doble la tela, pues de otro modo sólo cortaríais la mitad de la prenda, que de nada os servirá seguramente. Ya hemos ter-

minado. Á recoger útiles !; Uno !.... DOS !... Vamos al patio.

Así terminó, mis lectoras, aquella primera clase de corte.

CUESTIONARIO

¿Qué clase iba á dar cierta vez una maestra á sus alumnas del cuarto año? ¿Qué útiles tenía cada una de las alumnas sobre su respectiva mesa? ¿Qué cosa dijo la maestra que es conveniente que hagan las alumnas para aprovechar mejor las enseñanzas que iban á recibir en esa vez? Decid cómo cortaréis una camisa de mujer.

TRABAJO EN SILENCIO

Escribid acerca del asunto de la lección que acabáis de leer. Trazad en vuestras pizarras el patrón de una camisa de mujer.

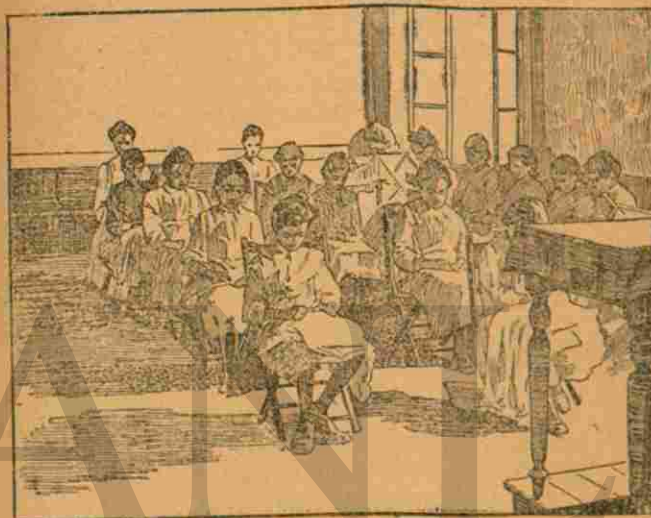
CONCIENCIA

Si queréis conservar vuestro buen humor, vuestro contento y la felicidad de que ahora disfrutáis, procurad no hacer nada que os cause después remordimientos, es decir, que debéis evitar toda acción mala, pues que las malas acciones intranquilizarán siempre vuestra conciencia y os harán perder vuestra juvenil alegría.

Jamás hagáis daño á nadie, ni aun pequeño, haced, al contrario, todo el bien que podáis á todos aquellos que os rodeen y no esperéis nunca por ello recompensa.

¡Quiera Dios que saboreéis las dulces satisfacciones que disfrutan los que pasan su vida derramando el bien!

51. — ** La instrucción primaria.



Alumnas de una escuela trabajando en sus labores de aguja.

« Puesto que ya habéis concluido de pasar en limpio el resumen de la última lección de Instrucción Cívica que os di, guardad vuestros útiles y preparaos para escucharme.

« Así decía cierta vez una maestra á sus alumnas, y éstas, siempre obedientes y siempre buenas, sentáronse correctamente y dejaron de cuchichear. Cuando hubo reinado el más profundo silencio, aquella admirable señorita de voz melodiosa y acariciadora de quien ya os he hablado en otra ocasión, comenzó su

clase, más bien dicho, su conversación amenísima á la vez que instructiva. Decía la Señorita :

« — Cuando os hablé de la libertad que todas tenemos de instruirnos, os dije que no sólo tenemos derecho sino obligación, y voy á explicaros cómo es eso.

« Os dije alguna vez que nosotras también podemos y debemos ser patriotas, y que para ello, entre otras cosas que podemos y debemos hacer, es instruirnos, porque así honraremos á nuestra patria. Y bien, el Gobierno de nuestro país ha comprendido eso también, y ha expedido una ley en que dice que todos los niños, hombres y mujeres, de seis á doce ó catorce años de edad, tienen obligación de instruirse, sea en su casa, sea en los colegios particulares, ó bien en las escuelas públicas que para el efecto se han construido y dotado con maestros y útiles. Y tan imperiosa es esa obligación que, como lo sabéis bien, cuando un padre de familia no cumple con ella y comete la torpeza de no mandar á sus hijos á la escuela, se le castiga imponiéndole una multa, lo que me parece justo, pues nadie tiene derecho de ser ignorante, porque los ignorantes desprestigian á su país. Y ¿ sabéis lo que hace el Gobierno para poder hacer obligatoria la instrucción primaria?... Pues compra gran cantidad de muebles, útiles y libros, paga á los profesores, compra ó alquila edificios para escuelas y hace gastos enormes. Y si dedica á la instrucción pública una gran cantidad de dinero, ¿ es justo que sea sin provecho? Claro que no, y por eso

es obligatoria tal instrucción. Y ¿ qué pretexto pueden alegar los padres de familia para no cumplir con tan sagrada obligación? Absolutamente ninguno, pues todas las dificultades se allanan cuanto es posible, y ni siquiera puédese aducir "pobreza"; pues á vosotras todo se os proporciona : muebles, pizarras, libros, lápices, cuadernos, etc., etc., y hasta los materiales para las labores de aguja, de manera que la instrucción repetida es completamente *gratuita*, es decir, que nada les cuesta á los padres de familia.

« Y no creáis que la enseñanza primaria, sólo se dé en las grandes poblaciones, pues hasta en la más pequeña aldea existe una escuela por lo menos.

« — ¿ Me permite Ud. una palabra, señorita? — dijo una niña.

« — ¿ Qué te ocurre, Felicitas.... Puedes decirme lo que gustes.

« — Señorita, yo he oído decir que algunos papás no quieren que vengán sus hijos á la escuela porque aquí no se enseña religión y se hacen protestantes.

« — Efectivamente, hija mía, hay gente ignorante que cree en tan craso error y no comprenden por qué hay gran necesidad de que la enseñanza sea, además de obligatoria y gratuita, laica, es decir, que no se enseñe en las escuelas oficiales religión alguna. Y para que vosotras no vayáis á pensar así, y para que cuando sea oportuno, destruyáis ese error en los que lo sustentan*, voy á deciros cuál es el motivo de que se haya ordenado que la enseñanza primaria que se ad en las escuelas oficiales sea laica. Estando abiertas

para todo el mundo, las escuelas oficiales, claro es que á ellas concurrirán quienes quieran, mexicanas y extranjeras, y de cualquiera religión que profesen : católicas, protestantes y aun judías, si las hay. Y como hay libertad de conciencia (esto ya lo sabéis bien), si el Gobierno ordenara que en sus escuelas se enseñara la religión católica, por ejemplo, se atacaría la conciencia de aquellas niñas cuyos papás pertenecan á otra religión distinta, y si se enseñara la religión protestante ó la judaica ó la mahometana, igualmente se atacaría la libertad de conciencia de las niñas que no creyesen en la religión que se enseñaba en la escuela. Y en tal caso los padres se negarían á cumplir la obligación de mandar á sus hijas á la escuela, pues dirían, y con razón, que no era conveniente que tales hijas asistiesen á un establecimiento en el cual se les enseñaba una religión distinta de la que ellos mismos les inculcaban. ¿Comprendéis lo que os he dicho?.... Pues bien, de ahí proviene que la enseñanza que se da en las escuelas sea laica.

« Para terminar os diré que la instrucción primaria elemental que se imparte en cuatro años, es, por ley, obligatoria, gratuita y laica; pero la enseñanza primaria superior, que también es gratuita y laica y que se da en dos años, sólo es obligatoria para las niñas que deseen seguir alguna carrera.

« Y luego que la señorita hubo acabado de hablar, observé que algunas niñas tomaban rápidamente apuntamientos en un papel, y oí que alguna dijo :

ahora mismo voy á decirle esto á papá, pues es cosa muy interesante. »

Aducir, alegar, pretextar.

Sustentan, defienden (en este caso).

QUESTIONARIO

¿Qué ley ha expedido el Gobierno para que todos los habitantes del país se instruyan? ¿Qué hace el Gobierno para poder hacer obligatoria la instrucción? ¿No se ataca la libertad del hombre con la ley de instrucción obligatoria? ¿De qué otro modo es la instrucción que se imparte en las escuelas oficiales, además de ser obligatoria y gratuita?

TRABAJO EN SILENCIO

Hablad de la conveniencia y necesidad de que la instrucción sea laica. Explicad previamente lo que significa *instrucción laica*.

52. — La escuela.

(REDUCCIÓN.)



El patio de recreo de una escuela.

Es el recinto de una buena escuela
Fuente de luz inmaculada y pura :
El que ventura y redención anhela,
Tiene aquí redención y halla ventura.

El niño crece como débil planta
Que temiendo el rigor del cierzo impío,
Recatada en la sombra se levanta
Sin flores coronadas de rocío.

Cultivada por hábil jardinero,
Cuerpo, forma y color creciendo toma,
Y en el abril florido y placentero,
Vierten sus flores embriagante aroma.

Y sin temer ni duelos ni congojas,
Radiante de frescura y de colores,
Abre al beso del sol las verdes hojas
Y el tallo dobla al peso de las flores.

Premio en la escuela la labor alcanza ;
Se enseña en ella el bien con el ejemplo :
Tiene un altar perenne la esperanza
Y la austera virtud halla su templo.

¡ Oh, niñas! estudiad ; hace un agravio
Á Dios el que ama el vicio y la pereza ;
Hoy vence el pensador, el docto, el sabio ;
La virtud y el saber dan la nobleza.

El libro es el tesoro ; es el escudo
Que del peligro y del error defiende ;
Es un eterno sol de rayos de oro
Que con vivo fulgor todo lo enciende.

Aprovechad las encantadas horas
De vuestra edad de sueños de oro llena,
Bebiendo en las dos fuentes redentoras
Del saber noble y la virtud serena.

Dad á los que os enseñan, un santuario
En vuestro corazón, y gran ternura :

La vida del maestro es un calvario;
No le aumentéis, oh niñas, su amargura

El bueno, el obediente, el estudioso
Lega envidiable y ejemplar memoria :
¿Queréis un porvenir grande y hermoso?
¡Lograd con el estudio la victoria!

JUAN DE DIOS PEZA.

53. — La zingara.

(ABNEGACIÓN DE UNA MADRE.)



« Caminaban pausadamente bajo la se^riente

lumbre de un sol á plomo, una mujer, un burro y tres niños.

La mujer iba delante, descalza de pie y pierna, cubierta de andrajos y polvo, moviéndose con fatigosa lentitud, entreabriendo la boca para respirar el aire caliente y pegajoso que penetraba en sus pulmones, y sosteniendo entre sus brazos un niño de pocos meses envuelto en un jirón de lienzo remendado y sucio; el niño estrujaba con sus manecitas el pecho de la madre, que salía por la abertura del corpiño y tiraba de él sujetándole con sus labios para extraer el jugo que generosamente le brindaba. La mujer era joven y hubiera sido también hermosa, á juzgar por sus ojos negros y expresivos, por la esbeltez de su cuerpo entero, si la miseria al apoderarse de ella, no la hubiese impreso la marca de fábrica, curtiendo su cutis, arrugándolo prematuramente*, enflaqueciendo sus carnes y enmarañando su cabellera, que se pegaba entonces á su frente ennegrecida y sudosa. La pobre criatura pudo ser bella, pero de su belleza no quedaba más rastro que el de sus pupilas clavadas con profundo amor en el rostro moreno de su hijo.

Detrás de ella marchaba el asno, sucio, flaco, ceniciento pollino de vientre angosto y lomo huesudo, con las orejas gachas, el rabo caído, sosteniendo por carga única dos anchos alforjones que caían á uno y otro lado de la albarda; dentro de ellos, sobre un montón de trapos y papeles, á dos niños que servían mutuamente de contrapeso ofreciendo á la vez doloroso contraste, pues mientras el menor dormía con la

cara echada atrás, la sonrisa en la boca, la salud en las mejillas, el mayor, de cinco años de edad, retorciéndose sobre el inconcebible camastro*, miraba á su madre con ojos muy abiertos extraviados por la fiebre, contraía sus labios á impulso de agudos dolores y agonizaba de calentura bajo aquella atmósfera de plomo. ¿Quiénes eran? ¿De dónde venían? ¿Por qué atravesaban ese estéril camino los individuos de aquella caravana con una criatura enferma al lado y un sol implacable en el cielo? ¿Quiénes eran? Una familia de húngaros, huérfana de padre que recorría Europa implorando la pública caridad. ¿De dónde venían? Del inmediato pueblo en el que no pudo detenerse la mujer un instante siquiera, para llenar de agua un cántaro vacío, porque los aldeanos la habían amenazado con golpearla, á la miserable, á la vagabunda, á la gitana si no partía inmediatamente de ahí; sin alimento, sin agua, sin reposo, con su hijo enfermo, con sus pies heridos, con su pecho exhausto*, maldita de Dios, perseguida de los hombres; y la infeliz mujer, amedrentada, sola, sin sostén, sin ayuda, abandonó la aldea y prosiguió su marcha entre el polvo y el calor, volviendo de cuando en cuando los ojos para contemplar á su hijo enfermo, clavándolos después con expresión amarga y rencorosa en distante lugarejo del que sólo podía distinguirse la torre de la iglesia destacando en el espacio un contorno gris.

El niño enfermo, incorporándose trabajosamente sobre la alforja que le servía de cama, extendió sus brazos en dirección de la joven y dijo con voz angustiosa y débil:

— ¡Madre!...

La zingara respondió al llamamiento, dirigiéndose precipitadamente al sitio que ocupaba el muchacho.

— ¿Qué quieres, hijo mío? — murmuró dejando al niño de pecho junto á su hermano dormido y rodeando con sus brazos la garganta del enfermo.

— Agua, respondió éste. Dame agua... tengo mucha sed... me quema aquí.

Y señalaba con un dedo su pecho tembloroso y desnudo.

— ¡Agua! — repuso el niño — ¡Me muero de sed!...

Y entreabría sus labios abrasados por la fiebre, y miraba á su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

Era su hijo, la carne de su carne, quien reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestárselo. En vano registró con ansia el interior del cantaruelo; estaba vacío, no quedaba ni una gota de agua en su fondo. La mujer miró al cielo, en el cielo no había ni una nube; aquella tierra sedienta parecía decir á la zingara mostrándole sus fauces contraídas y secas: « Agua para tu hijo!... ¡Aquí no hay agua para nadie! ¡Que se muera de sed como yo!

Y la zíngara, abrazando el cuerpo del muchacho, repetía con gesto de fiera y ademán de loca:

— No hay, no puedo darte nada. ¿Dónde voy á encontrar agua, hijo mío?...

¡Pobre mujer!... Allí no brotaba más que un manantial; el de su llanto!...

De pronto la zíngara sonrió iluminada por una esperanza: á cuatro pasos del grupo alzabase la casita de un peón caminero; su puerta cerrada, como sus ventanas, predecía la ausencia del dueño; pero acaso estaría dentro alguien que pudiera atender sus súplicas, y la joven golpeó nerviosamente aquella puerta inmóvil. Sus afanes fueron inútiles, nadie vino en su auxilio tampoco.

Rendida de llamar, sin saber lo que hacía, dió vuelta á los muros, y cuando llegaba á la espalda de la casa, vió con placer y asombro que, recostada contra la tapia, y protegida por su sombra, había una cazuela llena de agua. La mujer miró esto, pero no pudo mirar — á tal extremo le cegaban la sorpresa y el júbilo — que al mismo tiempo que ella, y movido por iguales deseos, se dirigía hacia el cacharro* un mastín enorme, con el pelo erizado, la boca abierta, la baba colgando y los ojos codiciosos y brillantes.

Al distinguir á la mujer, el perro lanzó un gruñido: la zíngara levantó la cabeza, y comprendiendo las intenciones del animal, apresuró el paso; uno y otra llegaron á la vez al lado del cacharro y se detuvieron un instante para contemplarse en ademán de desafío;

la mujer extendió el brazo, y su enemigo, al advertir el movimiento, acortó la distancia y se puso delante de la cazuela con las pupilas encendidas y enseñando los dientes.

No pensaba en huír: hallábase dispuesto á defender aquel cacharro lleno de agua.

— ¡Ah, tú también! — gritó la zíngara contemplando con rabia á su adversario. — ¡Pues no lo tendrás!

Y descargó un vigoroso puñetazo sobre el hocico del mastín.

Este dió un salto, apoyó sobre el pecho de la joven sus patas delanteras, la obligó á caer en el suelo é hizo presa de sus hombros. La zíngara lanzó un grito de dolor y de furia, y sin acobardarse, frenética, desesperada, cogiendo con ambas manos la garganta de su enemigo, apretó con rabia, con ira, con frenesí, con heroico y brutal arranque mientras el perro la desgarraba el hombro con sus afilados colmillos.

La lucha siguió breves instantes empeñada, silenciosa, terrible. Los dos combatientes se revolcaban por el suelo, dispuestos á vencer, y procurando conseguirlo, para lo cual clavaba el perro sus colmillos en el hombro de la mujer, y clavaba ésta sus dedos en la musculosa garganta del mastín...

De pronto el mastín exhaló un quejido doloroso, abrió la boca y cayó de espalda. Los dedos de la zíngara le habían ahogado.

Esta se alzó del suelo jadeante, pálida, su corpiño roto en jirones dejaba al descubierto su pecho y sus

hombros, en los que aparecían dos heridas anchas y profundas, por los labios de aquellas heridas brotaban hilos de sangre.

Pero la zíngara no hizo caso; dió con el pie al cadáver de su enemigo, cogió la cazuela objeto de la lucha, corrió en busca de su hijo, y sin cuidarse ni acordarse de sus heridas ni de sus sufrimientos, ni de la sangre que corría por sus hombros, abriantada por los rayos del sol, acercó el cacharro á los labios del enfermo y le dijo con sonrisa alegre y cariñosa :

— ¡Aquí tienes agua; bebe, hijo mío!

J. D.

« La Voz de las Niñas.

Prematuramente, antes de que llegara el tiempo.	Exhausto, agotado, sin fuerzas.
Camastro, lecho pobre. Se dice así también en sentido despreciativo.	Gacharro, vasija tosca.

QUESTIONARIO

¿Por dónde caminaban una mujer, tres niños y un burro?
 ¿Cómo iba la mujer? Decid cómo iban sus hijos. ¿Cómo iba el niño mayor? ¿De dónde venían aquellos caminantes y quiénes eran? ¿Qué pedía el niño enfermo á su madre?
 ¿Había agua por allí? ¿Qué estaba á cuatro pasos del grupo de caminantes? ¿Qué hizo la mujer al ver la casita del peón caminero? Hablad de la dolorosa y terrible escena que tuvo lugar entre el perro y la joven zíngara.

TRABAJO EN SILENCIO

Decid por escrito en lo que consiste la abnegación de una madre. Citad algún caso de abnegación maternal que conozcáis, que os hayan narrado ó que hayáis leído.

54. — El amor maternal.



Una madre amorosa.

« ¿Veis brillar en la enramada
la pálida luz sombría,
que luce del nuevo día
con el matutino albor? »

« Y al despertar de las aves
con el murmullo sonoro
del río formando coro
entonar himnos de amor? »

« ¿Y el firmamento azulado,
cuando aparece en Oriente,
con su rayo refulgente,
grande y espléndido el sol,
que triunfal por el espacio
sigue su augusta carrera,
tornasolando la esfera
con su nítido arrebol? »

« Pues más grande, más hermoso,
más seductor y divino
que de las aves el trino,
que del río el murmurar;
más grato, más elocuente,
más puro que la alborada,
que la atmósfera azulada,
que la grandeza del mar; »
« más que el rutilante rayo
de ese sol enrojecido,
y más suave que el gemido
de la brisa matinal;
grande como la natura,
de Dios augusto destello,

siempre excelso, siempre bello,
es el amor maternal. »

55. — Aseo de los dientes.

« Escuchadme, hijas mías, con mucha atención que voy á hablaros de otra cosa tan interesante como las anteriores, como es el aseo de los dientes. « Todavía sois muy niñas, y vuestros dientes están nuevecitos, pues que os acaban de salir, aunque no tenéis aún la dentadura completa. En estos momentos vuestros dientes están blancos y brillantes, sin manchas ni picaduras: pero no creáis que siempre los tengáis así, ni que os durarán en buen estado mientras viváis. También los dientes, aunque de hueso y muy fuertes, se enferman, se pican, se quiebran, se ennegrecen y caen.

« Y ¿sabéis por qué se pican, por qué se enferman, por qué se manchan y por qué se caen?... Muy bien dicho: por la falta de aseo. Si se les cuidase, si se tuviese cuidado de asearlos diariamente y después de cada comida, se podría y sería muy fácil conservarlos en buen estado por largo tiempo; pero, como su disposición en la boca hace algo complicados tales cuidados, se les descuida completamente.

« Y ¿sabéis lo que resulta de tal descuido?

« En primer lugar, el esmalte pierde su brillantez

y se cubre con una capa amarillenta que despide un olor insoportable, la encía va descarnándose y dejando fuera la raíz de los dientes, los cuales van poniéndose negros y comienzan á picarse. Destruído el esmalte, sigue el diente picándose hasta formarse en él un agujero que deja al nervio al descubierto, lo que produce fortísimos y desesperantes dolores, conocidos con el nombre de dolores de muelas, que obligan al paciente á extraerse el diente enfermo, pues tales dolores no se curan jamás.

« Pero como los dientes no pueden faltar, es necesario recurrir á los dientes postizos, que tanto molestan á quien los usa. Y ya habéis visto cuánto afea una dentadura formada por dientes amarillos unos, ennegrecidos otros y picados ó rotos los restantes, y qué mal se siente estar junto á una persona cuyo aliento es fétido. Además, si los dientes están rotos é incompletos, la masticación de los alimentos será muy imperfecta, y eso hará que las digestiones sean malas lo que trae por consecuencia graves enfermedades del estómago.

« Todos estos males provienen, como ya lo he dicho, de la falta de aseo en la dentadura.

« Nuestros dientes están colocados en hilera, pero dejando algunos huecos, en los cuales se detienen algunas partículas de lo que comemos. Si no quitamos de ahí esas materias, como están en contacto con la saliva, pronto fermentan y se corrompen. La putrefacción de estas materias se comunica al diente, al que destruye después de más ó menos tiempo.

« Ahora bien, esto se evita por medio de un constante y cuidadoso aseo. Para ello no se requiere más que un cepillo de dientes, una pastilla de jabón de lechuga, un poco de polvo para los dientes y un vaso.



Una niña practicándose el aseo de los dientes.

« El cepillo ha de ser de cerda un poco fuerte para que se pueda frotarse con él de manera enérgica; no debe ser muy grande con objeto de que pueda entrar en todos los rincones.

« El jabón que puede usarse es el de lechuga ó el de castilla.

« El polvo dentífrico, que puede prepararse en la misma casa, debe estar compuesto de siete partes de polvo muy fino de carbón vegetal, dos de quina y una de alcanfor. Si se quiere, puede añadirse lirio de flo-
rencia y bicarbonato de sosa.

« El vaso que se use para los dientes no debe tener otro uso.

« El aseo de los dientes se hace de la manera siguiente: se moja el cepillo en agua tibia hervida, y luego se pasa por el jabón, luego se lleva á la boca, y se frotan los dientes con cierta energía, horizontalmente primero, y luego en sentido vertical, á fin de sacar las partículas de comida que se hayan quedado entre los dientes. Luego se cepillan de plano las coronas de las muelas, y en seguida se enjuaga la boca con el agua esterilizada.

» Al principio se siente mal sabor del jabón, pero después de algunos días se adquiere la costumbre de usarlo.

« Por lo que respecta al polvo dentífrico, sólo debe usarse dos ó tres veces por semana.

« El lavado con jabón debe hacerse diariamente, inmediatamente después de cada comida.

« Si hacéis lo que acabo de aconsejaros, estad seguras de que vuestros dientes no se pondrán amarillentos por el sarro, no se os picarán, vuestro aliento no despedirá un olor desagradable, vuestra dentadura se conservará en buen estado por muchos años, y escaparéis á los terribles sufrimientos que producen las muelas ó dientes picados, á los gastos

que demanda la extracción de los mismos y su reposición, y tendréis menos probabilidades de enfermaros del estómago, pues masticando bien, las digestiones son más fáciles. »

QUESTIONARIO

¿Cuál es la causa principal de que los dientes se enfermen, se manchen y se caigan? ¿Qué otra cosa acarrea la falta de aseo en la dentadura? ¿Qué inconveniente trae consigo la falta de dientes? ¿Qué útiles son necesarios para practicar el aseo de la dentadura?

Haced el resumen de lo que habéis leído.

TRABAJO EN SILENCIO

Describid por escrito la boca hablando de las partes que la forman y enumerando los órganos que contiene y los servicios que nos prestan esos mismos órganos. Recordad, para ejecutar tal trabajo, lo que habéis aprendido en las lecciones de Fisiología que os ha dado vuestra maestra.

56. — ** El registro civil.

Clarita y Gustavo acaban de llegar de una fiesta familiar á que asistieron con sus papás, fiesta á la cual fueron cariñosamente invitados por los jefes de una familia muy amiga.

Clarita, que no perdía oportunidad de instruirse, tan pronto como lo creyó conveniente dijo así á su papá :

— Vengo muy satisfecha de la fiesta, pues estuve muy contenta en ella, lo mismo que mi hermanito Gustavo; pero te confieso, papacito, que aunque sé que el motivo de la repetida fiesta ha sido la presentación al registro civil de Luisito, que apenas tiene tres días de nacido, no entiendo la ceremonia á que asistimos, ni me di bien cuenta de ella. ¿Quieres explicarnos eso, papá?

— Con sumo placer, querida Clarita: ya sabes que siempre estoy dispuesto á explicarte lo que deseas, tanto más cuanto que lo que me preguntas es muy importante.

Comenzaré por decirte que la oficina á que fuimos es la del *registro civil*, y que aquel señor muy serio que nos recibió, que es el jefe de la oficina, es el juez del registro civil. Recordarás que luego que llegamos, mi buen amigo el señor A. te presentó el niño (llevado por la nodriza) al señor Juez, manifestándole que, cumpliendo con la ley respectiva, deseaba se registrara el nacimiento de aquel niño. Entonces el Juez le preguntó lo siguiente: qué día y á qué hora nació el niño, qué nombre le habían puesto, cómo se llama su papá, cómo la mamá, de dónde era, y alguna otra cosa que no recuerdo. Entonces el Juez, en un libro que se llama de *nacimientos*, levantó una *acta* de todo lo declarado por el señor A., acta que firmaron el Juez, el padre del niño y otras dos personas extrañas á quienes nos consta ser cierto lo declarado por mi amigo el señor A.

— ¿Y para qué puede servir eso, papacito?

— ¡Oh, hija mía! El registrar el nacimiento de un niño es muy importante. Más tarde quizá ese niño necesite demostrar quién es y quiénes son sus padres, como sucede á los que van á recibir una herencia, y nada más fácil que recurrir á la oficina del registro civil, en donde se conservará siempre el acta de nacimiento, de la cual puede sacarse una copia certificada por el mismo Juez... Y, si una persona quiere demostrar que es menor ó mayor de edad, ¿cómo lo hace?... Pues recurre al registro civil y busca allí el acta de su nacimiento y asunto concluido... ¿Comprendes, Clarita?... Y; tú, Gustavo, también?

— Sí, papacito, respondieron los niños.

— ¿Y si algún padre de familia no cumple? agregó Gustavo.

— No lo creáis, hijos míos. Todo el mundo sabe que eso es muy interesante y si no se cumpliera, además de la multa con que se castiga á los *infractores*, que la falta de cumplimiento traería grandes consecuencias como comprenderéis... Mas si gustáis, continuaré explicándoos lo referente al registro civil, que aun me queda que decir...

— Con mucho gusto te escuchamos, papacito.

— Pues en tal caso continuaré. Habéis de saber que no sólo se levantan actas con motivo del nacimiento de algún niño, sino también en estos dos casos: en caso de un *matrimonio* ó de una *defunción*.

Quando se trata de un matrimonio, si los que van á contraerlo son menores de edad, acompañados de sus padres, cuyas voluntades necesariamente han de

tenerse en cuenta, se presentan ante el Juez y le manifiestan su objeto, lo que da lugar al levantamiento de una acta. Después de ciertos trámites que la ley ordena se efectúa el matrimonio civil y se levanta una nueva acta que firman los desposados, el Juez y los correspondientes testigos. Por último, si de lo que se trata es del fallecimiento de una persona, inmediatamente que tal desgracia acontezca, los deudos tienen estricta obligación de presentarse al Juez del registro civil, llevando el *certificado del médico*, documento en el cual debe constar la causa verdadera del fallecimiento, y entonces el repetido Juez levanta el *acta de defunción*.

Esto último es tan importante que si no se cumple con ello, además de la multa que se impone como castigo, que no se puede proceder á la inhumación del cadáver.

Así, pues, en el registro civil queda siempre constancia de los tres actos más importantes de una persona: su nacimiento, su matrimonio y su fallecimiento.

Mas ya he satisfecho vuestra curiosidad. Dádme un beso y dejadme un momento solo que voy á contestar algunas cartas que tengo pendientes.

QUESTIONARIO

¿Á qué fueron invitados el papá de Clarita y sus hijos?
¿Qué preguntó Clarita á su papá? ¿Satisfizo este señor la curiosidad de la niña? ¿Á qué oficina se lleva un niño para que se registre civilmente? ¿Qué datos deben darse al Juez para que

levante el acta de nacimiento de un niño? ¿Quiénes firman el acta de nacimiento que el Juez levanta? ¿Para qué sirve el registrar el nacimiento de una persona? ¿En qué otro acto de la vida de una persona se levanta acta en el registro civil? ¿Quiénes deberán acompañar á los desposados cuando son menores de edad? Cuando una persona ha fallecido ¿qué se hace para que el Juez levante el acta de defunción?

TRABAJO EN SILENCIO

Suponed que una persona, una amiguita vuestra, acaba de tener un niño y que lo ha llevado al registro. Escribid lo que sabéis que debe escribir el Juez en el acta respectiva, es decir, haced vosotras una acta de nacimiento de tal niño. Cuando hayáis terminado, levantad el acta de defunción de cu. lqu era persona que sepáis que haya muerto.

57. — Las joyas del alma.

(IMITACIÓN)

Yendo para el templo
la vi esta mañana:
su coche, sus joyas,
todos admiraban.

Yo, que recibía
del cierzo las ráfagas,
á pensar me puse
en la bella dama.

Su rostro es de ángel,
su traje de hada;
mas no me cautivan
su belleza y galas,

pues junto del huérfano
altanera pasa,
sin ver que carece
de una pobre manta.

Vale una fortuna
el cofre do guarda
la gentil señora
sus ricas alhajas.

Su collar de perlas
otro no le iguala;
anillos, pulseras
como soles radian.

¿Mas de qué le sirve
refulgencia tanta...?
¡Cuántos pobres niños
quejumbrosos marchan

con los pies desnudos
cerca de la dama,
sin que ésta, orgullosa,
les dé una mirada!

En su mesa tiene
cuanto sueña ó ansia,
manjares, licores,
frutas delicadas.

Á su señoría
con querer le basta
para que su antojo
luego satisfaga.

Mas; ay! ¡si supiera
que en torno á su casa,
niños hay que lloran
á tarde y mañana;

que por un pedazo
de pan tristes claman,
niños que no tienen
ángel de la guarda!

Del collar de perlas,
joven millonaria,
que brillante cime
tu sin par garganta,
coge las más finas,
coge las más caras
y á esos pobres niños
de limosna dalas.

¿Qué importa que entonces
en tu cuerpo no haya
prendas con que ahora
tanto te engalanas?

Tú serás más bella
y tendrás más gracia,
luciendo ante el pobre
las joyas del alma.

RODOLFO MENÉNDEZ.

58. — No murmuréis de lo que vuestros padres os evitan.

(VUESTROS PADRES SÓLO DESEAN PARA VOSOTRAS
LA FELICIDAD.)



« Isaura hablaba un día con Cristina y le decía... »

Isaura hablando en una ocasión con su prima Cristina, le decía lo siguiente :

— ¡Cuán aburrida estoy, qué fastidio causa el tener que pedir permiso al papá y á la mamá para que podamos hacer algo que deseamos!... Si queremos visitar á alguna amiga con la que nos agrada charlar durante largas horas, concurrir á un

que por un pedazo
de pan tristes claman,
niños que no tienen
ángel de la guarda!

Del collar de perlas,
joven millonaria,
que brillante cinge
tu sin par garganta,
coge las más finas,
coge las más caras
y á esos pobres niños
de limosna dalas.

¿Qué importa que entonces
en tu cuerpo no haya
prendas con que ahora
tanto te engalanas?

Tú serás más bella
y tendrás más gracia,
luciendo ante el pobre
las joyas del alma.

RODOLFO MENÉNDEZ.

58. — No murmuréis de lo que vuestros padres os evitan.

(VUESTROS PADRES SÓLO DESEAN PARA VOSOTRAS
LA FELICIDAD.)



« Isaura hablaba un día con Cristina y le decía... »

Isaura hablando en una ocasión con su prima Cristina, le decía lo siguiente :

— ¡Cuán aburrida estoy, qué fastidio causa el tener que pedir permiso al papá y á la mamá para que podamos hacer algo que deseamos!... Si queremos visitar á alguna amiga con la que nos agrada charlar durante largas horas, concurrir á un

paseo en el cual sabemos de antemano que estaremos del todo divertidas y contentas, comprar un elegante vestido que nos sentará bien y con el cual vamos á despertar la envidia de las compañeras de baile ó de paseo, hemos de pedir permiso para todo. Y luego, después de mil súplicas que, por fin, resultan inútiles, acaba por decir el papá:

« — No, hijita, no conviene que hoy concurras al paseo, quédate en casa para que acompañes á la abuelita que está hoy achacosa y no puede salir, y que sólo está contenta cuando te mira á su lado. »

Y otras veces dicen á una: — seguía diciendo Isaura. — « No queremos que visites á tal amiguita, porque no nos parece buena. Es de carácter libertino y quiere hacer siempre lo que le viene en gana, aun á despecho de la voluntad de sus padres que se oponen á ello; es, además, soberbia y altiva; se viste siempre de tal modo que llama la atención de todos cuantos la ven, cosa por la cual se enorgullece; se desdena de hablar con los que van humildemente vestidos; se mofa de las niñas que, á su juicio, no van tan elegantes como ella; ríe á carcajadas por la cosa más simple, cuando va por la calle; vuelve frecuentemente la cara hacia atrás, y muestra semblante halagüeño á los jóvenes que le dicen piropos *. En una palabra, esa niña á quien deseas visitar, no debe ser tu amiga, porque si lo fuera y tuvieras con ella trato íntimo, no tardarías en imitar su conducta adquiriendo insensiblemente las malas costumbres que ella tiene, y perdiendo las tuyas buenas que con tanto afán te

hemos hecho adquirir tu mamá y yo. » Si se trata del vestido elegante — continuaba la quejosa niña — es la mamá quien toma la palabra para decir:

« — Es muy cara la tela que deseas comprar, hija mía. Ten, además, en cuenta lo que habrá que gastar en adornos y tal vez en pagar á la modista, pues tus conocimientos en el arte de hacer vestidos son aún escasos, por lo que no podrías hacer un vestido de tela fina, pues que correrías el riesgo de échar á perder la tela. Reflexiona en todo esto y comprenderás que resulta muy costoso el vestido que deseas comprar. Si cumplimos esos tus deseos, será á costa de un sacrificio y tú estás obligada, Isaura, á evitarnos los sacrificios, y no á procurárnoslos. Además, no es bueno que te acostumbres á vestirte de manera semejante á como lo hacen las jóvenes que tienen mucho dinero, pues eso te costaría siempre sacrificios, como ya te he dicho, y resultaría ridículo que una hija de padres pobres llevara lujosos vestidos. Y quién sabe, hija mía, si con llevar un vestido elegante des ocasión para que los murmuradores piensen, por lo menos, que aquel vestido no ha sido adquirido por los medios que procura la honradez. » En una palabra, Cristina, — concluyó Isaura — para todo son sermones, privaciones para todo, y falta de libertad aun para la cosa más nimia *. ¡ Qué fastidioso, qué horrible es vivir así !...

Hasta aquí, Cristina había oído á su prima sin abrir para nada los labios; pero, al escuchar su última exclamación, le dijo:

— ¡Pobre Isaura! Cuánto siento que en estos momentos en que estás excitada por el despecho, porque quizá tus papás no han podido satisfacer alguno de tus caprichos, hayas dado rienda suelta á tu lengua diciendo cosas que, en otra circunstancia, no habrías dicho jamás, pues que tienes un alma bella dotada de muy delicados sentimientos. No te culpo sino por tu ligereza al dejarte vencer por el insólito enfado de que te hallas poseída.

¿Acaso has podido olvidar, querida Isaura, lo que nuestra buena maestra nos ha dicho en la escuela acerca de nuestras obligaciones para con nuestros padres? Amadlos, hijas mías, nos ha dicho, pues que á ellos les debéis la vida y un sinnúmero de sacrificios que por vosotras han hecho, y mil privaciones á que por vosotras se han sujetado desde que erais pequeñas.

Obedecedlos prontamente y sin replicar, nos ha dicho también, porque cuanto os ordenan y cuanto os evitan es para vuestro propio bien, para vuestra felicidad tanto presente como futura.

Respetadlos, pues que su experiencia, sus virtudes, sus canas y las arrugas que veis en su tez, todo en ellos debe infundiros respeto. Por más que alguna vez hayáis jugado con ellos, por más que las caricias entre ellos y vosotras hayan sido mutuas, respetadlos siempre, jamás los tratéis como si fueseis sus camaradas. Tenedles confianza, haceldes conocer vuestros pensamientos y comunicadles vuestras cuitas; pero siempre respetadlos y que vuestro respeto por ellos sea casi una veneración.

Tened por ellos gratitud, reconocimiento; pues que ellos han vivido sólo para vosotras. Os han dado cuanto han tenido, y, si alguna vez hubiera sido preciso que dieran su vida por vosotras, ó si ahora mismo aun cuando ya sois jóvenes, os vierais en peligro de muerte y ellos os pudieran salvar sacrificando su propia vida, estoy segura de que se entregarían gustosos á la muerte por salvar vuestra existencia.

¿Te acuerdas de todo esto, Isaura? — repetía varias veces Cristina.

Y seguía diciendo:

Yo no he olvidado ni las últimas palabras que la maestra habló cuando trató de tal asunto. Entonces nos dijo:

— Que vuestro reconocimiento para con vuestros padres, mis queridas niñas, dure tanto como dure vuestra vida, y, si alguna vez sois madres también vosotras, enseñad á vuestros hijos á amar, á obedecer, á respetar y á tener gratitud por sus abuelos, es decir, por vuestros padres y por los de vuestro marido...

— ¡Ah, sí! — interrumpió conmovida Isaura. Ya me acuerdo de lo que entonces nos refirió la maestra para hacernos ver que los malos hijos pagan, con sus propios hijos, lo que han hecho con sus padres. ¿Me permites que lo recuerde, Cristina?

— Sí, mi querida prima; pero antes prométeme que jamás volverás á enfadarte por las disposiciones de tus padres, como te has enfadado hoy.

— ¡Sí; te lo prometo, mi buena Cristina! Ya no olvidaré lo que ahora me has recordado.

— Pues ya te escucho.

« — Había una vez un hombre viejo — comenzó Isaura — viejo como las piedras. Sus ojos apenas veían, sus oídos casi no oían y sus rodillas temblaban. Un día, en la mesa, no pudiendo sostener su cuchara, derramó la sopa sobre el mantel y aun un poco sobre su barba.

Su hijo y su nuera se disgustaron y en lo de adelante el anciano comió solo, detrás de la estufa, en una pequeña cazuela que apenas le llenaban. El pobre anciano miraba tristemente desde ahí la mesa, y sus lágrimas rodaban bajo sus párpados, tanto, que otro día escapándose la cazuela de sus manos trémulas, se rompió sobre el pavimento.

Los jóvenes murmuraron entre dientes palabras duras, y el anciano lanzó un profundo suspiro, Entonces le dieron, para que en ella comiera, una ordinaria taza de tosca madera. Una noche, mientras cenaban á la mesa y mientras que el buen hombre estaba en su rincón, el hijo de aquellos jóvenes, que apenas tenía cinco años de edad, se ocupaba en recoger del suelo pedacitos de madera.

— ¿Qué haces ahí? — le preguntaron.

— Voy á hacer una tazita de madera — respondió el niño — para que en ella coman papá y mamá cuando yo me haya casado y ellos sean viejos.

El hombre y la mujer se miraron en silencio, las lágrimas saltaron á sus ojos, é inmediatamente hicieron venir cerca de sí al abuelo quien, en lo de adelante, no dejó más la mesa de familia. »

Con esta narración, mis lectoras, terminó el diálogo entablado entre Isaura y Cristina.

Piropos, frases lisonjeras, requiebros.	Insólito, que no es común, ni ordinario.
Nimia, insignificante, sin importancia.	Cuitas, penas, aflicciones, desventuras.

QUESTIONARIO

¿Quién oía una vez á Isaura cuando esta niña estaba muy enfadada? Decid lo que decía Isaura. ¿Qué le dijo Cristina? ¿Qué le recordó Cristina á su prima? ¿Por qué hemos de obedecer á nuestros padres? ¿Por qué merecen nuestro respeto? ¿Por qué nuestro reconocimiento? ¿Cuánto tiempo deberá durar nuestro reconocimiento por nuestros padres?

TRABAJO EN SILENCIO

Contestad por escrito las últimas cuatro preguntas del cuestionario.

59. — La iniciativa.



• El sauce alzoso altivo y gallardo •

A la orilla de un arroyo
 Que iba el verano secando,
 Un melancólico lirio
 Doblabá mustio su tallo,
 Pues al secarse el arroyo
 Secas sus raíces quedaron,
 Y así á las ondas, el lirio
 Daba su triste reclamo :
 « Decid ¿por qué, ondas esquivas,
 Os alejáis de mi lado?

¿No veis que vuestros desdenes
 Me están la vida quitando?
 Venid y regad piadosas
 Mis hojas que á vuestro halago
 Darán perfumes y sombras
 Á vuestros suaves remansos. »
 Y así contestó el arroyo
 Del lirio al triste reclamo :
 — « Perdona, lirio, perdona
 Si no riego con mi llanto
 Tus verdes hojas, que fueron
 De mi ribera el ornato
 Que están mis ondas muy bajas,
 Y tú quedaste muy alto ».

Volvióse entonces el lirio
 Hacia un sauce copado
 Que casi á envolverle baja
 De su follaje en el manto,
 Y en cuyas hojas se mira
 Cual cristal límpido y diáfano,
 Una lágrima, que sola
 Dejó la aurora á su paso,
 Y que las hojas del lirio
 Píden al sauce en regalo,
 Y éste con dulce murmullo
 Le dice en acento blando :
 « ¿ De qué le sirviera, lirio,
 Á tu marchito regazo,
 Esta gota de rocío
 Que está en mis hojas temblando?

Es este riego tan poco
 Y tú necesitas tanto....
 Mas oye, si no puedo
 Alzarte de tu desmayo,
 Si para darte la vida
 No tengo el medio en la mano,
 Te ofrezco que de seguro
 He de saber encontrarlo. »
 Y así diciendo, el sauce
 Alzóse allivo y gallardo,
 Y luego dobló sus ramas,
 Y las dobló tanto, tanto,
 Que en las aguas del arroyo
 Quedó casi sepultado;
 Y alzándose de improviso
 Cual si saliera de un baño
 Cual ave que se espereza
 Para alzarse en el espacio,
 De su follaje frondoso
 Sacude el extenso manto,
 Y cayeron sobre el lirio,
 Como lluvia de verano,
 Tantas gotas de rocío,
 Que quedó como adornado
 De perlas, que le ceñían
 En ajorcas y rosarios,
 Y de su seno se abrieron
 Capullos frescos y blancos,
 Que las ramas del sauce
 Y el ambiente perfumaron.

En el sauce, niñas mías,
 La iniciativa os retrato,
 Que á veces baja hasta el fondo
 De corazones avaros,
 Y les arranca el auxilio
 Que á los pobres les negaron.
 No quiero para vosotras
 De la fortuna el halago,
 Si habéis de ser insensibles
 Al ruego del desgraciado.
 Os deseo, como el sauce
 Follaje sombrío y grato
 Á cuyo auxilio no acudan
 Los que padecen, en vano;
 Y si carecéis de medios
 De dar consuelo y amparo,
 No os arredréis; como el sauce
 Pedid, para prodigarlos.

DOLORES CORREA ZAPATA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



60 — El Padre libertado por su hija.

(LEYENDA.)



Un castillo prisión.

« Al castillo del señor habían llevado un hombre atado, aunque sus brazos estaban cargados de pesadas cadenas, este hombre estaba erguido y con la cabeza alta; en su noble rostro se leía la altivez. Habían ido á buscar al señor, que su injusticia y su crueldad hacían temer de todos. Llegó, y mirando al caballero le gritó de lejos:

« — ¡Conque eres tú el que te has atrevido á desafiar mi poder!

« Á las palabras del señor, el caballero no ha pali-

decido; su frente no se baja sino que irguiéndose con más altivez todavía, le dijo X

« — Sí, he desafiado tu poder injusto y no me arrepiento de ello; pues era mi deber tomar la defensa de los débiles oprimidos por el fuerte. Pero, oye : en el momento en que me había olvidado de tu odio y no lo evitaba, me has hecho traidoramente coger por tus hombres de armas; yo te habría atacado cara á cara y lealmente.

« El señor hizo un movimiento de cólera; pero la voz fuerte del preso se hizo oír de nuevo.

« — Oye, decía, no pido más que una cosa; esta libertad que me has quitado vergonzosamente, devuélmela por algunos días; déjame ver á mi hija y á su hermanito; cuando haya besado á mis hijos, lo juro por mi honor, me entregaré entre tus manos y sin quejarme sufriré todo lo que me quieras hacer sufrir.

« — Quieres ver á tu hija, gritó el encolerizado; no la verás jamás, jamás oirás su voz, jamás verás la luz del día ni oirás los ruidos de la tierra. Porque conozco una prisión tan escondida y profunda que allí estarás más solitario y más olvidado que en el fondo de una tumba.

« El señor salió de la sala, seguido de sus guardas y del preso; y, andando delante con una antorcha en la mano, penetró por una escalera secreta y se puso á bajar. Ya habían pasado los profundos cimientos del castillo.

« — ¡ Hemos llegado? preguntaron los guardas.

— ¡ Todavía no! dijo el señor. Aquí mi prisionero

podría oír algunos ruidos de la tierra, y si mi castillo se caía, lo despertaría con el ruido, pero donde lo quiero llevar, mi prisionero no oirá nada.

« Bajaron todavía, bajaron tanto que los hombres respiraban con trabajo, y la antorcha ardiente, faltándole aire, vacilaba, como próxima á apagarse. Y los guardas pensaban: « La vida del preso va á parecerse á la llama moribunda de esta antorcha. »

« La escalera acababa, el señor se paró, se bajó, abrió una trampa y bajaron al preso á una prisión parecida á un pozo.

En el mismo momento el viento apagó la antorcha. Los guardas pensaban:

« Pronto le sucederá lo mismo » y pedían á Dios que protegiera á la víctima contra el verdugo todopoderoso.

« Cuando hubo terminado, el señor subió lentamente la escalera sombría, pensando en su venganza satisfecha. Poco después llegó á la puerta del castillo una joven llevando á un niño por la mano, y pidió hablar al señor. El señor la recibió en la gran sala del castillo; estaba sentado en un trono de terciopelo rodeado por sus guardas.

« Señor, soy la hija del que tenéis encerrado en las prisiones de vuestro castillo. No vengo á pedir os perdón, pues nada ha hecho que necesite perdón. Os pido solamente que nos dejéis compartir su pena. Encerradnos con él á mi hermano y á mí; cargad nuestros brazos con las cadenas que oprimen los suyos; pero que al menos estemos juntos; que las

paredes que nos rodean nos separen del mundo entero, pero que no nos separen á los unos de los otros »

« Al decir esto, la voz de la joven temblaba, y apretaba con más fuerza la mano de su hermanito que la acompañaba.

« El señor, impasible, respondió á sus palabras con un movimiento de cabeza negativo. Y, volviéndose á sus guardas:

« ¡ Sería demasiado feliz, dijo, aun en el fondo de su prisión, si tuviese á su lado una hija semejante! Entonces, mirando á la joven inmóvil y pegando en el suelo con el pie:

— « ¡ Vete! » le dijo.

« La joven se volvió lentamente, como agobiada por un gran peso; dió un paso hacia la puerta y de pronto, no pudiendo contenerse, se echó á llorar; volvió hacia el señor, se echó de rodillas y sus lágrimas caían gota á gota sobre la púrpura del sillón señorial.

El señor la miró fríamente.

— « ¿ Quieres mucho á tu padre? le dijo. ¿ Estás segura de que te quiere tanto como tú lo quieres? »

— « ¡ Yo, señor! si no me amase ¿ cómo me habría enseñado á amarle? »

— « ¡ Pues bien! veremos si es verdad y si no te ha olvidado ya ese padre que crees tan tierno: llámalo y si te responde le hago gracia.

« La joven reflexionó un instante y miró las murallas anchas del castillo.

— « ¿Cómo queréis — dijo — que mi débil voz llegue hasta él ó que la suya llegue hasta mí á través de las espesas murallas que nos separan? »

— « Pues bien! — dijo el señor — si tu voz es demasiado débil haz sonar el cuerno ó sube á la torre del atalaya y toca la campana de alarma. Te lo juro, si te puedes hacer oír por él, le devolveré la libertad. »

Ella mirándolo con sus grandes ojos tristes :

— « Repite tu juramento, dijo, si quieres que ensaye, porque temo que te quieres burlar de mí. »

« Entonces, con voz fuerte, delante de todos los que estaban allí dijo : Juro sobre mi cabeza que si esta joven puede hacerse oír de su padre, no importa por qué voz, la del cuerno ó la de la campana de bronce, le devolveré mi prisionero. »

» La joven se inclinó : — Te doy las gracias, dijo, por el juramento que has hecho. Dios me ayudará y me hará encontrar una voz bastante fuerte para bajar hasta la prisión de mi padre. »

« Pronto, á ruegos de la hija del prisionero, las campanas de la ciudad, las de los pueblos y las de las ciudades vecinas se pusieron á tocar al mismo tiempo; sus sonidos se cruzaban en el aire y lo agitaban á lo lejos. El carcelero bajó hasta el preso :

— « ¿ No oyes nada? le dijo. »

— « ¿ Qué podría yo oír, respondió de abajo una voz debilitada por el sufrimiento, sino el latido monótono de mi corazón? Cuando le refirieron estas palabras, la hija del prisionero pudo medir cuán profunda

era la prisión de su padre, que no tardaría en ser su tumba. Sin embargo no perdió el valor. Vendió todo lo que tenía : bosques, estanques, campos; de todo se deshizo y compró en lejanas tierras grandes masas de bronce.

« Las hizo transportar con mucho trabajo; derrieron el metal y lo transformaron en una campana gigantesca cuyo sonido helaba de espanto los corazones. Fueron hacia el preso y le preguntaron si no había oído algo. »

— « Nada », respondió.

« Los obreros que habían trabajado en la campana perdieron el valor. » Nuestro trabajo es vano, decían; hay que renunciar á que ninguna voz de la tierra llegue hasta el prisionero. »

« Pero el amor filial mantuvo en el corazón de la joven una infatigable esperanza. » Con la ayuda de Dios, decía, no es posible que la voz de una hija no llegue al corazón de un padre. »

« Entonces tomando una cajita que contenía los diamantes de la familia, y perlas de mucho valor, las vendió; daba esta vez todo lo que tenía. »

« Hizo construir de nuevo la campana. La campana era tan pesada que para sostenerla hubo que construir otro campanario; lo hizo construir. Entonces encontrando en su corazón una fuerza sobrenatural, ella misma, uniendo su mano á la de los demás, se puso á tocar la campana. Del seno de la campana salió una voz tan fuerte que todo lo rompía á su paso; el campanario temblaba de arriba á

abajo y la tierra vibraba á lo lejos. Entonces bajaron hacia el prisionero.

— « ¿ No oyes nada ? le preguntaron.

— « Sí, respondió, oigo como un sordo gemido que parece llegar á mí de la superficie de la tierra.

— « Prisionero, es la voz de tú hija que te llama; ven, estás libre.

« La puerta de la prisión se abrió; el prisionero subió; á cada vuelta de la larga escalera la voz que venía de la tierra parecía debilitarse y pronta á apagarse, pero después de la vuelta llegaba de nuevo, más sonora y á medida que subía el prisionero, sentía vibrar á su alrededor la tierra y las piedras y su corazón vibraba con ellas, y el sonido siempre renaciente llenaba sus oídos y le llegaba hasta el alma. Una vez en lo alto de la interminable escalera cuando la luz dió en su cara pálida, cuando el aire vivificante de la libertad penetró en su pecho, el prisionero sintió sus piernas desfallecer y se desvaneció. Pero la campana, tocando con todas sus fuerzas lo llamaba siempre; se despertó, se levantó y fué hacia el lado de donde venía el sonido.

Á medida que adelantaba, el sonido se aumentaba de tal modo que parecía llenar la tierra y los cielos. En fin, llegó al pie del campanario; entonces la grande y triste llamada, se calló de repente; la tierra quedó en silencio: la joven había encontrado á su padre.

Atalaya, torre ó campanario desde el cual pueden vigilarse los alrededores de la ciudad ó pueblo.

CUESTIONARIO

¿ Á dónde llevaron un hombre atado ? ¿ Había hecho algo malo aquel señor para que lo castigaran de aquel modo ? ¿ Qué dijo el preso á aquel hombre cruel que mandaba lo encerraran en una profunda prisión ? Decid hasta qué lugar del castillo condujeron al prisionero. ¿ Quién llegó al castillo poco después de que el prisionero fué llevado á aquella prisión parecida á un pozo ? Decid el diálogo entablado entre la hija del prisionero y el señor del castillo. Contad qué hizo aquella joven para libertar á su padre.

TRABAJO EN SILENCIO

Hablad del amor que aquella joven tenía por su padre y los sacrificios que llevó á cabo para demostrarle tal amor.

MODELO DE SOLICITUD

M. C. Gobernador del Estado de...
Guanajuato.

Celaya, octubre.... de 1905.

Yo, Margarita Sánchez, alumna de
la Escuela Oficial núm.....

Celaya, octubre 1905 de esta ciudad, ante Ud.
Margarita Sánchez, comparezco con el debido
respeto manifestando lo
siguiente:

Acabo de terminar en esta Escuela
la instrucción primaria superior, lo cual
acredito con el certificado que tengo la
honra de adjuntar, y desco emprender los
estudios necesarios para obtener el título
de profesora en la Escuela Normal de la

ciudad de México; pero careciendo de
recursos pecuniarios para ello, pues des-
graciadamente acaba de fallecer mi tío,
el Sr. Próspero Sánchez, único apoyo
con el que contaba,

á Ud. suplico encarecidamente se
sirva favorecerme asignándome una pen-
sión mensual con la cual pueda satisfacer
los deseos que acabo de exponer.

Si por su benevolencia atiende Ud.
mi solicitud, recibire con ello gracia espe-
cial, por la que anticipo á Ud. las debidas
gracias.

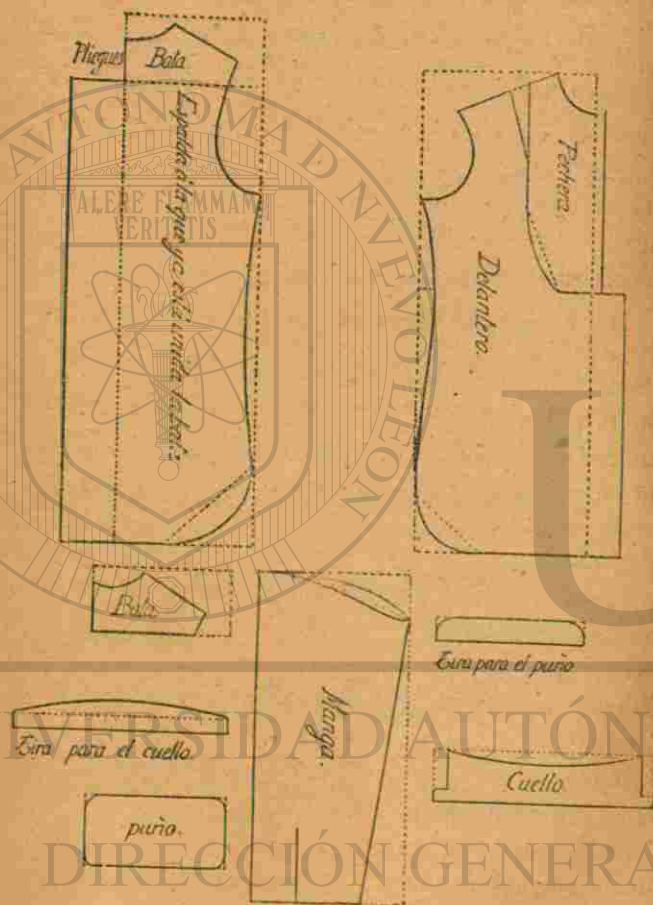
Protesto lo necesario y reitero á Ud.
mis respetos.

Libertad y Constitución.

Margarita Sánchez.

Domicilio: Calle 2ª de Morelos n°...

61. — Corte de camisas de hombre.



Piezas que componen una camisa de hombre.

No hace muchos días leisteis, mis niñas, un capí-

tulo en el que se os explicaba la manera de cortar una camisa de mujer. Ahora, en este capítulo encontraréis las explicaciones necesarias para cortar una camisa de hombre.... ¿qué cuchichea por ahí esa niña de ojos de cielo y labios de rosa?... ¡Ah! Ya veo que hasta habéis podido reducir el tamaño del patrón, pues que la camisita que está presentando Raquel, es para una muñeca.... Bien, Raquel, me agrada sobre manera que vosotras apliquéis desde luego vuestros conocimientos.

Voy ahora á enseñaros á cortar una camisa para vuestro papá ó para cualquiera de vuestros hermanos. Para el efecto, y para que mi enseñanza sea enteramente práctica, he traído tres metros veinticinco centímetros de calicot para que hagamos realmente el corte de una camisa. Traigo también un apunte de cómo se toman las medidas, que hice en casa, y en el cual hice constar lo que sigue: *targo de la camisa*, medida que se toma desde la nuca hasta un poco abajo de la rodilla; *ancho del pecho*, que se toma de una á otra axila, por la parte delantera; *tamaño del puño*, *tamaño del cuello* y *longitud de las mangas*. Esta última medida se toma sobre el brazo doblado pasando la cinta métrica por el codo hasta nueve ó diez centímetros arriba de la muñeca.

Una camisa de hombre consta de las siguientes piezas: delantero, espalda, mangas, pechera, cuello y puños.

Voy á cortar esas piezas en el orden en que os las he enumerado. Mirad: corto de la tela 97 centim-

tros, que es el largo de la camisa, y este pedazo me servirá para la espalda. Para el delantero tomo solamente 92 centímetros, pues esta pieza debe ser un poco más corta que la espalda. Doblo ahora verticalmente por la mitad, el delantero, y siguiendo tal doblez vertical, hago un corte de 44 centímetros. Desde el punto á que llegó este corte mido horizontalmente, tanto á la izquierda como á la derecha, 7 centímetros y hago también un corte. La abertura así formada sirve para la pechera.

Cortemos las mangas: De este retazo de tela que me quedó después de haber sacado la espalda y el delantero, corto un trozo de un metro y 6 centímetros de largo por 50 centímetros de ancho, lo doblo horizontalmente por la mitad, y corto. Luego doblo verticalmente uniendo las orillas de la tela. Como las mangas deben ser un poco más anchas de la sisa que de abajo, voy á sacar unas nesguitas á las cuales daré un ancho de 7 centímetros en su base, ancho que irá disminuyendo hacia la parte superior de la manga, hasta terminar en uno ó dos centímetros.

Para el canesú corto una tira de 48 centímetros de largo por 18 de ancho, á lo largo de la tela, y doblo tal tira vertical y horizontalmente. Como voy á trazar una curva que será el escote del canesú, necesito dos puntos que me indiquen los extremos de tal curva. Marco el primero midiendo, desde el punto en que se cruzan los dos dobleces y siguiendo la vertical, 4 ó 5 centímetros. Para marcar el segundo punto, mido desde ese mismo punto de cruce, 19 centímetros

siguiendo el doblez horizontal. Trazo ahora la curva uniendo los dos puntos marcados, y hago el corte.... ¡ya está el escote! Para terminar el canesú sólo falta hacer un corte oblicuo partiendo del extremo superior de la curva y llegando hasta el punto que hayamos marcado midiendo 6 centímetros de abajo hacia arriba, partiendo del largo del canesú.

Para cortar el cuello traje este patrón que de antemano preparé. Es conveniente advertiros aquí que es muy bueno que hagáis las camisas de hombre con una tira solamente en el cuello, en la que pondréis un botón para sujetar el cuello postizo. Es ventajoso el uso de los cuellos postizos, tanto porque podrán cambiarse frecuentemente, pues es la parte de la camisa que más pronto se ensucia, como porque podréis comprarlos ya hechos, á un bajo precio, y ahorraros así tiempo y trabajo. Sin embargo, importa que no ignoréis la manera de trazarlos y me propongo enseñároslo en nuestra clase especial de corte. Por ahora me empeño en que veáis cortadas todas las piezas de una camisa de hombre, y como va á sonar la hora en que debemos terminar nuestra clase, urge que sea breve diciendo que para los puños, que es lo único que me falta cortar en vuestra presencia, voy á tomar cuatro tiras, dos para cada puño, de 10 á 11 centímetros de ancho y de 26 centímetros de largo, pues este es el tamaño que deseo darles.... Hable Ud. Altagracia; ¿qué se le ocurre?... Es verdad; nada os he dicho del escote del delantero y el de la espalda. Con toda intención he omitido estos detalles, porque

sé por experiencia que es mejor hacer los escotes de la sisa y del cuello cuando se ha comenzado á armar la camisa, es decir, cuando están ya unidos el delantero y la espalda. En nuestra clase de costura os hablaré de lo que Altigracia desea. Ahora preparaos para trazar vuestros patrones.... Yo os ayudaré.

62. — La rosa y la amapola.

(FÁBULA DEL PENSADOR MEXICANO EXPLICADA, REFUNDIDA Y ANOTADA, POR MIGUEL SALINAS.)

Una amapola ufana

Á una rosa decía :

— « Mirame qué lozana

« Me ostento, prima mía;

« Á todos soy amable

« Á todos accesible y muy tratable.

« Y no tú, que aunque bella,

« Arrogante y pulida,

« Aunque del campo estrella,

« Te ostentas presumida,

« Y esquivas cuanto hermosa

« Te resistes á todos espinosa. »

Un muchacho maldito

En tal momento llega;

Provoca su apetito

La rosa, mas se pega

Buen chasco, pues se espina
Al cogerla, y la suelta y desatina.

Mas luego recobrado
De su dolor y susto,



Contempla sosegado
Todo el jardín con gusto,
Ve fácil la amapola,
Y la troncha y destroza su corola.
La pobre flor se queja
En idioma de flores;

Mas una y otra oreja
 Tapó con sus olores
 La rosa, y seria y fría
 Con socarrona voz así decía :
 — « Prima, si tú vivieras
 « De espinas bien cercada,
 « Si recatada fueras,
 « No te vieras burlada,
 « Ni de un pobre muchacho,
 « Ni del indigno y necio populacho ».
 « Sábeta que las rosas
 « Más bellas y fragantes,
 « Las más lindas y hermosas,
 « Se preservan constantes
 « De cualquier mentecato
 « Sólo con sus espinas y recato. »
 Esto parece cuento ;
 Mas sin duda aseguro
 Que habló con gran talento
 La rosa, y aun lo juro :
 Oíganlo las doncellas
 Que tienen un lugar entre las bellas.

EXPLICACIÓN

En un jardín platicaban la rosa y amapola. Esta dice á la primera : Prima mía, mírame, soy muy amable con todo el mundo, soy accesible y muy tratable; mientras que tú, aunque eres muy bella y arrogante, aunque eres la estrella de los campos, te resistes á todos con tus espinas, eres esquiva, y esas espinas que tienes hacen que no todos puedan tocarte fácilmente.

Mientras platicaban las dos flores llegó un muchacho travieso, quiso cortar la rosa, pero la soltó luego y gritó porque las espinas le picaron las manos. Repuesto de su dolor, ve á la amapola, y como ésta no tiene espinas que la defiendan, con gran facilidad la cogió el muchacho, la tronchó y la despedazó.

Cuando la pobre amapola se quejó de su mala suerte, la rosa le dijo : Prima, si vivieras rodeada de espinas, éstas te defenderían y no serías destrozada por cualquier mentecato.

Las niñas deben ser como las rosas : para que no sean tratadas irrespetuosamente, para que tengan la consideración de todos, deben defenderse con sus espinas. Estas espinas son las virtudes que se llaman prudencia, discreción y recato.

63. — Doña Leona Vicario y otras heroínas.

Si es grandiosa la figura de doña Josefa Ortiz de Domínguez, niñas mías, también lo es la de doña Leona Vicario y la de otras mujeres que se hicieron notables en el terreno del heroísmo durante la Guerra de Independencia, y de las cuales voy á hablaros aunque muy brevemente.

Doña Leona Vicario era hija de padres muy ricos y vivía en la ciudad de México. Desde la edad de 19 años comenzó á manifestar profundas simpatías por la libertad de su patria. Cuando supo que en Dolores estalló la revolución, pretendió entablar correspondencia con Hidalgo y Allende con objeto de

ayudarles de alguna manera, pero no pudo conseguirlo y la entabló entonces con otros jefes insurgentes, á los que mandaba noticias importantes del movimiento del enemigo, y los auxiliaba también con dinero.

Para que sus noticias llegaran oportunamente,



El embarcadero en el lago de Pátzcuaro.

había establecido varios correos. En una ocasión fué interceptado uno de ellos, y doña Leona Vicario, temiendo ser aprehendida, se fugó y logró llegar hasta un pueblo algo distante de la ciudad de México. Hasta ahí la alcanzaron unos parientes y la disuadieron de su intento animándola á que regresase. Así lo hizo aquella dama y fué hecha prisionera y llevada

en calidad de tal, al Colegio de Belén. Ahí le formaron terrible causa, y por mil medios quisieron obligarla á que dijera los nombres de los insurgentes que le escribían con nombres supuestos; pero nada lograron. Ni los halagos primero, ni las terribles amenazas después, hicieron que doña Leona Vicario descubriera el nombre de aquellos con los cuales se comunicaba por escrito. Cada vez que sus jueces la hacían comparecer ante ellos, con objeto de arrancarle su secreto, aquella esforzada joven contestaba: « estoy resuelta á morir antes que entregar á nadie ».

Doña Leona Vicario logró evadirse de su prisión, gracias á la ayuda que para ello le prestaron algunos amigos, y permaneció oculta por mucho tiempo en México. Luego marchó á Oaxaca, tan pronto como pudo, y llegó á dicha ciudad, precisamente cuando estaba ocupada por Morelos.

En Tlalpujahua (estado de Michoacán) se casó con el joven yucateco D. Andrés Quintana Roo, hombre de excelente educación, de gran instrucción, eminente abogado é insigne poeta que prestó también grandes servicios á la causa de la Independencia nacional. La nación ha honrado la memoria de este ilustre patriota, dando su nombre al Territorio que, de parte del estado de Yucatán, acaba de formarse, y que se llama Territorio « Quintana Roo ».

El año de 1812 se estableció en Tlalpujahua una fábrica de armas. Los maestros que dirigieron aquella fueron enviados, según lo refiere uno de los biógrafos de nuestra heroína, por ella misma, quien, además,

sostenía á las familias de tales individuos. Los primeros gastos de fierro que se hicieron para fundir los cañones fueron con dinero de doña Leona Vicario, quien para proporcionarlo vendió casi todas sus joyas. A este propósito recuerdo, mis lectoras, lo que alguien ha dicho á este respecto al hablar del mérito de doña Isabel la Católica y de doña Leona Vicario.

— ¿Cuál de las dos mujeres es más grande? ¿Cuál mérito es más valioso? ¿Quién de ellas es más digna de la admiración universal? ¿Doña Isabel la Católica vendiendo sus alhajas para descubrir un Mundo, ó doña Leona Vicario haciendo lo propio para romper eslabón por eslabón, las cadenas que un pueblo soportara por espacio de tres siglos? ¿Cuál de las dos es más grande? Dígalo la Historia.

Otras mujeres hubo en la época de la Independencia acreedoras al hermoso título de heroínas. Oíd si no, un rasgo sublime:

Un jefe español hizo prisionero á un hermano de D. Ignacio Rayón, el defensor de Cópore*, y ofreciale á este valiente la vida del prisionero D. Francisco, si en cambio entregaba la fortaleza. Rayón, cediendo á un impulso de amor filial, consultó el caso con su madre, y esta digna mujer en cuyo sér ardía inextinguible y vivísima la llama del patriotismo, pronunció en contestación las siguientes palabras: «El deber del militar y del patriota es morir en defensa de su patria, y todo sentimiento contrario á este deber, debe sofocarse». Pocos días después, el rostro de doña Rafaela López Aguado de Rayón, que este era

el nombre de la heroína que en este momento nos ocupa, se veía surcado por el llanto; era que el cuerpo de su hijo D. Francisco yacía destrozado por las balas enemigas, y, sin embargo del intenso dolor que torturaba el alma de aquella señora, la entereza de ánimo no abandonó ni un momento á tan noble patriota.

En uno de los pueblos que se pierden en la sierra del Sur de nuestro país, estaba sitiado una vez por los realistas el general Catalán, al que acompañaba un puñado de valientes. El hambre había agotado las fuerzas de aquellos hombres, y aunque no carecían de valor, iban á entregar la plaza, pues el hambre devoradora los consumía. Cuando aquellos bravos veían la capitulación como lisonjera esperanza, se presentó la esposa del general, á la que llamaban *la generala*, seguida de un grupo de mujeres y habló á los insurgentes de esta manera:

— «No podemos pelear, les dijo, pero hemos hallado la manera de ser útiles á la patria; ¡podemos servir de alimento! ¡He aquí nuestros cuerpos que pueden repartirse como ración á los soldados! y al mismo tiempo que varios brazos le arrancaban el puñal que se llevaba al pecho, estrepitosos gritos de ardiente entusiasmo eran el aplauso á aquel rasgo sin nombre.

— Todavía podría citaros, mis niñas, los nombres de otras heroínas, de las que os narraría sus hechos gloriosos; pero haría con ello muy largo mi capítulo. Vuestra bondadosa maestra lo hará por mí en sus

clases de Historia. Yo me limito á recomendaros que no olvidéis lo que un inteligente escritor y maestro os dice en su capítulo « El patriotismo » que hace muy poco leísteis. Leedlo de nuevo y en él veréis lo que estáis obligadas á practicar para demostrar vuestro patriotismo.

Insurgentes, así llamaron á los hombres que pelearon contra el gobierno español. Cóporo, hacienda que pertenece al Distrito de Zitácuaro (estado de Michoacán). Inextinguible, que no se acaba, que no se agota.

QUESTIONARIO

¿Quién fué doña Leona Vicario? ¿De cuántas maneras auxilió á los insurgentes? ¿Quién fué su esposo? ¿Qué pasó en el año de 1812 en Talpujahua? ¿Qué acto de gran mérito llevó á cabo entonces doña Leona Vicario? Citad otras heroínas y referid sus hechos.

TRABAJO EN SILENCIO

Decid lo que sepáis acerca de doña Isabel la Católica y comparad su acción de vender sus joyas para la empresa de Colón, con la acción semejante de doña Leona Vicario vendiendo las suyas para proporcionar dinero á los insurgentes.

64. — ¡Si supiera!

(MONÓLOGO.)

Sola, rica, libre, amada
al parecer, satisfecha
casi de lo que me brinda
la Fortuna, que es adversa
para otros seres, para otros
que parias* sobre la tierra,
van regando con sus lágrimas
de su Calvario la cuesta
ruda, abrojosa, tristísima,
sin que su alma desfallezca.
¿Qué me falta? mis anhelos
son cumplidos. No hay tristezas
que siembren luto en mi alma,
que mis cielos ennegrezcan.
Dicen que soy muy hermosa
y me entonan sus endechas
pulsando su plectro* de oro,
apasionados poetas.
Que mis ojos no son ojos,
me dicen que son estrellas
que fulguran cintilantes
con una luz tenue, excelsa,
que con un raudal de gracias
me donó mi hada benéfica
cuando llena de venturas
me posó sobre el planeta.

clases de Historia. Yo me limito á recomendaros que no olvidéis lo que un inteligente escritor y maestro os dice en su capítulo « El patriotismo » que hace muy poco leísteis. Leedlo de nuevo y en él veréis lo que estáis obligadas á practicar para demostrar vuestro patriotismo.

Insurgentes, así llamaron á los hombres que pelearon contra el gobierno español. Cóporo, hacienda que pertenece al Distrito de Zitácuaro (estado de Michoacán). Inextinguible, que no se acaba, que no se agota.

QUESTIONARIO

¿Quién fué doña Leona Vicario? ¿De cuántas maneras auxilió á los insurgentes? ¿Quién fué su esposo? ¿Qué pasó en el año de 1812 en Talpujahua? ¿Qué acto de gran mérito llevó á cabo entonces doña Leona Vicario? Citad otras heroínas y referid sus hechos.

TRABAJO EN SILENCIO

Decid lo que sepáis acerca de doña Isabel la Católica y comparad su acción de vender sus joyas para la empresa de Colón, con la acción semejante de doña Leona Vicario vendiendo las suyas para proporcionar dinero á los insurgentes.

64. — ¡Si supiera!

(MONÓLOGO.)

Sola, rica, libre, amada
al parecer, satisfecha
casi de lo que me brinda
la Fortuna, que es adversa
para otros seres, para otros
que parias* sobre la tierra,
van regando con sus lágrimas
de su Calvario la cuesta
ruda, abrojosa, trístisima,
sin que su alma desfallezca.
¿Qué me falta? mis anhelos
son cumplidos. No hay tristezas
que siembren luto en mi alma,
que mis cielos ennegrezcan.
Dicen que soy muy hermosa
y me entonan sus endechas
pulsando su plectro* de oro,
apasionados poetas.
Que mis ojos no son ojos,
me dicen que son estrellas
que fulgulan cintilantes
con una luz tenue, excelsa,
que con un raudal de gracias
me donó mi hada benéfica
cuando llena de venturas
me posó sobre el planeta.

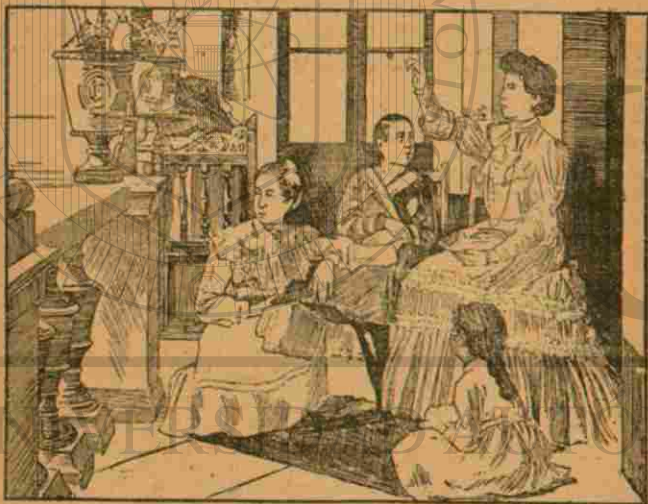
... Y sin embargo... no es cierto
 que mi dicha sea completa,
 porque si en verdad poseo
 gracia, juventud, riqueza,
 me falta algo, algo muy grande
 que mi corazón anhela,
 que ambiciono sin descanso,
 que deseo con vehemencia,
 y ese algo es el saber,
 el saber... ¡Oh, dicha inmensa!
 Si supiera lo que saben
 otras hijas predilectas
 del Destino! ¿Qué importara
 que viviera en la pobreza?
 ¿qué importara que las gracias
 que me adornan no tuviera?
 ¿qué importara que mi rostro
 careciera de belleza?
 El saber, que es bien del cielo,
 es la más grande y excelsa
 virtud que puede adornar
 á una alma sencilla y buena.
 El talento es dón de Dios,
 el saber ¡fuente suprema!
 ¡Qué vacío siento en mi pecho!
 ¡Si supiera! ¡Si supiera!
 ¿Pero no podré alcanzar
 una dicha tan suprema?
 Si lo podré... si lo quiero...!

Nada hay que no se pueda
 Alcanzar cuando con ansia,
 con ahinco se desea,
 Estudiaré... Si no tengo
 talento, tendré prudencia,
 puedo con perseverancia
 ilustrarme; quien anhela,
 triunfa! Y yo... yo triunfaré
 de la ignorancia, ave negra
 que sus alas tan tediosas
 cierne sobre mi cabeza.
 En mi patria do refulge
 de la ilustración la tea,
 que se hallan tantos templos
 consagrados á Minerva,
 do la protección abunda
 para aquel que saber quiera,
 ¿seré ignorante yo?...
 No lo seré... Venga... venga
 el libro que da la luz
 para rasgar la tiniebla.
 Venga el libro, en mi cerebro
 acabe la sombra densa,
 y destellen los fulgores
 del sol radioso de ciencia!
 Yo quiero honrar á México,
 venga el libro, y la presea
 recibiré de mi esfuerzo
 de las manos de Minerva,
 que la juventud no sirve,

que no sirve la riqueza,
que no sirve la hermosura
cuando la ignorancia negra
las rodea... Venga un libro...
y... ¡Bendita sea la Ciencia!

MERCEDES CASTORENA.

65. — Las estrellas.



Desde ahí contemplaban las cuatro, la hermosa luz centelleante de las estrellas.

El reloj colocado en la torre del templo vecino
acababa de hacer oír su sonora campana. Uno,....
dos,.... tres,.... cuatro,.... ; siete campanillazos!

El sol habíase ocultado hacía casi una hora. Ya no se veía en la región del Poniente ni el más pequeño celaje; ninguna ráfaga luminosa había quedado en el cielo; ningún resplandor, siquiera fuera débil, se advertía en aquella hora. Las coloraciones de rojo y gualda * que media hora antes hermoseaban las nubes occidentales, habíanse perdido del todo; la luz había huído de la tierra, y la obscuridad de la noche se extendía rápidamente por los campos antes tan bien iluminados por los rayos del astro rey.

Sentadas en la banquita rústica * del corredor, y descansando de la fatiga que les había producido el trabajo doméstico de aquel día, se encontraban, cuando el reloj dió las siete, aquella institutriz que cambió sus candorosos y adictos discípulos de la hacienda, por sus cariñosas y tiernas sobrinas, Maria, Raquel y Carmelita, a quienes de seguro no habréis olvidado vosotras, mis lectoras.

Desde ahí contemplaban las cuatro, la centelleante * luz de las estrellas de que estaba cuajado el firmamento en aquella hora. Las niñas hicieron á su tía, aquella noche, infinidad de preguntas, como las hacían siempre que algo llamaba su atención, y en esta vez las refirieron todas á las estrellas.

Tomemos asiento junto á aquel encantador grupo, queridas y amables lectorcitas mías, junto al grupo aquel en que sólo se advertía amabilidad é ilustración de parte de la institutriz, y cariño, sencillez y ávida curiosidad de parte de las educandas. Escuchemos su conversación. Habla la señorita Esther.

— Las estrellas — decía — son globos luminosos por sí mismos, situados más allá de nuestro sistema solar, son otros tantos soles semejantes al nuestro, pero mucho más alejados de la tierra que el mismo sol. Los astrónomos nos dicen que es tan prodigiosa la distancia á que se encuentran las estrellas con respecto á la tierra, que cualquiera medida que tomáramos por unidad, la legua ú otra análoga, sería tan pequeña que resultarían cantidades enormes de leguas para expresar tal distancia. La inteligencia del hombre se pierde cuando calcula las distancias á que nos referimos.

La luz, puede sin embargo, darnos una ligera idea de ello. Desde luego debo deciros, queridas mías, que la luz camina con una velocidad que á nada del mundo es comparable. Recordáis que dijimos alguna vez que para llegar de la tierra al sol, la locomotora más rápida emplearía de tres á cuatro siglos?... Pues bien; un rayo de luz que parta del sol, emplea 8 minutos en llegar hasta nosotros. ¡ En 8 minutos recorre una distancia de 38 millones de leguas! Comparad estos dos tiempos: 400 años y 8 minutos, y juzgad de la velocidad de la luz. Y á pesar de que la luz camina con tal velocidad, ¿sabéis en qué tiempo nos llega la luz que emiten las estrellas más próximas á la tierra?... ¡ En tres años y medio! ¡ Tres años y medio cuando en la mitad de un cuarto de hora, en 8 minutos, atraviesa una distancia de 38 millones de leguas!

— ¡ Ah, mi buena tía, — dijo Raquel — mi pobre

imaginación no puede darse cuenta de esto! ¿ Es posible que el cielo sea tan grande?...

— Todavía tengo más que deciros — agregó la señorita Esther. No todas las estrellas están á la misma distancia: hay unas más próximas, y otras más lejanas. Una estrella llamada *Sirio* lo hace en 22 años; la *Cabra* emplea 72 años; la *Polar* en 31 años; la luz de la *Wega*, esa hermosísima estrella blanca que brilla en este momento allá en los cielos, precisamente arriba de nuestras cabezas, tarda en llegar á nosotros 12 ó 13 años. Hay estrellas mucho más alejadas todavía. La luz que en este momento hiere nuestras pupilas, aunque ha marchado con la incomprensible velocidad de 77 000 leguas por segundo, está en camino desde hace largos años: desde hace 31 años si viene de la *Polar*, desde hace 72 años si viene de la *Cabra*. ¡ Pobre luz! Se ha envejecido en el camino, y, por consiguiente, no nos trae las noticias presentes de la estrella que la envía sino las noticias del pasado.

Y así como hay estrellas que emplean la duración de la vida de un hombre para enviarnos sus rayos, hay otras, mucho más numerosas que éstas, cuya luz tarda en llegarnos siglos, millares de años.

Para que podáis entender esto un poco más claramente, fijad vuestras miradas en una de las más pequeñas estrellas que brillan ahora en el cielo. Mientras más pequeña la veáis es claro que estará más distante. Pues bien; esa luz que en estos momentos contempláis, fué lanzada por la estrella cuando nin-

guna de nosotras había venido todavía al mundo....

— ¿Ni mi papá había nacido todavía? interrumpió Carmelita llena de admiración.

— No, mi hijita, ni el vecino José María que ya camina encorvado bajo el peso de los años.

— Y el cura Morelos de quien nos habéis hablado en las conversaciones de historia, ¿tampoco había nacido cuando ese rayo de luz se desprendió de la estrella? — dijo María.

— No, niñita, y quizá ese rayo luminoso que ahora vemos, se desprendió del astro cuando los abuelos de nuestros abuelos no nacían aún.

— Mi querida, tía, — dijo Raquel dirigiendo la palabra á la tan querida señorita que les hablaba en aquellos momentos — la estrella en la que tengo fija mi vista ¿está mandando sus rayos á la tierra en estos instantes?

— Indudablemente, Raquel — dijo la interrogada. No hay un solo instante en que los astros luminosos dejen de hacerlo. ¿Acaso deja de derramar luz un solo instante la lámpara que está iluminando el corredor, mientras permanezca encendida?

— No; — dijo Raquel.

— Pues bien; las estrellas son cuerpos que están encendidos constantemente; ¿entiendes? Son cuerpos luminosos por sí mismos, dijimos al principio de nuestra plática.

— Bueno, tía; y ¿quién verá la luz que ahora parte de esa estrella en que yo me he fijado?... Apenas la distingo porque la veo muy pequeña, por lo que creo que estará muy lejana.

— Ninguno de nosotros verá esa luz, hija mía, tú lo comprendes muy bien; pues que la duración de su viaje abarcará siglos quizá.

— ¡Qué hermoso é interesante debe ser el estudio de los astros! — dijo María. Yo me dedicaré á saber, cuanto esté á mi alcance, con respecto á ellos.

— Y no será tu tiempo perdido — dijo la señorita Esther. El estudio de las maravillas del cielo te hará ver muy claramente tu pequeñez, y la inmensidad del espacio celeste que apenas podrás concebir, te hará pensar en la inmensidad, mil veces menos comprensible, de Dios que todo lo ha formado. Y mientras más pequeña te consideres, hija mía, y más Grande é Infinito consideres al buen Dios que te ha dado todo cuanto posees, serás más buena, puesto que nacerán en tí los deseos de pagar con tus virtudes los innumerables beneficios que á ese Dios le debes.

Cuando estas últimas palabras pronunciaba la señorita Esther, Carmelita y Raquel se estremecieron nerviosamente. Una corriente, de aire helado habiase colado á través de las ligeras telas con que estaban hechos sus vestidos, y, llegando hasta su piel, les produjo una desagradable impresión de frío que las hizo tiritar.

— Vámonos, mis niñas, dijo su tía. En nuestras habitaciones encontraremos aire caliente, sería imprudencia permanecer más tiempo aquí. Y — agregó dirigiéndose tiernamente á todas — ¿no pagáis mis explicaciones de hoy con algo que me cause placer íntimo?... Bien; venga por ahora un sonoro y dulce

beso. Y para mañana, y para después, y para siempre, con vuestra docilidad á mis consejos y vuestra obediencia á mis mandatos. ¡Qué encantadoras sois, mis queriditas, cuán tiernamente os amo y cuánto es mi deseo de que correspondáis á mi cariño haciendo cuanto os diga para que labréis vuestro bien futuro! Y decidme : cuando no esté ya entre vosotras; cuando, por cualquiera circunstancia, os haya dejado; cuando no me vea más en vuestras pupilas de fuego; cuando no sienta en mis labios la suave presión de los vuestros; cuando no escuchéis ya mi voz; cuando ya no esté á vuestro lado hablando de vuestros deberes de hijas, de discípulas, de miembros cultos de la sociedad en una palabra, ¿me recordaréis con cariño? ¿rodará una lágrima por vuestras mejillas, lágrima de gratitud? ¿suspilará de ternura vuestro pecho recordando á vuestra tía que sólo desea vuestra felicidad y la felicidad de los seres con los cuales forméis un dichoso hogar? Sí, mis hijitas, sí tendréis siempre por mí gran cariño, ya lo adivino en vuestros rostros que expresan conmoción y amor. Dadme otro beso y corramos á reunirnos con vuestro papá.

Gualda, amarillo dorado.
Rústica, tosca, de madera sin
pulir.

Centelleante, que no es fija,
que es trémula y que varía
de intensidad.

QUESTIONARIO

¿Qué son las estrellas? ¿Están muy distantes del globo terrestre? ¿Cómo podéis daros una idea de la distancia á que se

No mováis tanto la cuna;
Callad, que no se despierte.

¡Es un ángel de hermosura,
De esos que una madre sueña!
¡Tiene la faz tan risueña...
Y la mirada tan pura!...
¡Con qué indefinible anhelo
Miro su faz sonrosada!
Es un alma desterrada,
Sí, desterrada del cielo.

Más bajo... no habléis tan fuerte;
No turbéis su sueño blando,
¡Sueña!... ¿Que estará soñando?...
¡Callad! que no se despierte.

¡Chist!...

JOSÉ SELGAS.

67. — Preguntas y respuestas útiles.



Porque los abrigos de lana nos impiden que se escape el calor de nuestro cuerpo.

— ¿Por qué el agua destilada no es buena como bebida?

Porque es desabrida y pesada al estómago. Si queremos devolverle sus cualidades, bastará agitarla fuertemente al contacto del aire, vaciandola repetidas veces de una vasija á otra.

— ¿Cuál es el agua más pura después del agua destilada?

— El agua de lluvia.

— ¿Qué propiedades tiene el agua de lluvia?

— Tiene la propiedad de cocer bien las legumbres y de disolver el jabón sin dar lugar á la formación de grumos. Según esto, sus propiedades no difieren de las del agua potable, luego es una verdadera agua potable. No contiene sino muy pocas sales calcáreas, que son las que privan al agua de una parte de su poder disolvente.

— ¿Por qué debemos evitar el dormir con las sábanas húmedas y ponernos y conservar sobre nuestro cuerpo la ropa húmeda?

— Porque la humedad de la ropa se convierte en vapor, y para ello, saca continuamente calor á nuestro cuerpo, lo que hace, desde luego, que baje el grado normal de calor que debemos tener, y no debemos olvidar que todo enfriamiento en nuestro organismo nos pone en peligro de contraer enfermedades.

— ¿Por qué con calzado de hule y con sobretodo de la misma substancia, se suda algunas veces hasta el punto de parecer que el cuerpo y los pies nadan en el agua?

— Porque el caucho es una substancia impermeable, es decir, que no permite al sudor, á la humedad, que se escape de nuestro cuerpo, no le permite secarse al contacto del aire. Por esto no conviene que conservemos sobre él durante largo tiempo, lo que esté hecho de caucho.

— ¿Por qué hacemos uso de telas de lana y de pieles durante la estación de invierno?

— Porque las pieles y la lana impiden que se escape el calor de nuestro cuerpo, pues son malos conductores del calor.

— ¿Según eso las pieles y la lana no comunican calor á nuestro cuerpo?

No; los vestidos por sí mismos no comunican ningún calor, lo único que hacen es conservar más ó menos el que se desarrolla en nosotros por la acción de la vida. Así el edredón con el que cubrimos nuestros lechos en invierno y que está compuesto de plumas muy finas, de vellón espeso, retiene aire en abundancia y como el aire conduce mal el calor, impide el edredón que se pierda el calor de nuestro cuerpo.

— ¿Por qué se llevan vestidos blancos en estío?

— Porque el color blanco refleja más calor que el que absorbe, de manera que son menos calientes que los de otro color cualquiera.

68. — ¡Qué bellos son!



« ¡Qué bellos son los niños! »

Los niños vienen cual golondrinas,
 Con sus alitas llenas de rimas,
 Sus corazones llenos de amor,
 Y vierten todas sus armonías
 En las blanquísimas celosías
 Que se han abierto en el corazón.

Son cual las flores de Primavera,
 Cual las hojitas de enredadera,

Como las nubes del cielo azul;
 Son mensajeros de los placeres,
 Son las cadenas que unen los seres
 Con sus encajes de blanco tul.

¡Oh, cuántas dichas no conocidas
 Hay en los besos de esos rorritos,
 De esas boquitas llenas de miel!
 Y cuántos goces, cuántos encantos
 Si nos estrechan entre sus brazos
 Y nos aprietan contra su sér.

En sus cabezas llenas de rizos,
 ¡Cuántos encantos, cuántos hechizos.
 Qué bellas flores de ese pensil;
 Cuántas bellezas hay en los niños,
 Cuántas ternezas, cuántos cariños,
 Cuántas delicias, cuánto reir!

MARÍA ARIAS BERNAL.

ÍNDICE

1. — Una nueva mamá (Moral).	7
2. — La familia dichosa (Moral).	10
3. — La hora de levantarse (Higiene).	14
4. — El hogar (Recitación).	17
5. — Un paseo matinal.	18
6. — Madrugada (Recitación).	22
7. — Tamaño del sol comparado con el de la tierra.	24
8. — Volumen y distancia del sol	28
9. — La bella creación (Recitación).	34
10. — El pan (Enseñanza intuitiva)	35
11. — Cómo se asea una habitación (Economía doméstica).	42
12. — Himno al trabajo (Recitación).	46
13. — Preguntad lo que ignoréis (Enseñanza intuitiva).	48
14. — No somos dueños de lo que nos hallamos (Moral).	52
15. — El bien por el bien (Recitación).	56
16. — El patriotismo (Moral)	58
17. — Gloria a la Patria (Recitación)	64
18. — La enfermedad del papá (Moral)	65
19. — El enfermo se agrava.	70
20. — La Virtud y la Ciencia (Recitación, Diálogo).	74
21. — El termómetro. Manera de usarlo.	78
22. — El papá ha dejado ya la cama.	82
23. — La Naturaleza (Recitación)	86
24. — Cuidados para el convaleciente.	89
25. — Los consejos de una aguja.	92
26. — La Hava misteriosa (Recitación).	95
27. — Las flores	96
28. — Las flores (Recitación)	100
29. — Algunas plantas medicinales (Economía doméstica).	101
30. — Una heroína mexicana (Historia Patria).	106

Como las nubes del cielo azul;
 Son mensajeros de los placeres,
 Son las cadenas que unen los seres
 Con sus encajes de blanco tul.

¡Oh, cuántas dichas no conocidas
 Hay en los besos de esos rorritos,
 De esas boquitas llenas de miel!
 Y cuántos goces, cuántos encantos
 Si nos estrechan entre sus brazos
 Y nos aprietan contra su sér.

En sus cabezas llenas de rizos,
 ¡Cuántos encantos, cuántos hechizos.
 Qué bellas flores de ese pensil;
 Cuántas bellezas hay en los niños,
 Cuántas ternezas, cuántos cariños,
 Cuántas delicias, cuánto reir!

MARÍA ARIAS BERNAL.

ÍNDICE

1. — Una nueva mamá (Moral).	7
2. — La familia dichosa (Moral).	10
3. — La hora de levantarse (Higiene).	14
4. — El hogar (Recitación).	17
5. — Un paseo matinal.	18
6. — Madrugada (Recitación).	22
7. — Tamaño del sol comparado con el de la tierra.	24
8. — Volumen y distancia del sol	28
9. — La bella creación (Recitación).	34
10. — El pan (Enseñanza intuitiva)	35
11. — Cómo se asea una habitación (Economía doméstica).	42
12. — Himno al trabajo (Recitación).	46
13. — Preguntad lo que ignoréis (Enseñanza intuitiva).	48
14. — No somos dueños de lo que nos hallamos (Moral).	52
15. — El bien por el bien (Recitación).	56
16. — El patriotismo (Moral)	58
17. — Gloria a la Patria (Recitación)	64
18. — La enfermedad del papá (Moral)	65
19. — El enfermo se agrava.	70
20. — La Virtud y la Ciencia (Recitación, Diálogo).	74
21. — El termómetro. Manera de usarlo.	78
22. — El papá ha dejado ya la cama.	82
23. — La Naturaleza (Recitación)	86
24. — Cuidados para el convaleciente.	89
25. — Los consejos de una aguja.	92
26. — La Hava misteriosa (Recitación).	95
27. — Las flores	96
28. — Las flores (Recitación)	100
29. — Algunas plantas medicinales (Economía doméstica).	101
30. — Una heroína mexicana (Historia Patria).	106

31. — A la noche del 15 de septiembre de 1810 (Recitación).	114
32. — Lo que es un ciudadano (Instrucción Cívica).	116
33. — Las visitas (Urbanidad).	120
34. — Somos siete (Recitación).	124
35. — Las libertades (Instrucción Cívica).	126
36. — Las libertades (Continúa).	132
37. — México (Recitación).	136
38. — Confección de algunos objetos de ornato (Labores).	138
39. — Bordados (Labores de aguja).	143
40. — Redención (Recitación).	149
41. — Necesidad del ejercicio corporal (Higiene).	153
42. — Un medio para conservarse sano (Higiene).	157
43. — La mariposa y la flor (Recitación).	163
44. — Esposa heroica (Moral é Historia Patria).	165
45. — El mar (Geografía Física).	171
46. — La despedida.	177
47. — Los consejos de un doctor (Higiene).	180
48. — Los consejos de un doctor (Continúa).	185
49. — La jorobadita (Recitación).	190
50. — Corte de camisas de mujer (Economía doméstica).	195
51. — La instrucción primaria (Instrucción Cívica).	201
52. — La Escuela (Recitación).	206
53. — La zingara (Moral).	208
54. — Amor maternal (Recitación).	215
55. — Aseo de los dientes (Higiene).	217
56. — El registro civil (Instrucción Cívica).	221
57. — Las joyas del alma (Recitación).	226
58. — No murmuréis de lo que vuestros padres os evitan (Moral).	229
59. — La iniciativa (Moral).	236
60. — El padre libertado por su hija (Moral).	240
61. — Corte de camisas de hombre (Economía doméstica).	250
62. — La rosa y la amapola (Recitación).	254
63. — Doña Leona Vicario y otras heroínas (Historia Patria y Moral).	257
64. — ¡Si supiera! (Recitación).	263
65. — Las estrellas (Cosmografía).	266
66. — ¡Chist! (Monólogo, Recitación).	273
67. — Preguntas y respuestas útiles.	276
68. — ¡Qué bellos son!.	279

DELFINA C. RODRÍGUEZ

Profesora normalista, Directora de Escuela Cepral de niñas.

Ángel del Hogar

LIBRO PRIMERO DE LECTURA PARA NIÑAS
DEL 2º AÑO DE LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA ELEMENTAL
1 t. 12. Holandesa cubierta cromó.

— LIBRO SEGUNDO DE LECTURA PARA NIÑAS DEL 3º AÑO. 1 t. 12. Holandesa cubierta cromó.

G. F. ALIVÈS

Profesor de instrucción primaria superior.

Aritmética femenil

LIBRO DE TEXTO PARA NIÑAS
DEL CUARTO AÑO DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA ELEMENTAL

Obra, con muchas láminas, dividida en 90 lecciones seguidas de problemas.

1 t. 12. Holandesa cubierta ilustrada.

B. ZENIL

Profesor normalista.

Aritmética intuitiva

(PRIMER AÑO)

Obra, con muchas láminas, inspirada en el sistema Duncker.

1 t. 12. Holandesa cubierta ilustrada.

— Aritmética intuitiva (2º Año).

M. CONTRERAS

Profesora normalista. ®

Guía metodológica

PARA LA ENSEÑANZA DE LA COSTURA

EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS

Obra con figuras explicativas. 1 t. 8.



NUEVO
BIBLIOTECA